

DOS ORILLAS



**REVISTA INTERCULTURAL
2014**

VII -VIII

Dirección: Paloma Fernández Gomá

Lugar de edición: Algeciras.

Responsable de la edición / editor de la misma: Paloma Fernández Gomá.

Portada e ilustraciones: Hércules acercando continentes.

Óleo de Antonio López Canales.

Ilustraciones: Antonio López Canales y Bouchrail Echchaoui.

Equipo de Redacción: Mohamed Chakor, Juana Castro, Rosa Díaz, Manuel Gahete, Juan José Téllez, José Sarria, Ahmed Mohamed Mgara, Ahmed Oubali, Encarna León, webmaster Ramón Tarrío, Responsable Medios de Comunicación Nuria Ruiz.

ISSN: 2255-1816

Sumario:

Poesía: (pag.5)

Manuel Urbano

Rubén Pérez Trujillano

Fátima Azahra Bennis

Bouchrail Echchaoui

Yasser Hamout

Fernando de Ágreda Burillo

Amalia Soro

Augusto García Flores

Bárbara Himmel

Julia Jiménez

Rachid Boussad

Virtudes Reza

Mourad Kadiri

Julia Gallo

Ascensión Sotomayor

Pilar Quirosa Cheyrouze

Selección de poemas:

José Cabrera Martos

Soledad Iranzo Bel

Mohamed Ahmed Bennis

Relatos: (pag. 47)

Ahmed Oubali

José Antonio Santano

Yasser Hamout

Ángel Gémez Rivero

Historia: (pag.76)

Rosabel O'Neill Pecino

Flamencología: Juan Carlos Muñoz

Apuntes: (pag. 96)

Azzedine Ettahri

León Cohen Mesonero

Semana Coreana en la Universidad de Málaga

Antonio José Quesada

Crítica Literaria: (pag.120)

Francisco Morales Lomas

Pilar Quirosa Cheyrouze

Filomena Romero

Paloma Fernández Gomá

José Sarria

“DOS ORILLAS: DECLARACIÓN DE LITERATURA Y VIDA EN EL ESTRECHO”.

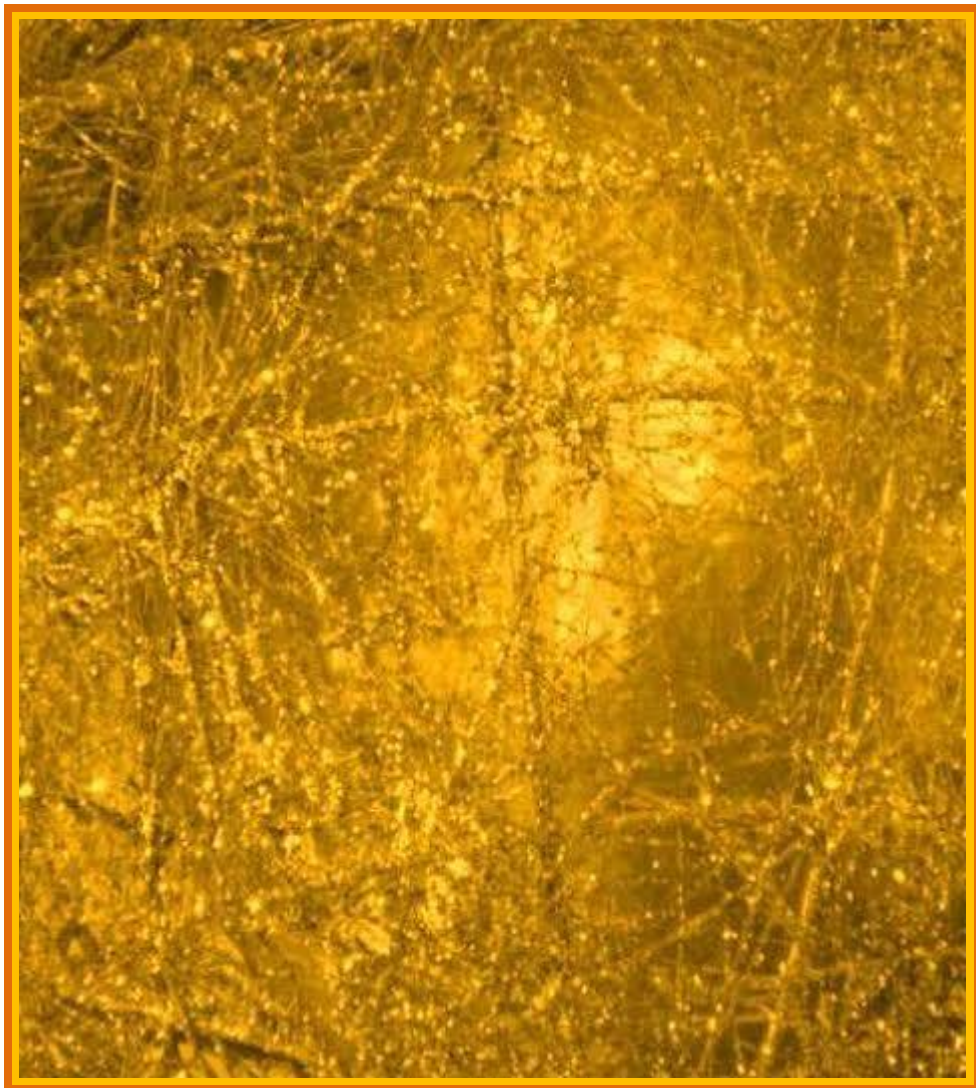
Desde la orilla literaria que acerca el corazón a sus intenciones, surca los mares digitales de la comunicación esta revista "DOS ORILLAS", que bajo el timón y la tutela de la escritora PALOMA FERNÁNDEZ GOMÁ, se torna en navío de la cultura, portadora en arte y parte del talento y la creatividad de ambas orillas del Estrecho de Gibraltar, desplegada en la geografía tan singular de esta porción de Andalucía, que desde Algeciras a Marruecos, firma una declaración de literatura y vida en El Estrecho, que todos suscribimos.

Y esta bienvenida, este prólogo no es sino una declaración de mis intenciones como Alcalde de Algeciras, a quien represento y que firmemente apuesta por este hermoso proyecto, y también en mi humana condición de lector, que me conduce indefectiblemente a participar de este convite literario y emocional que se nos avecina, y para quien deseo la longevidad literaria y la difusión que sin duda merece, el cotidiano trabajo y el generoso esfuerzo intelectual, que con la ilusión siempre presente, muestra al mundo esta algecireña que nació en Madrid, Paloma de la palabra, jugando al verso libre de vivir y compartir, idiomas y lecturas, bajo las formas digitales que hoy - los tiempos siguen cambiando- mueven al mundo y a sus fronteras físicas y humanas.

DOS ORILLAS, no es sino una maravillosa invitación para volver a subirse al tren de las Humanidades, y recorrer el porvenir más cercano, desde la esperanza y la fe en el ser humano y sus creaciones, reinventado la comunicación y la palabra a cada paso, a cada página... y en cada lectura a la que oficial y personalmente les insto a que ocupen, con su tiempo y sus sentidos, a la tolerancia y la expresión abiertos.

José Ignacio Landaluze Calleja
ALCALDE-PRESIDENTE DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALGECIRAS.

POESÍA



Fotografía artística de **Bouchraïl Echchaoui**

PANIACEITE

Colmando el aire de alas
vuelan los estorninos
y, en la calma candeal
de las horas vencidas,
se acuna el horizonte
sobre el azul marchito.
Con pausado latir
la tarde se recuesta
entre los olivares
con su cano verdor,
que en el cansancio agrisan.
Sólo la sed gorjea
en las sombras que manan
la espiral de los sueños;
el amor de las manos
de la abuela a pan sabe;
las cales se amoratan,
los árboles meditan.
Manso llueve noviembre
con su tristura antigua
bañada de violetas.
Los pulsos acompasan
el ritmo del reloj.
Y un silencio aceituno,
desde Alcalá a Jaén,
desmaya mansamente
sobre tiernas hogazas
la sosegada paz
que vierten las alcuzas.

Manuel Urbano
Jaén

VACACIONES EN LA ALDEA

*Para Antonio Carvajal,
de quien me presto dos palabras.*

Regreso al niño que nunca fuera,
a aquellos meses de agosto con sus tardes
monótonas a la hora que concluyen
de planear los vencejos.

Entre luces,
el corazón, y algo a lo que los años
le despojaron su cálido nombre
de escarcha en las mejillas.

Vuelven grises,
encanecidas, a los callejones
empedrados de la memoria, óxidas
ondas de esquilón.

Con su tristura,
retornan lentos los cauces del sudor,
ya reseco de polvo y rastrojeras,
cuando libres del yugo se aproximan
las yuntas.

Empieza el pueblo a vestirse
con los tonos diluidos de sí mismo
asomándose por los ojos bajos
de las casitas de cal que, cansadas,
reclinan su perfil en la penumbra
entre la que se tienden los crepúsculos.
A las puertas, en sombras el aroma
de su riego y la voz de la albahaca,
monocorde el rezar de las mujeres
de luto eterno –tan de ellas, que olvidan-
y la murmuración de cada día;
dentro, apenas asidos por el talle,
rumores de agua y el brote limpio
de una canción desnuda.

Pronto asoma,
entre lenguas de olivo y plata vieja

de las lejanas lanzas de los álamos,
sus espuelas de nácar el titilar
de alguna estrella con esa costumbre
emplomada de calcar los ayeres.

Calma.

Dejados junto a la alacena,
quietud y soledad en los juguetes:
las canicas, el aro, las estampas...

Calma.

Y el sabor del pan extendido
sobre la mesa como una caricia
de las rugosas manos del abuelo.
Al urticante polvo de la nada
lo alienta el reloj viejo del vasar
y araña cuidadoso mis pupilas.

Otra vez brumas de la infancia.

Ni una
brisa del pensamiento a lontananza
varado en el rayar del horizonte
donde naufragan todas las búsquedas,
que el aire, denso en su calma belleza,
no mueve una seca hoja de silencio
y abrasa toda brizna de esperanza.
De nuevo, las espinas de la pena;
es ya sal cuanto cubre ahora el rostro,
que no tiernos ocelos de rocío.

Manuel Urbano
Jaén

DOS ORILLAS

EN las estaciones de ferrocarril dieron un portazo
y nos impusieron otra vez un viejo siglo.
Tranquilicé a mi perro, *no es ahora*, le dije.
En todo caso, nos bastamos para enterrar al caballero.

Aunque abominaba de todo, órdenes tenía de amar.

Su última visión, ebrio del alcohol de la nada,
fue un monte calcinado próximo a una ciudad
abrumada por inclementes graznidos de gaviotas.
El caballero quedó preso en un todavía definitivo.

Aunque abominaba de todo, órdenes tenía de amar.

Pudo vérselo caminar, dicen, errado el rumbo del Paraíso,
doblegado por una historia de fracasos inconfesables.
Perdió para siempre el oro blanco de lo supremo.
Por aquella mujer, su última visión –lo supo un día.

Aunque abominaba de todo, órdenes tenía de amar.

De *La tierra en abril* (2013).

**Rubén Pérez Trujillano
(San Roque).**

جمرة غائمة

جمرة تراءت
 في صورة غيمة
 رذاذها
 كان كافيا
 كي أخونَ خريفي
 و أروّضني
 حاسة ... حاسة
 على مُجاسدة البرق
 واستنشاق السماوات العُلا

رضائها
 كان كأسا
 كشفت لي
 أنّي لستُ من ضلعِ آدم
 و لا من رحمِ حواء
 لستُ فصلا واحدا
 في كتاب الكون
 و ما علّموه لي
 لم يكن إلاّ لأجهلني

شغافها
 كان دليلي
 كي أطرقَ باب الرغبة
 و أرى انمحائي يولد
 من ضمّة منثورة
 كي أهرعَ من ظمئي
 إلى سبولة الحواس
 و أشهد أنّ لا نفسَ لي
 خارج أنسيابي .

فاطمة الزهراء بنيس

الجزيرة الخضراء نوفمبر 2009

Nublada brasa

Brasa se ve como nube
cuya llovizna era suficiente
para que yo traicione mi otoño
y me dome por
sentido tras sentido
por unirme con el rayo,
y inspirar los altos cielos
cuyos salivas
eran una copa,
la cual me desveló
que no nací ni de la costilla de Adan,
ni del vientre de Eva,
no soy un solo capítulo
en el libro del universo,
y lo que me enseñaron,
fue para ignorarme..
cuyos pasiones
Fueron mi guía
para que tocar el deseo,
y ver a mi ausencia
naciendo de una dispersada reunión,
para que yo corra desde mi sed
hasta la liquidez de sentidos,
y me haga testigo de
que no hay aliento para mí
fuera de mi derramamiento.

Fátima Azahra Bennis
Tetuán (Marruecos)

Traducción del árabe : Mohamed Ahmed Bennis

DOS ORILLAS

Entre mis brazos refúgiate,

una nueva vida construye,

sin verdades

sin cosas evidentes.

Atrévete a vivir lo indeciso

pasa una buena noche

y otra y otras.

Ahóndate en las raíces de mi pasión,

desnuda tu orgullo frente a mi rayo verde,

tu atardecer no necesita más testigos,

solamente mi secreta cálida intimidad,

deshará tus dudas.

bébetе ríos de néctares inigualables,

que entre mis arrugas cerebrales

existe tu paraíso buscado.

Bouchrail Echchaoui

Tánger – Praga

DOS ORILLAS

Tus montes me han herido.
 Carcomidas caras. Añoranza envejecida.
 Frentes arrugadas colgadas al viento.
 La chimenea húmeda. El hogar ajeno.
 Manos diminutas recogiendo leña.
 Horizontes lejanos que aullan.
 Soledad errante.
 Silencio...

Tus montes me han herido.
 Colinas olvidadas. Lementos vagos.
 Absorbidas huellas que penetran el alma.
 La rama seca. Niñez callada.
 ¿A qué se parece tu sauce dolido ?
 Resignación y bruma.
 Soledad errante.
 Silencio...
 Tus montes me han herido.
 Tierra de nadie.
 Sueño diminuto,
 Y mio para siempre.

Mudo

Tus ideas son tan simples
 Como el canto de los pájaros.
 Vienen, y se van.
 Y en el eco colgado al instante,
 Edifican su altar,
 Y mueren lentamente.

Tus ideas son tan finas
 Como el susurro de un polluelo.
 Acarician el aire que los besa.
 Se elevan. Luego caen.
 Luego se los deshoja el viento.

Tus ideas son tan calladas
 Como tú que nunca hablas.
 Como tú que llevas tu nombre
 Escrito sobre la arena

Yasser Hamout

Profesor de Lengua Española en Oujda. Ha obtenido en tres ocasiones el Primer Premio "Rafael Alberti" de Poesía organizado por la Consejería de Educación en Marreucos.

PATIO DE BANDERAS (EN EL ALCÁZAR DE SEVILLA)

Patio de Banderas
del Alcázar de Sevilla,
donde he dejado mi alma entera
para despedirme ahora, cuando tanto se añora.
¿Quién preguntará por mí,
por mi paso en esta ciudad?
¿Será la torre de la Giralda, la vigía,
que tanto sabe de la ciudad y sus peregrinos.
O será quizá el inmenso río del Guadalquivir,
tan lleno de despedidas
y de días de llanto y flores.
Pregúntale al Duque de la Victoria
Que tantas veces nos cobijó para descansar
en nuestro deambular,
o a la calle de las Sierpes
por donde tantas veces caminamos,
como si buscáramos un remanso de paz.

¡Sigue caminando, peregrino!
Algún día podrás encontrar a los amigos que dejaste.
quizá te podrán acompañar.
Ya se acerca el final, cuando todo será diferente,
entonces encontraré, por fin,
el lugar donde disfrutar en paz.

Fernando de Ágreda

LA CARICIA DEL AGUA

No quiero entornar los ojos
sin encontrar el mar ahí,
mirándome
mientras su espuma me lame los tobillos
y yo penetro en su salada forma.
Beso secreto y prolongado
vientre, sirena y sueño
en el que me sumerjo.

HACIA EL MAR

Persigues mi cuerpo sin remedio
al caer de la tarde.
Y sabes
que mis afluentes derivan hacia el mar,
sin retorno en las aguas,
sin forma en sus meandros,
aunque
el peso de un sueño, aún no soñado,
me retenga.

Amalia Soro
Zaragoza

DOS ORILLAS

Letanía de la plaza

La ciudad de los laureles hace ramos de hojalata
y guirnaldas con escombros.

La ciudad de los espejos descalabra a sus azogues
y a la imagen de sus sombras.

La ciudad de los jilgueros a los gatos pone altares
y hace coros con los cuervos.

La ciudad de las campanas derribó los campanarios
y hace torres con cencerros.

La ciudad de los ingenuos al impostor entroniza
y consulta sus relojes.

La ciudad de los tallistas acoge al iconoclasta
y le erige monumentos.

La ciudad de las palomas a los pichones desprecia
y doctora al gavián.

La ciudad de los rosales se corona con espinas
y envenena con sus pétalos.

La ciudad de los actores hace piras con butacas
y jirones de telones.

La ciudad de los pañeros cubre al viento con harapos
y tiritas entre chatarras.

La ciudad de los trigales hace pan con sus cenizas
y abandona al panadero.

La ciudad de los mineros hace anillos con la escoria
y collares de grisú.

La ciudad de los atletas siembra hamacas en la playa
y amapola en los gimnasios.

La ciudad de los pintores hace fotos de las plazas
y el fotógrafo las pinta.

La ciudad de los pianistas con las teclas hace leña
y antorchas con las batutas.

La ciudad de los jardines rechaza a los pajareros
y los trinos sintetiza.

La ciudad de los corderos su redil abre a los lobos
y con tripas teje alfombras.

DOS ORILLAS

La ciudad de los caballos pone trabas al galope
y ata corto a sus jinetes.

La ciudad de los lectores olvidó el abecedario
y enmudece a sus cronistas.

La ciudad de los mezquinos se disfraza de rebelde
y confunde con enigmas.

La ciudad de los astutos a los pícaros ensalza
y disculpa a los bribones.

La ciudad de los cosméticos no conversa con las fuentes
y presume de hermosura.

La ciudad de los tahúres con marcadas cartas juega
y baraja en los tугurios.

La ciudad de los sicarios lustra puñal y revólver
y a las balas pone nombres.

La ciudad de las ideas cultiva la desnudez
y sus huecos se hacen pozos.

La ciudad de los romances condecora a charlatanes
y destierra a sus poetas.

La ciudad de los excéntricos alza edificios sin ojos
y derriba los paisajes.

La ciudad de los orfebres se viste con abalorios
y malvende su memoria.

La ciudad de los filántropos acaricia la ternura
y enriquece al usurero.

La ciudad de los discursos compra arengas a farsantes
y sus nombres pone a calles.

La ciudad de los osados a culebras tiende puentes
y extermina la hermosura.

La ciudad de los atunes azufra las almadrabas
y diseca a los delfines.

La ciudad de los marinos cierra puertas a la mar
y amuralla sus orillas.

Augusto García Flores

La Línea de la Concepción

DOS ORILLAS

MENTIRAS VERDADERAS

Disímiles palabras como dagas
certeras, obsecuentes, hasta esclavas
alevosas, hirientes, insensatas
arremeten contra el alma, casi matan.

Violencia escondida tras su sombra
palabras que aniquilan si las nombras
arrecife de miedo tan sincero
golpe silencioso que paraliza el cuerpo entero.

Hematoma que no borró el tiempo
no sé si existió o fue puro cuento
lisa y llanamente clandestinas
palabras como dagas a la vuelta de la esquina.

Luz

Oh, luz que reverberas dentro mío
eco persistente del alma enamorada
deja tu huella caprichosa en aquel vacío
y cuida celosamente tu morada.

La tierra da cuenta de éste añil frío
asiste cotidianamente a su alborada
intenta hacer caso omiso del hastío
y en ocasiones se siente amedrentada.

Vientos de esperanza la ilusionan
bombardeos la mantienen acorazada
pero el hombre brilla y la coronan

con la paz que encuentra diademada,
resurge como el fénix al que adoran
y grandiosa te abraza iluminada.

Bárbara Himmel. Del libro: Mora en el alma.

DECÍAMOS AYER

Tu ausencia tiene audacia.
Sale de algún abismo.
Trepas por las paredes rugosas de mi mente,
y un suave olor a rosas
marchitas o a camelias
rueda por el recinto
y me empapa las sienas.
Todo lo conseguido
rueda por la escalera,
y vuelvo a ser de ti,
tu figura de siempre,
barriendo de un soplido
todas las hojas secas,
echando más madera
a las brasa canijas
-reunía en tu cuerpo
todas las alegrías-.
Reamueblando mi mente
-ruinas por palomas-,
igual que dos cigarras
entre el fresco aposento
de hojas verdecidas,
aliñando el discurso
vacío de mi vida
con cosas sorprendentes.
Un sol medio borracho
con las mejillas rojas
viraba hacia el poniente,
allí, junto a nosotros.
Se te cayó el pañuelo
que llevaba grabadas
las jotas de mi nombre
-el paso impreciso
al subir la escalera-.
Y tras las celosías
cordones de silencio
y una paz muy pulida,
sin aristas ni vértices,
y un sinfín de hojas verdes
creciendo en un espacio
pequeño, nuestro mundo,
y sobre los estantes
los libros de los clásicos,
ante cuya presencia
nuestras bocas reían, descansadas
-polvo sobre más polvo-.
Tu ausencia me ha tocado
tan sigilosamente
que no me he dado cuenta
que han huido los pájaros,
y un aire de ceniza
desarma mi peinado de mentira
y me roba la risa
y convierte el jardín
en un recuadro inhóspito,
helado y consumido.

Julia Jiménez
Algeciras

DOS ORILLAS

El heraldo deseado

A las santas piedras,

A las manos atrevidas.

Mientras las palomas vuelen intrépidamente

Entre balas y cohetes;

Mientras las manos impávidas e impertérritas luchan

Con piedras y hondas y tirachinas;

Mientras se vea que las flores se destruyen

Con sus sépalos y pétalos,

Sin que algo de nuestras callejuelas

Se mueva y se conmueva;

Mientras haya pueblo desflorado,

¡Habrán sombras sonoras y gritos ígneos!

Mientras se observe que los fusiles

Repartan muerte en perdidos arrabales;

Mientras los aviones dejen calles ensangrentadas;

Mientras los cañones arenguen al averno

En la franja aquélla,

Aquélla que los sucios vampiros defraudan;

Mientras haya cuerpos descuartizados:

Almas derruidas acá,

Y destinos envenenados acullá,

¡Habrán sombras sonoras y gritos ígneos!

Mientras se ensanchen las piedras;

DOS ORILLAS

Mientras las vistas apunten,
Apunten hacia más adelante,
Y en los ojos haya lágrimas rebeldes y ufanas;
Mientras no se obstruyan las sendas;
Mientras haya madrugadas y ruiseñores, siempre
¡Habrà sombras sonoras y ritos ígneos!

Madrugadas jocundas.
He aquí que mi canto descorazonador.
Está tan cansado, tan cansado, tan cansado.
Reyertas tan fieras
Entre auroras y ocasos
Agotan mi corazón albo.

Mi alma desmantelada
Se rindió a la Verdad
Que maneja mi edad de pluma.
Mas, se nutre a diario, y sin tregua
De esperanzas magnas y menudas.
He aquí que mi espíritu malherido.
Abrasado por el sol de la olvidanza.
Golpes y empujones
Cincelan mi ser-estar
Con promesas pérfidas.
¡Qué helor, qué temblor
Qué dolor tan alto!
Si mi voz muriera
Llevala al sur
Y enterradla en aquella tierra roja.
Enterradla bajo una palmera.
Enterradla con sus sombras perfumadas
Con las soledades que ella domesticaba.

Rachid Boussad

Volveremos

Cuando el tiempo limpie nuestras miradas,
cuando el viento rompa su silencio,
cuando los sueños se hagan realidad,
volveremos a encontrarnos.

Cuando el sol se esconda tras el mar
y las estrellas sonrían al pasar,
volveremos a besarnos.

Cuando no haya otro final que imaginar
y volvamos a encontrar la flor del deseo,
volveremos a abrazarnos.

Cuando la timidez del amor
y la ilusión de la emoción
llenen mi ser,
cuando el grito desesperado
de la noche lejana,
cuando la herida sola cure su ira,
cuando el cielo que me ve amanecer
se funda con el tuyo,
volveremos a encontrarnos.

Virtudes Reza Sánchez
Cádiz

(Pertenece a "No tardes en volver a la cristalera del tiempo")

الجرح

جَرَحَكَ
ثَبَّتَ بِهِ
عَانَقُو... وَأَسْمَعُ لِيهِ
أَيْلًا شَاوِرَ لَكَ، تَبَعُو
كُنْ ظَلُّو
وَحَاوِيَهُ

La herida

tu herida
agárrate a ella
abrázala... y escúchala
si te da consejo, síguela
sé su sombra
sé su hermano

الْجَرْحُ... السَّاكِنُ فِيكَ
 يَدَاوِيكَ
 بِالصَّمْتِ وَالْحِكْمَةِ
 الْجَرْحُ... الحَاظِرُ بَعِيدٌ
 يَجِيكَ
 مَعَ شَيْءٍ حُلْمَةٍ
 وَمَعَ شَيْءٍ رِيحَةٍ... يَجِيكَ
 وَيَجِيكَ مَعَ شَيْءٍ كَلِمَةٍ
 تُقَالَتْ
 يَمَكِّنُ... مَا زَالَ غَارِقَةً فِي الْكَاسِ
 فِي الْبَالِ
 حَاصِلَةٌ... أَوْ فِي الرَّاسِ

la herida... habita en ti
 te cura
 con silencio y juicio
 la herida... quien excava está lejos
 viene a ti
 con un sueño
 y con un aroma... viene a ti
 y viene a ti con una palabra
 dicha
 quizás... todavía esté sumergida en el vaso
 en el espíritu
 atrapada... o en la cabeza

جَرَحَكَ
خُذْ مِنْهُ الصَّمْتَ، أَيلاً دُؤَا
خُذْ مِنْهُ الْحَرْفَ... أَيلاً رُؤَا
وَأَيلاً هُؤَا
كُنْ لَهُ سَاسٌ...

tu herida

coge de ella el silencio, si habla

coge de ella la letra, si está bien instruida

y si se derrumba

sé para ella cimienta...

Poema en dariya y español de Mourad Kadiri. Traducción de Francisco Moscoso García. Del libro Pajaro de Dios.

VIII Certamen de Poesía ENCUENTROS POR LA PAZ -San Pablo de Buceite-
Jimena de la Frontera.

MERCED DE LA PALABRA

I

La palabra nos unge, la palabra...
Como Homero confirmo que nació
para sabernos cepa, comprendernos,
convivir menos solos,
encaminar criterio, aprender
el sentido, el origen cosmológico,
y ensamblar las ideas.
Erigida en lenguaje,
el hombre la hizo verso,
amor, literatura,
enmaridó su estirpe,
se santiguó con ella.

II

La palabra es un pájaro sin rejas
con pico de dos filos.
Sé de palabras de aire
que lleva el viento
y palabras de hondo contenido,
veraces, cual palomas mensajeras,
cristalinas, sin dolo ni borrón;
otras, embaucadoras,
guardan en su tanteo
humo de vacuidad, de truco o frenesí;
algunas quebradura en el atajo
guadañando la huella inconsciente.
Milita la palabra
a media voz. De tul, de terciopelo o engaño,
palabra hipotecada en servidumbre
al gusto de criterios o intereses.

III

En el silencio existe la palabra
para aclarar vigiliass
e invalidar derrotas.
La palabra demuele o sublima
y corona las cejas, pone cetro
al sudor, al esfuerzo, a los anhelos,
a la espiga desnuda para el pan,
al credo que rubrican los amantes;
nos hace comulgar, inexorable,
con los tiempos y modos que conjuga

DOS ORILLAS

el hecho de estar vivo.

IV

Ataviada de risas o de llanto,
la palabra seduce,
orienta en el camino,
desanuda marañas.
Modistilla del juicio, cose hábil
pretérito y memoria.
La palabra libera o esclaviza.
Sucede en ocasiones que ni al hablando
la gente se comprende,
y alcahuetea del timo
se convierte en mezquina, prostituye
su primigenio quid,
-mas ella no es culpable
de ser manipulada-;
por eso ocurre en ciertos santiamentes
que no hay mejor palabra
que la que no se dice.

V

Mas, no nos falten nunca las que llegan
de la entraña, el amor o la hermosura;
palabras como madre, padre, hijo,
hermano, altruismo, hogar, libertad,
esperanza, futuro...Significan todas
la suma de ingredientes
del gran vocabulario de la vida.
Escribir u orar abanderando
con ellas la justicia,
esparcir su semilla en la medida
del terreno hecho surco
y desbrozar la grama perniciosa,
es la finalidad que ansia la palabra.

Julia Gallo
Premio Encuentros por la Paz 2013

DOS ORILLAS

ESA PAZ CREÍBLE Y VERDADERA

*Si no estamos en paz con nosotros mismos,
no podemos guiar a otros en la búsqueda de la paz*

Confucio

Reunión de las artes
bajo cielos de estío;
la cultura amalgama
la esencia pacifista,
uniendo lo imposible,
urdiendo amistades cómplices
en jóvenes enemigos
que comprenden ahora
que el enemigo es otro,
son gobiernos o estados,
son pozos de petróleo,
son minas de diamantes
y ricos yacimientos.
El valor del dinero,
sólo papel mojado,
les lanzará a la guerra,
una contienda falsa
que ahora saben no es suya.
Entienden que el abismo
que les alejaba
se ha vuelto franqueable
y se han roto barreras.
Las fronteras tan sólo
líneas imaginarias
trazadas en papel.
Ya la música suena
y las notas se funden
como el agua y la tierra,
esta Tierra de todos
los que en ella habitamos.
Las fronteras se borran
y se acercan orillas.
Los gestos, las sonrisas,
las manos enlazadas
presagian un futuro
que promete victorias
no de ganadas guerras
sino de nuevos hombres
que abrirán los caminos
a los que después lleguen,
que allanarán las sendas
que permitan el paso

DOS ORILLAS

a la paz sin contienda,
esa paz creíble y verdadera
y no la construido
sobre la destrucción,
la barbarie y la muerte.
Convertirán el mundo
en lugar habitable
sembrando de utopía
los pueblos y ciudades.

Ascensión Sotomayor

Accésit Encuentros por la Paz 2013

DOS ORILLAS

ÚLTIMAS SOMBRAS

Hemos regresado del exilio,
donde sólo permanecen
las horas muertas, sombras
de este siglo impasible.

Han crecido nuevas ramas
en el viejo olivo, pero nosotros
seguimos aquí, solos, disidentes
en una tierra seca.

Y ponemos en la balanza
la razón de la existencia.

Pilar Quirosa Cheyrouze
Almería

DOS ORILLAS

SELECCIÓN DE POEMAS: TRES AUTORES

JOSÉ CABRERA MARTOS (JAÉN)
SOLEDAD IRANZO BEL (ALGECIRAS – GRANADA)
MOHAMED BENNIS (TÁNGER)

PREPARATIVOS PARA UN VIAJE. LA PRESENCIA INTERIOR.

II

Todo comienza la tarde de un sábado, trece
mil setecientos millones de años
antes del ser.

Fue necesario instalar y orientar nebulosas

en la azotea y en flor reconocer que apagamos por ti
-¿no lo recuerdas?- la noche
al comenzar a encenderte los ríos
que seguirán a la piel de los verbos

no transparentes.

Los planes

del universo, y los nuestros, te implican, estáis
desde el principio. No temas
las sensaciones del nido y la pirografía

del algodón y su ombligo.

El firmamento se viste por ti
con canesú

luego traerá el vegetal en las cumbres.

ENDECAS Y ENEAS DUERMEN CON ILABO

*Los números darán la clave
para solucionar la incógnita
todo eneasílabo con luz
es un endecasílabo sin sombra.*

San Juan apócrifo, 11/ 9: (3 + 3/ 3 + 3)

Endecas no puede estar sin libar
para poder bailar junto a Ilabo;
al no ser héroe es tímido quizá,
y ella es fatal, itremenda para el tango!
Acaba el tango, que comienza el vals,
corteja Endecas a Ilabo bailando.
La esfera acerca con su voz, tic-tac,
el uno al uno y dos cuerpos al cuarto.
Él sabe que no puede sofocar
el corazón nocturno de un volcán
y cae ante la puerta desmayado.

Eneas pía por Ilabo:
Roma o Cartago qué más da,
prefiero un cuerpo entre mis manos
a la eterna inmortalidad,
a tanto "arma virumque cano".
En la alcoba el titán romano
espera, valiente, tenaz.
Oye un murmullo y el engaño
se descubre tras el umbral.

(Lapso conmocional de diez minutos)

Ella resuelve el dilema al final:

DOS ORILLAS

Me iré a la cama con ambos.
Y los demás amantes
ahogándose en el mar,
Pentas y Exas, Eptas, Octos
y Decas... y algunos compuestos más.

De *Sombra deshabitada* (2002)

DOS ORILLAS

ELOGIO DE LA MEDIOCRIDAD Y DE LA MUERTE

Hay cinco flores negras
que crecen en mercurio y arboledas de pólvora
esculpida. Otro bosque que presagia
al fósforo inquietante en su presencia de dominó y caníbal.

Rescate en las paredes la ceniza, el abrazo
de los años, de la memoria
la fiebre y el silencio de las operaciones,
mantenerte para mantenernos con vida: El pasado hiriéndosete, fingiendo ser

Nunca jamás mañana.

Ayer... no fue solo esto que habíamos (quemado)
fue aquello, sobre todo, que no pudimos nunca
vivir o calcinar.

Y para ser nos regresamos comprando la distancia

y la ansiedad de un fuéramos (de un somos o un seré)
por un instante y en cadena:
Supernovas soñando en el vacío
de un envase de plástico.

Inédito

DOS ORILLAS

LA DELGADEZ ES UNA AUSENCIA.
 (ALUCINÓGENOS TEXTILES, TATUAJES Y PERFORACIONES)

No sólo de pan y dosel
 vive el garzón y la dama elegantes,
 también del estrés
 de los cristales, del *traveling*
 vacío por las avenidas, felices bajo los satélites.

Él

siente la predilección del rectángulo y los tatuajes
 mitómanos.

Ella se entrega al chofer
 que la traslada a las ondas monedas perdidas bajo los estanques.
 Yo quiero morir de tendero -les dije-, vender
 toda el glamour, alcanzar el celaje
 del cielo embolsado, la sed
 de los camellos y perforaciones, el ágape
 de poliestireno y de ave en paté.
 ¡Oh peregrino de fin de semana! Errantes
 los pasos te son del ballet
 cuantos pavón te dictó, dulce musa de las vanidades.
 En las caravanas de bolsas se esconde el desierto de la delgadez,
 por el adiós de pañuelos vendrán las gaviotas. Lo saben
 debido a la toxicidad de la piel
 en las civilizaciones del yo transparente porque tú ¿no lo vales?
 Mañana hablaremos de peso y medida de escualo en bufé
 libre.

Para ellos quedan los planes
 de adelgazamiento, el chalet
 del bistrú, toda la soledad de la cubertería colgada en los árboles.

AUTO-BA-LANZA

*Yo los oía. Eran voces de gente. Desde entonces me entró frío # para dormir el sueño
de bronce*

Pedro Páramo, Juan Rulfo # Ilíada, XI

-Hemos llegado al final de camino.

Aquí en el otero, el telón panorámico
abre el sonido de lágrimas desengastadas mejilla abajo.

Los primeros con ágil
grito alumbraron rendijas por siete veces salvándose, al fin, por barrido
-estupefactos de espinas, mar en los ojos-. Los otros únicamente tiznados
se dirigieron adonde el desierto pliega y desdobla de arena la óptica
de la memoria y el párpado.

Hoy creo que han vuelto a peinarme con
ojos soñados de bronce.

Entonces vivir consistiera en muerte querida o balsámico
olvido desde esta atalaya. Y olvídate de la alabanza. Los hijos adámicos
desheredados se entierran, aunque ofrezcamos los frutos al cielo.

-Calla don Mártir
bajo la tierra ¿No ves que todos estamos igual en esta fosa caídos?
Déjanos ya descansar de responsos y del olor de tu aliento a-finado
por los gusanos.

-No puedo. Todos mis héroes han muerto sin encontrar en la Cólquida
el vellocino y soñé...

-Qué pesadez. Sólo fuiste un peón. Ahora mece
para ofrecernos el vino, toda la copa en tu talle violentamente cerámico.

-Yo los oía. Eran voces de gente. Desde entonces me entró frío. Un dinámico
viento borraba en las almas las ilusiones. Sentí como si alguien con ágil
paso anduviérase sobre nosotros. *Nadie me puede dar miedo.*

-Un castigo
parpadeando en la tarde: fotografías, turistas de *souvenirs* y el impacto
de la metralla o la piedra.

DOS ORILLAS

Eso fue todo.

Y ahora te callas. Tu sobria
voz, en alerta las palas, puede traernos más tierra para oprimirnos el hueco.

De *Goethica* (2009)

AUTORRETRATO
PARA REPTILES DE VARIA CATEGORÍA

Y al cabo, todo nos deben; les debemos ¿Cuánto? Nada.

A su trabajo no acuden, con su dinero no pagan
el traje que les recubre y las pensiones que amasan,
el pan que les alimenta y el lechón de sus bobadas.

Y cuando les llegue el día del último inverosímil
y estén al partir los yates que no han de tornar el güisqui
los encontraréis a bordo, engordados por la crisis
siempre vestidos, felices como los hijos de Disney.

Inédito

BIO-BIBLIOGRAFÍA

Jaén, 1977. Poeta y crítico literario. Obra poética: *Sombra deshabitada* (2002, XII Premio para escritores noveles), *Fanales entre el agua* (2003, VIII Premio Genil de Literatura) y *Goethica* (2009, I Premio Nacional de Poesía Ciudad de Ceuta y Finalista del Premio de la Crítica Andaluza en 2010). Obra ensayística: *A orillas del jaramago* (2010) y *Darro gentil. La poesía en prosa de A. Carvajal* (2012, VIII Premio Francisco Izquierdo). Ha sido incluido en múltiples antologías destacando: *Granada. Ojos del sur* (U. de Granada y Parlamento Europeo, 2005), *Jornadas hispano-palestinas de poesía joven* (Minist. de Asuntos Exteriores de España y Palestina, A.E.C.I., 2005), *Antología de poesía joven andaluza* (U.N.A.M., México, 2006), *Granada. En lo oscuro, en el agua* (Fund. J. R. Jiménez, Huelva, 2006) o *Poetas de Jaén* (U. de Jaén, 2008). Su obra ha sido analizada, entre otros, por A. Carvajal, Juan Varo, Pablo Jauralde Pou o Genara Pulido. Ha sido traducido al inglés, francés y árabe.

DOS ORILLAS

Colores

De qué color se pintan los desahucios
a golpe de juzgado y policía.
La noche reverbera en casi luna.
De qué color se pintan los desahucios.
De qué color se pinta el desempleo
varada como está la luz del día.
Tanto ser, tanto sol, para ser nada.
De qué color se pinta el desempleo.
De qué color se pintan los amores
tan lleno el devenir de esta sequía.
Promesas que no pueden con la carne.
De qué color se visten los amores.

Del color de la calle que amanece
con savia de justicia y rebeldía.
Los colores son voces y gargantas,
son pincel de esperanza para el día.

DOS ORILLAS

De todas mis costumbres

A Carmen Triviño, porque me apetece

Desde hace algún tiempo, no sé cuánto,
tengo cierta costumbre a la tristeza.
Simulo alguna risa, me hacen gracia los chistes
y me apunto sin duda a toda fiesta.

Continúa ahí porque es costumbre
así como el horario de comida,
saber qué tiempo hace, poner la radio
y tomar un café por la mañana.

Desde hace algún tiempo, no sé cuánto,
tengo cierta costumbre a la ignorancia.
Visito librerías, catedrales, museos,
reviso las noticias, comparo editoriales.
Y todo se me pierde y no sé cuántas cifras.

Desde hace algún tiempo, no sé cuánto,
tengo cierta costumbre a la arrogancia;
con los años que tengo, lo mucho que he vivido,
qué me cuentas del mar y sus asombros,
no me digas adiós, que sé la vuelta.

Desde hace algún tiempo, no sé cuánto,
tengo cierta aversión a la injusticia:
la gente sin sus casas, el olor a basura
convertido en olor privilegiado.
Suicidio frío del conocimiento,
alegría espantada en las ventanas,
libros ciegos sin manos y sin labios
perdida dignidad, abierto ninguneo.

De todas mis costumbres, de todas mis costumbres,
nunca quiero que sea la injusticia
la costumbre tenaz y cegadora:
la costumbre de todas las costumbres.

DOS ORILLAS

Estrecho

Fue allí.
De vez en cuando vengo
sin rabia sin dolor y sin heridas.
Vengo solo a mirar lo que otros ojos,
pero no puedo ver cómo contemplan.
Fue allí.
Del estrecho conozco el punto exacto
donde mi cuerpo se hundió y fue la noche:
la negrura del mar en mi garganta.

Fue allí.
Recomieron las olas los dedos que sirvieron,
desnuda por las algas, el tacto se hizo suave
así como el amor, la vida que yo quise.

Fue allí.
Tuve miedo, lo sé. Recuerdo el corazón
flotando por las aguas, la inmediatez recuerdo.
Y el recuerdo me trae verticales de mar.

Fue allí.
La orilla púrpura, púrpuras mis ojos.
No me puede ya el mar en sus delirios.

Fue allí
y a veces vengo igual que viene el mar.

DOS ORILLAS

Todo me sobra

Todo me sobra,
menos la risa:
Vaivenes de verdad en claroscuro,
espumas de pasión y amanecida;
los ojos que te ven y los que vemos,
la quietud del dolor cuando termina.
Todo me sobra,
menos la vida:
Mañanas de placer, tardes amables,
hogueras que no queman la alegría;
Corazón desbocado en corazones,
manos hechas de carne que palpita.
Me sobra todo,
todo,
menos tu día:
Risa.
Vida.

Soledad Iranzo Bel
Algeciras - Granada

Mohamed Ahmed Bennis

Marruecos

Poemas

Río extinto

El mismo río colgado
en la puerta del liceo,
al verme,
lagrimeó y se inclinó hacia mí abrazándome.

Me recuerda el descanso
que solía inmolar
en el centro del patio,
vestido de nostalgia.

Me recuerda el susurro
que vertía sobre el cuaderno de mi amiga,
a fin de enervar
al profesor de matemáticas.

Me recuerda a los amigos de antaño
entrando en clase,
con sus mudas lecciones
bajo el brazo.

Me recuerda los gemidos
que fluían sobre el cristal de las ventanas,
antes de dispersarse
por sombrías sillas.

Me recuerda la lluvia
que se escapaba al cuartel,
para acostarse con los soldados.

El mismo río,
inunda mis ojos de amor
y se despide de mí.

Otra alquimia

DOS ORILLAS

Acaricio la lluvia
que mi tumba sorbe.
Cuelgo a una mujer,
cuyos huesos
están cubiertos de uvas.
Me doy cuenta
de qué pasa
a la tierra suspendida
por algún tiempo;
eso no lo interpretó la alquimia,
y no lo dijeron mis manos
a nadie,
excepto a mí.

Funeral ciego

Llevo mi tumba
y me escapo disfrazado a la vida.
No hay nadie aquí,
excepto
restos de cielo
y cuervos graznando
sobre el cadáver de un poeta.
Descanso un poco
y busco el lobo mítico
que me preste su cara,
para encontrar a una mujer
bajo un blanco árbol,
o busco huesos de hombres ahogados
en alguna parte de la noche.
Maldigo a mi alma
que no me encerró
en un útero ciego,
y veo mi mano lamer
una estrella que fluye
sobre mi frente.
Espacio...
nadie recoge mis dedos
para decorar mi morada
de blanco.

Traducción del árabe : El autor

DOS ORILLAS

Mohamed Ahmed Bennís: Nacido en Tetuán, norte de Marruecos, el 21 de enero de 1970. Doctor en ciencias políticas por la universidad _Mohammed V Agdal de Rabat. Miembro del Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales de Rabat. Poeta, traductor y ensayista. Miembro de la Unión de Escritores de Marruecos. Corresponsal de la Revista española " Al-hucema " en Marruecos. Delegado cultural del liceo poético de Benidorm (España) en Marruecos. Responsable de la versión española de la **Revista digital multilingüe** " ILA ": <http://www.ila-magazine.com>

A finales de los años 80 comenzó a publicar sus poemas en diversas revistas literarias árabes. Parte de su poesía ha sido traducida al español y publicada en revistas como : Al-hucema (Granada/ España), Río Arga (Pamplona/ España), EL Coloquio de los Perros (Cartagena/ España), Tres Orillas (Algeciras/ España), Revista Internacional de Poesía (Rosario/ Argentina), etc..

Asimismo, parte de su poesía ha sido traducida al **catalán**, francés, sueco, inglés, holandés, italiano, persa y rumano.

Ha publicado :

"Montaña ciega", poemario en árabe, Ediciones del Ministerio de Cultura, Rabat. Marruecos, 2006.

"Remordimiento debajo del lienzo", poemario en árabe, Ediciones Addár, El Cairo, Egipto, 2012.

Ha participado en diversas actividades literarias dentro de Marruecos y en otros países como Libia, Omán, Egipto, España, Nicaragua y Rumania.

En 2007 obtuvo el premio "El primer poemario" concedido por la Casa de Poesía en Marruecos por su poemario " Montaña ciega ".

RELATOS



Ciudad. Óleo sobre papel. Bouchraïl Echchaoui.

La muerte también baila en Málaga.

Por Ahmed Oubali, catedrático de Semiótica de textos

Sinopsis: Intentar matar a su mujer es un acto cobarde y la peor de las desgracias.

Lunes, 11:00.

Lubna se metió en la ducha y se observó reflejada en el espejo: cintura estrecha, piernas largas, senos firmes y voluminosos, labios voluptuosos. Detestaba depilar las ingles. Su trasero mostraba bien dibujados dos hoyitos a la altura de los riñones. Sabía que en la playa causaba torturas en los hombres y envidia en las mujeres.

Se duchó y se secó. Con un lápiz negro agrandó sus ojos y con el rímel retocó sus pestañas finas, luego perfiló las comisuras de sus labios con una barra roja y se roció un poco con el perfume Éxtasis.

Vestía en general ropa gris y rosa que le caía formando pliegues hasta los pies. Llevaba en ocasiones un brazalete con incrustaciones de brillantes en su muñeca izquierda y su aspecto denotaba educación y opulencia. Pero aquella mañana de otoño aún hacía calor y le antojó llevar una camisa transparente sin cuello donde anidaban unos pechos enhiestos. Unos pantalones blancos estrechos y sus cabellos recogidos en la nuca en un pulcro moño, suave y rostro armonioso. Desprendía gracia y suavidad por sus ademanes y la muchedumbre devoraba con la mirada su cuerpo voluptuoso.

Era alta, esbelta y con talle cimbreante. Piernas perfectas. Su rostro irradiaba siempre una profunda alegría de vivir. Su melena era lisa y abundante. La mirada turbadora y vivaracha. Sus vestidos, falda o chilaba o camisas transparentes, le ceñían con elegancia las sinuosidades de su cuerpo generoso y ágil. Extraordinariamente hermosa, era una de estas raras marroquíes rubias y de grandes ojos azules, ensoñadores y de grandes pestañas, que hacen que los hombres se vuelvan a echarle piropos y a suspirar de ansias por lograr una sonrisa. El pelo le invadía casi las nalgas, sin ocultar su piel inmaculada y blanquecina, sus curvas divinamente proporcionales y eróticas. Enloquecía más a los clientes porque sus amigas de trabajo, en cambio, eran casi todas gordas o flacas, cintura casi inexistente, piernas escuálidas, tetas apenas perceptibles y el pelo, pobre y rizado. Se maquillaban con exceso para suavizar su físico. Este contraste daba más belleza y carisma a Lubna.

Caminó al trabajo graciosa y atrevida, ondulando las nalgas.

Como de costumbre sus colegas de trabajo la estarían esperando para devorarla con los ojos y su jefe se mostraría exageradamente solícito. Nadie, sin embargo sospecharía que detrás de esa inocente sonrisa se ocultaba una insoportable y trágica pesadilla

Pero el que más se torturaba los sesos era su marido Ramírez.

Tras salir de casa a las 08:00 y tomar el coche para ir a la empresa, se quedó pensativo. Estaba al borde de la locura a causa de las infidelidades de Lubna.

Todo empezó hace un mes con los informes que le suministraba Pedro, contratado por él para espiarla. Condujo por la avenida Andalucía, dobló luego por la calle Virgen del

DOS ORILLAS

Carmen, rumbo hacia Rosales. Rememoró. Cuando se casaron, él dejó de tener hasta la más mínima aventura con otras mujeres, no por deber sino por convicción y satisfacción personales. Lubna le consentía voluntariamente todo. Aunque le llevaba años, ella 25, él, 54, se mostraba satisfecha y colmada. En cuanto a su trabajo, que él suponía, no tenía ningún problema: siendo una cocinera de primera, trabajaba a la luz del día y volvía al caer la noche para ocuparse del hogar. Pese a la crisis, él tenía su coche, ganaban ambos lo suficiente y no sufrían de ninguna clase de privación.

Se detuvo ante un semáforo, cerca de la Facultad de Letras y, mientras tamboreaba sobre el volante, recordó las circunstancias que posibilitaban el adulterio por parte de su mujer. Cuando pasó a verde, maniobró y salió en tromba. Los informes de Pedro eran abrumadores.

Corroboraban sus sospechas. En varias ocasiones Pedro vio a Lubna pasearse con individuos sospechosos y en varias ocasiones al salir del trabajo se dirigió a otros lugares en vez de ir a casa. A veces se quedaba muy tarde en el restaurante donde trabajaba, cuando él tenía turno de noche.

Contrastando pistas, Ramírez rebuscó por aquel entonces en algún rincón perdido de su memoria para corroborar los informes de Pedro y vislumbró indicios insignificantes al principio pero agravantes al final : la manía que tenía Lubna de cuidar su atuendo, despilfarrando cantidades exageradas de dinero; las múltiples escapaditas en que reincidía en su tiempo libre, alegando compromisos femeninos y profesionales; sus misteriosos viajes a Tánger, para "ver a su madre"; las onerosas facturas de teléfono que pagaba ella misma...

Sin distraerse de la conducción, recordó que sus rivales eran reales y tangibles y concordaban con las narraciones de Pedro. Su jefe, Antonio Luis, era amabilísimo con ellos, insistiendo siempre en invitarles los fines de semana. Apoyó su promoción a cargos superiores en dos ocasiones y en presencia de Lubna, perdía todos los estribos. Había que verlo tan solícito y servicial en su finca. Saltaba a los ojos que él y Lubna...

El patrón de Lubna era aún más servicial. La autorizó a ausentarse en múltiples ocasiones sin pedirle tramitar papeleo. También insistía en invitarles a su vivienda en la alcazaba de Los Rosales. El pobre no soportaba la presencia de su mujer que, para ocultar su precoz vejez, utilizaba cosméticos y llevaba pesadas alhajas caras.

Era también obvio que él y Lubna...

El ginecólogo de Lubna, un solterón de cuarenta años, era el más apuesto y gallardo de todos. La última vez en que ella fue a visitarle, le había colocado un dispositivo intrauterino para aplazar el embarazo.

En cuanto al cuarto rival, era el vecino impertinente, al que vio en varias ocasiones, rondar por la acera de su vivienda. ¿Qué placer podía darle él a Lubna en la cama?, ya que parecía un pelmazo fatuo, una especie de microbio que vive a expensas de las mujeres casadas. Además era delgaducho, bigotudo y de ojos maliciosos.

Los cuatro rivales eran, sin duda alguna muy reprimidos sexualmente.

Y según Pedro, no hay humo sin fuego...

Agrupando coincidencias y sacando conclusiones dio finalmente crédito al informe de Pedro: Lubna había visitado sola y en varias ocasiones las viviendas de sus respectivos jefes, por separado. Recordó, por otra parte, haberla visto él mismo con el vecino vicioso: más que discutían en aquella callejuela, parecían reñir. Tenía más de chantajista que de amante, el muy malvado. Sabría cosas, el muy malvado. ¿Le sonsacaba dinero a cambio de su silencio?

En cuanto al ginecólogo, las visitas se repetían de forma muy exagerada.

DOS ORILLAS

Se detuvo de nuevo ante un semáforo. Recordó nítidamente la conversación-trampa que tuvo con Lubna hacía 15 días, cuando llegó a casa de noche. Quería contrastar pruebas. Y las estratagemas para cebar a su mujer dieron en el blanco sin despertar ninguna sospecha. Se sentaron a cenar y él le lanzó el primer cebo.

"-Hace un minuto, me crucé con nuestro vecino y ¿me creerás si te digo que ni siquiera se dignó saludarme?

Ella se sobresaltó un instante, como movida por un resorte, pero pronto se contuvo y dijo, como si no le interesara el caso:

-A veces la gente está en la luna y no ve a los que pasan y saludan.

-Me pregunto en qué se ocupará este curioso personaje...

-Me dijeron que su mujer trabaja en un banco y él está empleado en el Hotel Ibis. ¿Te ha hablado?, dijo irritada.

-No. ¿Qué proyectos tenemos para este fin de semana?

-¡Ah! Ahora que me acuerdo: estoy invitada al cumpleaños de Elena.

-Eso queda cerca de la casa de tu jefe.

Ella dio otro sobresalto, como si recibiera una carga eléctrica.

-Claro...Es verdad. Bueno, ¿y tú qué vas a hacer?

-No sé. Ver la tele, o ir al cine...ya veré".

Ya tarde en la cama, pasó a la otra artimaña. Empezó a desabrochar el camisón de su mujer. Su mano derecha alcanzó zonas prohibidas. Pero ella se movió, abrochó el camisón y dijo excusándose:

"-Cariño, el ginecólogo me recitó otro tratamiento de quince días. Lo siento".

Acto seguido, le dio de espaldas. Lubna se apartó y se echó a dormir a pierna suelta, como un lirón.

Ramírez recordó que apagó las luces, frustrado y, en vez de dormir, se puso a juntar los pedazos desparramados del puzle. Todo estaba claro. Hacía tiempo que su matrimonio había empezado a erosionarse, sin saberlo él, el muy idiota.

Aquella noche vislumbró una serie de escenas obscenas que harían palidecer de vergüenza al más atrevido de los perversos. Sintió que la razón se le abdicaba al comprender que el altar en que situaba a Lubna se desvanecía.

Aquellas escenas le produjeron súbitamente una tremenda jaqueca y sufrió alucinaciones. Miró entonces despavorido y fulminantemente hacia el cuerpo ahora apacible y angelical de su mujer y le asaltaron deseos de estranglarla con la almohada pero temió desencadenar una lid con gritos que alertarían a los vecinos. *"La muerte por envenenamiento, pensó, es la más eficaz"*. Mas el reloj de pared del salón adquirió bruscamente una tonalidad inaudita y el tictac insistente taladró en sus oídos, enturbiándole los pensamientos. *"Una puñalada podría ser eficaz... ¿No sería mejor cortarle las venas y simular un suicidio? O simplemente decapitarla, como se suele hacer en las novelas..."*

El semáforo pasó a rojo y Ramírez frenó para dejar pasar a los peatones.

Entonces otro remolino de imágenes y recuerdos aislados y desparramados se apoderó de su mente y sintió de repente que la vida de su mujer hasta entonces viciosa era más enigmática y tenebrosa de desenmarañar y recomponer.

Recordó con espanto que ella, siendo musulmana, no había exhibido el tradicional paño que, para dar prueba de su virginidad, tendría que estar ensangrentado tras el coito, cuando celebraron la boda en Tánger, hace dos meses. Más que eso: aquella

DOS ORILLAS

noche hicieron el amor mientras él había estado borracho. Y fue ella quien insistió en traer coñac. ¡Coñac! ¡Una musulmana! Más tarde dijo que había tirado el paño a la basura. ¡Menuda cínica! ¡Les hizo creer a él y a su familia que era virgen! Y eso que rezaba allí como una buena y ferviente agarena. Ahora que lo recordaba bien, él también fue partícipe de aquel cinismo al tener que convertirse ostensible e hipócritamente al Islam para autentificar el matrimonio. ¡Qué oportunistas e hipócritas habían sido! Él, subyugado por su cuerpo joven. Ella, por obtener residencia y papeles españoles. ¡Y ambos burlándose de la religión!

Esta súbita y execrable verdad redobló su odio hacía Lubna y justificó aún más la ceremonia macabra que le tenía como sorpresa esta noche. La solución por la que había optado al principio se evidenciaba ahora con más rigor y convicción. La había aplazado por razones incomprensibles. Pero sí había rencor y resentimiento. Deseo de humillarla y martirizarla.

Primero quería vengarse de la forma más execrable y cruel: *prostituirle en su propia presencia*. Como en las narraciones de Sade. Demostrarle que él *sabía* que ella era puta. Le excitó la idea de ver a dos o tres amigos suyos martirizando a Lubna en la cama mientras que él los observaría e incluso participaría en las perversiones más prohibidas.

La excitación llegaría a su cumbre, lo sabía y lo deseaba, al cruzarse su mirada con la de su ídolo de siempre el emperador Heliogábalo, inmortalizado por Daali en un famoso lienzo donde se le ve en orgía con dos gladiadores. Todo ello acompañado por la banda sonora Psychedelic Trance interpretando *Make me feel love till death*.

Así fue como lanzó el programa de Sade. Cuando llegaba de noche a casa con sus amigos, ya borrachos todos, solía amenazarla con un cuchillo de cocina, a insultarla, a golpearla incluso cuando no consentía a mantener relaciones sexuales que le imponía. Siendo muy violento, a ella no le quedaba más remedio que acceder a satisfacer sus delirios, contra su voluntad, ante el inmenso y constante temor que sentía cada vez que empuñaba la navaja. Durante semanas ejerció sobre ella un total sometimiento que al final le infundió asco y odio, sobre todo la práctica de la sodomía. Sabía lo que podía llegar a hacerle si desobedecía sus órdenes. El cinturón y la navaja eran muy elocuentes.

Resistió el primer día. Ramírez hizo crujir los nudillos, dominó su furia y le asestó un puñetazo en plena cara que le hizo escupir dientes. Tapándose el rostro huyó y se encerró en el cuarto de baño donde se quedó sollozando y limpiándose la sangre. La habría estrangulado si no hubiesen intervenido sus amigos. El hedor a alcohol impregnaba el aire.

Luego optó por obedecer, sumisa, esclava. Ahora ni siquiera necesitaba él ejercer violencia alguna sobre ella.

El semáforo pasó a verde y Ramírez salió en tromba.

Evocó la causa que le indujo a abandonar las orgías.

Durante aquellos delirios sexuales suponía su mente enferma que ella gozaba de infinitos placeres en vez de sufrir por humillación. Eso lo martirizaba. Su plan de venganza había fracasado. Se desmoronó como un castillo de naipes. Se sintió traicionado, defraudado y vergonzoso ante sus amigos.

La idea de identificarse a Heliogábalo se concretó largo rato en su mente. A partir de mañana él y su ídolo se fundirán una y sola persona.

DOS ORILLAS

Llegó a la empresa, aparcó el coche y subió pensativo las escaleras que llevan a su despacho.

Su plan era infalible y definitivo. La llevaría esta noche a su viejo apartamento secreto, en la calle Cañaveral donde, le mentaría, les estarían esperando nuevos "amigos" para realizar nuevos rituales que ni Sade hubiese podido imaginar. Compraría lo necesario al salir de la empresa a las 17:00, iría al apartamento para estudiar los detalles de la escena final y pasaría a recogerla a las 21:00.

16:00.

Lubna se desembarazó del delantal y fue a la cafetería a comer un bocado. Una pausa de casi tres horas. En su cabeza hervían muchas ideas. La obsesión sexual de Ramírez no tenía fin. Se acordó de su amiga Maribel quien le había hablado de una eminente psiquiatra que podría ayudarle a recobrar su cordura. La llamó y se citaron en el consultorio del médico a las 17:00.

Mientras saboreaba el café la asaltaron las imágenes más crueles.

"¡Ojalá se sintiera ofendido, y abandonara estas humillantes e inhumanas prácticas", había pensado entonces la pobre mujer.

Lubna quiso antes alertar las autoridades para poner fin a este martirio. Pero le dijeron que ella era adulta, casada y que aquellas orgías se hacía de común acuerdo entre los interesados. Que en caso extremo podía solicitar el divorcio. En definitiva, una violación debe quedar exteriorizada "de un modo manifiesto" y concreto. Con pruebas explícitas de que haya habido agresión sexual con secuelas físicas, como golpes y arañazos o heridas. Y como nadie presenta estas pruebas, por temor a vergüenza o a represalias, le dijeron, no suele haber acusación por un delito de maltrato sexual y la inocencia del marido siempre queda confirmada.

17:15.

Tras escuchar el resumen que le hizo Lubna de su triste vida matrimonial, la psiquiatra aclaró la voz y dijo, frunciendo el cejo:

-¿Cómo se te ocurrió casarse con él?

-Me prometió sacarme de la pobreza y darme un hogar, un trabajo...

-¿Qué aspecto tiene?

Viendo que Lubna se mostraba indecisa y deprimida, Maribel tomó la palabra.

-Deja que te ayude, Lubna. Y perdona si seré directa. Ramírez tiene un aspecto de payaso: cara redonda, macilenta e insulsa; cejas espesas, barbillas luchadoras y ojos hundidos. Barrigón y casi sesentón, lleva gafas gruesas y tiene moretones en la calva. Un hombre tan gordo y bajito, con, además, la horrible manía de hurgar y manosear la nariz con al dedo índice.

-Ya veo. El tipo gordinflón que repele a las mujeres, dijo irritada el médico. Es obvio que su caso es patológico. Tengo que convocarle para diagnosticar el grado de gravedad de estos celos. Es posible que lo internen.

-Quisiera saber, doctora, si es peligroso permanecer con él o no, dijo Lubna, intimidada.

--Me temo que sí. Pero primero tengo que hacerle ciertas preguntas. Crímenes por celos los hay cada día. Precisamente ayer hubo otro. Te enseñé el artículo.

El médico alargó la mano, cogió un periódico, lo desplegó y las dos amigas pudieron leer:

"Una madre de familia, de origen marroquí, desaparecida desde el pasado mes de abril, fue hallada sin vida, enterrada en una vivienda, en las afueras de Estepona. El esposo de la víctima confesó el crimen, informó la policía. El homicida, identificado como Juan Medinas, contó que actuó cegado por sus celos enfermizos al creer que su pareja le era infiel con un vendedor ambulante de frutas. Miembros de la División de Búsqueda de Personas Desaparecidas y de Homicidios ya iniciaron las excavaciones en el lugar del crimen para recuperar el cuerpo".

-¡Dios mío! Es alucinante. Creí que los celos eran cosa normal.

-Los hay de diferentes orígenes. Podríamos definir los normales como un estado emotivo ansioso que padece una persona y que se

caracteriza por el miedo ante la posibilidad de perder lo que se posee, (amor, poder, imagen profesional o social...). Existen otros celos más mórbidos como proyección de deseos de infidelidad, donde el celoso está siendo infiel. Como en el caso de tu marido. Veré si tiene relación alguna con una homosexualidad latente reprimida donde él pone en juego complejos mecanismos de identificación y proyección, al permitir en su presencia que otros hombres te hicieran el amor. ¿Lee algún libro raro o tiene algún ídolo?

-¡Qué raro, ahora que me lo dice! Pues las orgías empezaron curiosamente desde que compró el *Heliogábalo* de Daali, al que visiblemente admira...Está también loco por la música Psycho Trance.

-Pues todo concuerda. Hay identificación con ese depravado emperador.

El origen de los celos de tu marido hay que buscarlo sin duda alguna en situaciones psicopáticas. Y esa rara música le permite este paso. Fue lo que le ocurrió a Heliogábalo. Es un caso típico en psiquiatría. Los celos patológicos, como en este caso, siempre conllevan violencia en el momento de la inversión sexual, según Freud. Tu marido presenta un cuadro de celotipia que puede en efecto llegar a culminar en el crimen de pareja, destruyendo al "objeto amado" por equivocación para dar vida a su nuevo papel de pasivo. Y el que no haya querido tener hijos contigo es también un síntoma en el conjunto de la psicosis. Habría que tomar medidas por tu seguridad, Lubna.

-Tengo que ausentarme algunos días. Iré a Tánger. ¿Se curan en general estos casos, doctora?

-Difícilmente. Según el caso, yo indico lo más adecuado, tratamiento individual, de pareja, grupal, o diferentes combinaciones entre los mismos. Pero me temo que tu marido esté en la fase más grave. ¿Entonces crees que acudirá a la consulta?

-Intentaré convencerlo. Diré que la terapia es para ambos.

-Una última aclaración, dijo el médico, molesta e intrigada, supongo que no has cometido ningún adulterio fuera del que él mismo instigó.

-Ninguno, doctora, le doy mi palabra de honor y de mujer honesta e íntegra. Me tomé además virgen cuando nos casamos. Tampoco le dio importancia al hecho porque prefirió hacerme el amor borracho...

21:00

Ramírez se presentó ante el restaurante con diez minutos de antelación. Esperó en la esquina sin hacerse percibir. Empezaron a salir las amigas de Lubna. Salieron los hombres. Al final salió Lubna con su jefe.

DOS ORILLAS

"La hija de puta, pensó Ramírez, no para".

Se adelantó. Le vieron. Habló el jefe.

-Hombre, Ramírez, ¡Qué sorpresa! ¿Cómo estamos? Iba precisamente a acompañar en coche a Lubna a su casa.

-Pues no se preocupe, pensé recogerla para ir al cine, mintió él. Gracias de todos modos.

-No hay de qué. Qué pasen pues una buena noche.

Momentos más tarde, emprendiendo la calle Maldonado, Ramírez soltó su ira en injurias.

-Te das cuenta, hija de puta. Sales con él ante las narices de todos. ¿Dónde ibais a follar esta vez?

-Te juro que te equivocas, me iba a llevar a casa porque no me siento bien.

-Pues ya te sentirás mejor cuando lleguemos al piso de mi hermano, donde nos esperan nuestros amigos.

-Pero si el apartamento está cerrado. Y tu hermano está en Bélgica.

-Tengo llave. Es allí donde haremos nuestras futuras "cosas". En casa los vecinos pueden husmear, escuchar y hablar...Iremos andando.

-Pero si son veinte minutos y estoy cansada.

-Cállate, mierda, siempre mintiéndome, siempre la última en llegar a casa. Y no lo olvides, hija de perra, tengo la navaja oculta en mi chaqueta, por si acaso.

-De acuerdo, haré lo que digas. Luego descansaré en casa, mientras tú vas al trabajo. Ah, se me había olvidado, Maribel me comentó que podríamos ver a una psiquiatra para mejorar nuestra relación.

-Lo hablamos mañana. Primero a ver a nuestros amigos, dijo él con rabia, pensando en el asesinato.

"La muy idiota y puta descarada, pensó Ramírez, no sabe que nunca volverá a casa, que su cadáver desaparecerá en el río Guadalmedina".

Había comprado ya por la tarde el plástico donde envolvería el cadáver, el alambre para atarlo junto con grandes barras de acero que harían imposible que flote a la superficie. Lo tenía todo dispuesto en la bañera.

El crimen era perfecto. Como en las películas. Le asestaría una serie de puñaladas con la navaja y tiraría el cadáver al Río, cargado de peso.

"Waw, suspiró contento, unas puñaladas y adiós a todos mis problemas de adulterio, de sexo, de sufrimientos y de inferioridades de toda clase".

-¿Decías algo?, preguntó Lubna.

-No, nada, dijo ensimismado, luego añadió irritado, me cago en la puta, otra vez con las sirenas de la poli, seguro que persiguen a un indocumentado marroquí de mierda. Estaríamos mejor sin los extranjeros. Esta ciudad es hoy en día el paraíso de los inmigrantes, ladrones todos y bandidos. Y el infierno para nosotros. Me pregunto para qué sirven los impuestos que pagamos. Hitler los habría exterminado a todos. No habría paro. Ni esta crisis. ¿Por qué crees que no quise tener hijos contigo?

En efecto, no muy lejos el ruido de las sirenas se hacía cada vez más agudo, como el ladrido de un perro de caza, rompiendo la quietud de la noche. Se adentraron en la calle Mármoles, sorprendentemente sombría y silenciosa, a pocos metros del apartamento fatídico.

DOS ORILLAS

21:40.

Iban a cruzar la calle rumbo al piso cuando de repente un coche negro, contornando con gran velocidad la esquina de la calle, los adelantó en un chirrido de neumáticos estridente, antes de que se dieran cuenta. Detrás del coche venía a toda velocidad también una moto de policía, persiguiendo al vehículo. Al llegar a la altura de la pareja hubo tiroteos por ambas partes. El coche desapareció por la calle Cañaveral y la moto volcó, se deslizó estrepitosamente por la acera y terminó golpeando el dique del puente del río Guadalmedina. El policía cayó al lado, inerte. Estaba muerto.

La calle volvió a ser silenciosa y sombría. Aparentemente la gente estaba entretenida por un partido de fútbol. Y lo que acababa de suceder era como una mera alucinación.

Lubna se agachó y recogió la pistola automática que algún pasajero del coche había soltado, tras haber sido posiblemente herido por los disparos del policía.

-¿Qué haces, idiota?, suelta el arma, ¿no ves que se puede disparar? Ponla donde la encuentre. Entremos en el apartamento antes de que llegue la policía. Esos asquerosos inmigrantes mataron al poli. Nos harán preguntas. Y yo no quiero mezclarme con esa chusma.

Lubna sopesó el arma, incrédula y miró fijamente a Ramírez. Sus ojos brillaron y sus mejillas se sonrojaron. Luego, levantando la mirada hacia el rostro del hombre, enrojecido por la cólera por haber tanto sufrido, dijo, sin reconocer su voz.

-Sí. Podría dispararse. De hecho te disparó accidentalmente alguien del coche. Es lo que declararé. Tampoco hace falta ya que así se reconstruirá científicamente el tiroteo: La bala que te alcanzó estaba destinada al policía. ¡Te mataron por equivocación!

-Por favor, Lubna, no lo hagas, gritó el hombre despavorido. Sabes que en el fondo te quiero y siempre te querré. ¡No aprietes el gatillo!

Lubna levantó estupefacta la pistola a la altura de Ramírez y apuntó hacia el corazón. Creyó que aquello sólo se daba en las películas de Hitchcock. Que la muerte sólo bailaba en Hollywood y no en Málaga.

-Te lo ruego, Lubna, suplicó gimoteando ahora el malvado. Te daré todo el dinero que tengo guardado en el apartamento cerrado, acumulado desde hace años. Te mentí. El apartamento no es de mi hermano, es mío. Es tuyo ahora. El dinero también. Mucho dinero. Nunca te haré más daño. Retiro también lo que he dicho de los inmigrantes. Te lo suplico, nooo...

Sus palabras fueron ahogadas por la detonación.

El disparo hizo retroceder violentamente a Lubna.

El movimiento le provocó un agudo dolor en la muñeca.

Ramírez se llevó las dos manos al corazón, dolorido y cayó de bruces.

Sus pies se agitaron convulsivamente un momento, luego quedó inmóvil.

DOS ORILLAS

Estaba muerto.

22:00

Lubna miró alrededor. Nadie a la vista.

La calle volvió a ser silenciosa y sombría.

El fútbol tenía a la gente cautivada.

Ella sola con la muerte bailando en derredor.

Se oyó de nuevo un débil pero largo alarido de las sirenas.

Llegarían dentro de poco.

Lubna tenía que apresurarse.

Borró primero sus huellas en la pistola y la dejó donde la había recogido, a algunos metros entre los dos cadáveres.

Volvió luego al cadáver de su marido, retiró sigilosamente la llave del apartamento donde recuperaría más tarde el dinero.

Cobraría también la póliza en su debido tiempo.

Luego se puso a gritar como una loca:

-Socorro, auxilio, acaban de matar a mi marido.

Entonces se encendieron más luces en los apartamentos de la calle.

Se abrieron ventanas. Surgieron rostros. Salieron muchos a ver lo que sucedía. Se animó la calle Cañaveral.

Llegó la policía precedida de una ambulancia.

Todos se apresuraron a socorrer, tranquilizar y a consolar a esta hermosa pero abatida viuda que accidentalmente acababa de perder a su querido marido en un tiroteo entre fuerzas del orden y algunos delincuentes.

DE COLORES...

José Antonio Santano

a Paco Ariza y Fernando Barrionuevo, pintores,
y a Carlos Pérez Siquier, Antonio García "Che"
y José Víctor Segura, fotógrafos

AZUL

Navego en los recuerdos de una noche única. Había subido hasta la cima de tu cuerpo y estaba cansado, exhausto del esfuerzo. Una vez a solas con los silencios, me hice silencio. Escarbé en las entrañas de mi vida y no encontré nada relevante. Sin embargo, aquella noche di por cumplidos mis deseos. Llegué a alcanzarte cuando dormías serenamente, como la mar lo hacía ahora. El tiempo se detuvo entonces. Mi reloj sólo era un objeto que adornaba mi antebrazo izquierdo. Su blanca esfera y sus manecillas fulgían discretamente. Allí, en la altura, todo era distinto. Todo ocupaba un lugar diferente: los silencios, la oscuridad, el pensamiento, el cielo, las estrellas, las montañas, los bosques, los ríos, incluso los escasos hombres y mujeres que habitaban los pueblos cercanos.

A medida que pasaban las horas y la lluvia acariciaba los ventanales del refugio, o escuchaba el crepitar de las maderas al arder en la chimenea, o mis ojos se detenían en el bello espectáculo del fuego, o cerraba los ojos para discernir la realidad, o palpaba lenta y amorosamente las hojas de aquel viejo libro, yo sentía un desgarrar tras otro en mi propia carne.

Luego, cuando la luz de tus ojos incendió la estancia y el inconfundible color de tus labios dejó su huella en los míos, supe de la hora final. Comprendí que me extinguía. Que no había vuelta atrás. Que el viaje concluía. Que ya sólo podía pertenecerte. Que me arrastrabas contigo a la otra orilla.

Eras tú, mi sueño.

Eras tú, por siempre, la vida.

Azul.

BLANCO Y NEGRO

Sonaban lejanas las notas del viejo piano. En otro tiempo yo pude acariciar sus teclas. Mis dedos, torpes y pequeños, se posaban indistintamente sobre ellas. Jugaba entonces a componer melodías de aire y fuego sobre las paredes encaladas de mi casa. ¡Eran tan agradables aquellas tardes de estío! A la hora de la siesta, mientras mis padres dormían plácidamente creyendo que yo también lo hacía, acomodaba la cabeza, también plácidamente, en la almohada, y con los ojos fijos en un techo adornado de unas viejas y carcomidas vigas de madera, quedaba absorto, pleno de sensaciones. Me invadía, en aquella hora serena, una indescriptible inquietud.

Mi vida entonces no era gran cosa. Una mirada, un gesto, a veces un roce de unos labios queridos en la mejilla, un temblor desconocido a la caída de las tardes de otoño, un silencio largo, una voz tenue que me llamaba con urgencia a través de la tapia que separaba el patio, las vidas de otros seres; un mar de olivos de horizonte, la incandescencia de una flor en el vértice de los dedos, la pasión o el rezo de unas mujeres enlutadas en la iglesia, el vendedor de majoletas y madroños, el dolor cotidiano de la pobreza o la triste melodía de los días de lluvia golpeándome los tímpanos y las edades.

Ahora, después de los muchos años transcurridos, el viejo piano descansa en el salón de la misma casa. Pero yo ya no puedo acariciar sus teclas blancas y negras. La casa está deshabitada y sus antiguos dueños viven en una gran mansión de la ciudad. Pero yo sigo pensando en el viejo piano. En aquellas melodías que componía en las tardes de estío, mientras mis padres dormían plácidamente la siesta.

Aún puedo sentir el cálido roce de sus teclas blancas de amaneceres y soles iluminando los días, y de sus teclas negras como noches largas de largos silencios compartidos en la aciaga soledad de mi estancia.

Ahora sólo sé que mi vida siempre ha sido como el color de las teclas de aquel viejo piano.

Mi ser en blanco y negro.

NARANJA

En aquella ciudad siempre se demoraban las auroras. No era fácil aprehender la luz primera. Esa luz que devuelve a los durmientes el cálido abrazo de los cuerpos, el leve roce del aire en las pupilas, la voz perlada de los labios en la muda soledad de las paredes o el intenso azul de las marinas trepando el tiempo tamizado de los años. Esa luz que despierta la vida en mil colores, que desliza su rostro en la almohada de los sueños y se adentra silenciosa entre las sábanas hasta entregar y entregarse en carne viva a los amantes.

En la ciudad de la luz es la luz una hiriente procesión de sombras, un fragor de voces tristes prendidas a la noche. Y aunque ya todo parezca perdido, siempre hay un tiempo para vivir intensamente los segundos. Incluso, la brevedad de la vida. Un tiempo para trazar líneas de sangre y fuego sobre el cielo añil de la esperanza, para batir las alas del delirio inventivo de las manos. Un tiempo para amar y sabernos amados, para compartir el dolor de la espera y sus silencios. Un tiempo para sentirnos fulgente luz sobre las aguas de esta mar que me mira de soslayo, ruborizada por el viento que mece sus cabellos de espuma y oro, profunda, solemne, furiosa a veces.

Por ello, hoy la luz es naranja. Naranja como los ojos del alba horadando la piedra y el bronce de las últimas y decrépitas estatuas.

Hoy, al fin, amanece.

VERDE

Aquella tarde podría haber sido igual a otras. Sin embargo no fue así. Una calma difícil de describir se apoderó de mí, de los objetos que reposaban en la cornisa de la chimenea y la mesa del comedor, de los cuadros que adornaban las paredes, de las sábanas que cubrían sillas y confidentes, de los estantes colmados de libros, de los dormitorios, de la casa a la que volvía siempre después de un largo tiempo de espera.

Aquella tarde, sin explicarme aún la causa o el motivo de mi creciente impaciencia, salí de la casa sin dirección ni rumbo fijo. Era la primera vez que me sucedía. Normalmente desnudaba el fulgente blancor de alguno de los sillones del salón y descansaba unas horas. Entonces, con los ojos cerrados, me dejaba acariciar por la soledad y el silencio de otro tiempo más lejano.

Sin darme cuenta, una extraña fuerza me guió por un laberinto de calles estrechas y solitarias. Las casas parecían deshabitadas. Ni una luz, ningún signo de vida. Yo, el único ser entre tanto vacío. Después de un tiempo que no sabría calcular con precisión, quizá segundos o siglos enteros –un instante puede parecernos una vida- detuve el paso. Miré a mi alrededor. Estaba completamente solo en una plazoleta desconocida, ornamentada por unos gigantescos cipreses. Me acerqué a ellos lentamente. Miré hacia su infinita altura y me sentí atrapado en ella. Al instante quedé inmóvil. Mientras el sol se ocultaba tras el altozano, las enhiestas ramas del ciprés rodearon mi cuerpo muy despacio. Luego, me adentraron en la espesa copa del árbol.

Entonces, al gran silencio reinante siguió una gran oscuridad, pero no sentí miedo. En aquella espesa calma, allí, en las entrañas del ciprés mis ojos descubrieron un verde intenso, inconmensurable, infinitamente bello.

Desde aquel preciso instante su luz guía mi soledad y avanzada decrepitud. Aquella tarde podría haber sido igual a otras. Sin embargo no fue así.

Ahora, cuando la lluvia golpea los ventanales, anhelo su regreso.

Mi última esperanza.

ROJO

Había dormido poco aquella noche. Al levantarme sentí una gran carga en los párpados, me fue casi imposible abrir los ojos. Entonces una enorme mancha negra fue todo mi horizonte y un espeso silencio enredado a mis tímpanos, la vida misma. Yo quería abrir los ojos, de ello estaba seguro. Pero no pude. Me resistía a la evidencia. Y luché incansablemente durante segundos, minutos, horas, días y noches enteras, hasta convencerme de que por mucho que lo intentara el esfuerzo sería infructuoso. Y poco a poco hube de acostumbrarme a la nueva situación. Pensé que lo mejor sería dejarse llevar. No hacer nada, que los acontecimientos, aquellos que debieran ocurrir tomaran la iniciativa. A veces es aconsejable abandonarse al destino, acomodarse en sus cálidos y fuertes brazos y olvidar, olvidarse de todo. A fin de cuentas a todos, de una manera u otra, nos espera, detrás de cada esquina, un paraíso o un abismo. Tenía, estaba obligado a aniquilar de la mente cualquier pensamiento de heroísmo y proceder, en adelante, con mucha cautela.

Recuerdo que todo comenzó al despertarme. Ésa era mi única verdad. Y por ello, también mi única salida. Y fue así que, en aquella oscuridad y silencio, aprendí las nuevas reglas de un juego para mí desconocido. No tuve más remedio que abandonarme. Al principio –lo reconozco ahora- sentí miedo, pero luego el miedo se fue convirtiendo en curiosidad, y la curiosidad en creciente alegría.

La gran mancha oscura del horizonte y el silencio sepulcral de los primeros días decreció. Y apareció ante mí la luz fulgente de la aurora. Y luego, extensos y dorados campos. Ahora sé que todo fue un sueño. Un sueño irreplicable, que me condujo hasta ti, hasta tus dominios de rojos encendidos. Y allí, al calor de la mañana, acariciado por tus pétalos de luz y dormido en tu vientre iridiscente de rojo terciopelo, descubriera con asombro que, a pesar del tiempo y la distancia, tus labios seguían pronunciando mi nombre.

Ahora sé que tu soledad me pertenece. Ya no tiene sentido la espera. Vuelo hacia tu encuentro, amor y herida.

AMARILLO

Caía la tarde sobre las aceras húmedas. En los tejados de las casas podía apreciarse una luz difusa. La lluvia dibujó en los cristales de la ventana del comedor unos diminutos riachuelos. El tiempo se detuvo entonces. Creí verme en el azogue del espejo. Creí escuchar otras voces familiares, pero estaba solo. Yo era el único habitante de la casa. Estaba solo como en tantas y tantas ocasiones lo había estado anteriormente. En aquella extraña quietud todo era distinto, y cuanto viví años atrás en esa misma casa había desaparecido sin dejar rastro alguno. Ni un solo signo que atribuyera mi presencia en el pasado. Si hubo alguna huella, algún rasgo que permitiera el reencuentro, alguien, no sé quién, se había encargado de borrarlo definitivamente. Por mucho que lo intento no logro descifrar el enigma. No sé qué motivos llevarían a ese alguien a vaciar la casa de los recuerdos más íntimos. Lo cierto es que estaba allí, atrapado a una cada vez más creciente y maligna soledad, hundido en el más desolador de los silencios. Intenté reponerme de tan incomprensible suceso. Como un demente fui del comedor a la cocina, de la cocina al salón, del salón al baño, del baño al dormitorio, del dormitorio a la biblioteca, de la biblioteca al desván, y del desván a la infinitud del espacio. Y en tanto devenir de un lado para otro, poseído por el miedo y la desesperanza, me olvidé de mi propia existencia, de aquella penosa realidad que comenzaba a asfixiarme. Fue entonces que miré a ninguna parte, o quizá a las blancas paredes de la casa, o sería a la vieja y olvidada chimenea, o tal vez al abismo de los días. Fue entonces que vi otra casa y otras calles, y a otras gentes. Era otoño y un manto de hojas amarillas cubría la mirada. La densidad de aquellas hojas secas y amarillas era indescriptible. Y aunque muchas fueron las ocasiones vividas anteriormente con la misma intensidad, el resplandor dorado de aquellas hojas que el viento desplazada de un lado para otro en un vuelo tan bello como lento y duradero, me conmovió.

Tal vez alguien, no sé quién, pensó que ocultándome todo signo de vida, toda señal de un tiempo pasado, me atraparía para siempre en la locura. Pero nada fue así. Todo lo contrario. El otoño volvió y aquellas secas y bellísimas hojas amarillas me devolvieron la esperanza perdida.

Ahora, cuando la tarde deja sus dedos de lluvia en mi costado, miro al espacio infinito y me siento el ser más libre de la tierra, me siento, al fin, vivo.

(De colores..., del libro Trasmara, Premio "ópera prima" Andalucía de la Crítica, 2005)

Confieso que he amado

Yassir Hamout.

Tú, al primer golpe te caíste. No era fácil aceptarlo porque todo fue rápido. Porque era inevitable. Hoy, sin embargo, lo admites porque sabes que te cambió la vida, la forma de las cosas, el concepto mismo de lo existente. Te hizo ver lo nunca visto, e ignorar lo que siempre has tenido en cuenta. Fue una sacudida que te despertó de repente. Te hizo parar la rueda oblicua del instante que eres, y valorar sus partes menos vistas. Menos descubiertas. Fue un golpe fugaz, insospechable. Tan secreto como el beso de la muerte que te arranca de tu ser sin apenas percibirlo. Sin avisar. Un golpe irremediable que recordarás, quizás, toda tu vida. Porque lo vivirás el resto de tus días. Porque sabes que ha marcado tus pasos. Te ha pintado un horizonte. Ha brindado otra verdad a la tuya. Porque si, fue un golpe perfecto...

Hoy sabes bien, amigo mío, que ya no eres lo que eras. Ni jamás serás aquél que has sido siempre. Tal vez llevarás el mismo nombre, aquél que nunca preguntaste por qué te lo pusieron. Tal vez no has cambiado de hogar. Tal vez seguirás tomando tu café de siempre, en tu rincón íntimo de aquel café de la esquina del barrio. Es muy probable que te sigan gustando las tardes agitadas a la orilla del mar en primavera. Las noches sin luz a la sombra de tu guitarra, sin más voz que la de sus notas humildes empapadas de nostalgia. La soledad de la noche te hace dueño de tu ser. Es muy probable que sigas durmiendo con dificultad hasta llegadas las dos, las tres, o las cuatro de la madrugada...

Es muy probable que sigas escribiendo tu diario, anotando a diario cada instante de tu vida esperando cada día algo nuevo. Algo que nunca llega. Que no sucede. Y sin embargo, no te aburre la espera porque eres muy ambicioso, o tal vez, demasiado optimista, o simplemente porque te has acostumbrado a esperar.

DOS ORILLAS

Es muy probable que sigas fumando todavía, a pesar de las advertencias de los médicos. Quizás buscas en su humo, que se desvanece lenta y pausadamente ante tus ojos, un placer que no existe porque es mentira. Probablemente lo sigues haciendo de la misma manera de siempre, dos cigarrillos seguidos, una pausa y otro más. Y cuando terminas algo te remuerde el alma, y murmuras en voz baja ¡vaya estupidez! Es muy probable que sigas fumando tu marca habitual de siempre, tabaco negro sin filtro. No es porque resulta menos nocivo sino porque es más barato y tarda en quemarse. Tal vez sigas pensando en dejarlo, ensayando cada día el último cigarrillo de la noche. Pero la noche se hace larga, y el silencio más pesado. Y no es porque eres estúpido vuelves a fumar, sino que a veces la razón se hace impenetrable. Desobedece...

Es muy probable que sigas viendo a tus amigos. O lo que queda de ellos. Siempre hay una razón para que alguno se vaya. La vida te da, la vida te quita, pero siempre te deja algo. En el baúl de tus recuerdos, en la arena movediza de tu memoria, es muy probable que sigas guardando de cada uno algo especial. Y de todos, el calor de la buena compañía, y el amargo sabor de la ausencia. El beso de la amistad es algo maravilloso. Es eterno. Y eso te alegra...

Pero hoy ¡Quién lo diría! Te miras en el espejo y sabes que algo ha cambiado, algo impredecible ha sucedido. Hoy te fijas más en tus zapatos. Te empeñas en planchar tu camisa aunque te resulta difícil porque nunca te ha importado. Hoy abres las ventanas de tu hogar y dejas que los rayos de luz descubran tus secretos. Hoy ves las mariposas y sabes que cuentan en tu nuevo día. Todo cuenta porque todo tiene un sentido. Un por qué. Lo más diminuto, lo más insignificante cobra vida y validez. Las golondrinas anidan en tu jardín y hoy las descubres porque tienes abiertas las ventanas del hogar. Hoy, amigo mío, conoces los nombres de todas las flores, sus colores, sus espinas, su aroma. Hoy te crees capaz de descifrar el secreto verde de que está hecha la primavera. Porque hoy ha sucedido algo extraño. Algo que te embriaga. Que te desnuda. Que te estremece. Te entristece y te alegra. Hoy sonríes y sabes que no es absurdo, aun no habiendo una razón para ello. Hoy sabes que tu vida ya no te pertenece sólo a ti. Porque hoy, alguien ha llamado a tu puerta.

Las cosas nunca son lo que parecen cuando las ráfagas del amor te nublan la memoria. Y de eso tienes tú sobrada conciencia. Ella te sonrió primero, y desde

DOS ORILLAS

entonces! ay amigo! la lluvia tiene otro encanto para ti. Aquella tarde la cobijaste bajo tu chaqueta. Le ayudaste a cruzar la carretera. Te hiciste dueño de sus hombros el tiempo que duró tu acto de caballero. Y desde ese instante, sus hombros fueron tuyos, y para siempre.

Ella no era la más bella de todas las que tus ojos pudieron comprender. La belleza es algo difícil de entender porque es un secreto divino. No era ella la que mejor sabía vestirse. Y es muy probable que no fuera aquella que dibujabas en tus lánguidas noches de soledad cuando el insomnio se apoderaba de tus entrañas, y las horas se hacían interminables. Ella no tenía nada de especial. Era muy sencilla, muy callada. Tan simple y tan natural en su forma de ser que daba la impresión de que no existía. Pero ahí estaba, con sus pequeñas gafas de vista, su coleta larga, su blusa verde y un pañuelo rojo en el cuello. Era una más en ese alboroto juvenil que llenaba los espacios de la pequeña ciudad de ilusión y esperanza, y algo de melancolía. Ella siempre andaba deprimida. Hablaba poco. Era un mundo indescifrable para muchos. Y una tentación para ti.

En ese día, de lluvia leve y cielo plomizo, le acompañaste casi hasta su casa. Pues no vivía tan lejos de donde vivías tú. Compartíais el mismo barrio. El mismo sendero que conducía a aquel pequeño bosque que hoy sólo es un recuerdo. Probablemente compartíais los mismos juegos de infancia cuando todo parecía tan simple y la calle era una fantasía. Y sin embargo, no recuerdas haberla visto nunca! Ay amigo! Cuando el destino cede, todo se arrodilla a tu favor. Todo se resuelve en instantes... Dios existe.

Durante aquel trayecto ella no dijo ni una palabra. Tan sólo una sonrisa se deslizaba de su cara de niña feliz, y un leve temblor en sus manos que pudiste percibir porque la tenías cobijada bajo tu chaqueta con tu brazo izquierdo sobre sus hombros, ¿Te acuerdas?! Cómo no! Había un silencio total firmado por ambas partes, interrumpido quizás, por las incesantes gotas de lluvia suspendidas en el horizonte, y su respiración jadeante y temblorosa. Era un momento para la inmortalidad. Habrías dado lo que fuera para que se hiciera largo el camino. Pero fue más corto de lo previsto, y ella, sin más palabras que un tímido "gracias", desapareció detrás de la puerta de su casa. Algo extraño entonces te subió por la garganta. Y no era alegría....

La soledad de la noche no te hiere. Eso mismo me pasa amigo. Es más , su embrujo te invita al recuerdo. Y tú tienes más razones como nunca para recordarla

DOS ORILLAS

una noche más. Echado en tu viejo sillón, a la luz tibia del portal, fumando tu tabaco negro sin filtro de siempre, te haces un hueco en la memoria y te embarcas. Está ahí.

Tu aureola siempre te ha parecido como una niña. Con su cuerpecito de vidrio, de cristal fino, o de muñeca jamás estrenada. Recuerdas el temblor de sus manos tan diminutas y suaves como un polluelo, y te estremeces ignorando la razón. Luego sonrías porque te da gracia. Te acuerdas de su leve sonrisa, su pelo, su cuello cubierto por el pañuelo rojo. Te acuerdas de la sencillez de su presencia. Su andar apresurado como si de algo quiere alejarse. Su mirada lejana y secreta. Te acuerdas de su olor, y de pronto, el sabor de su ausencia te da miedo. Te despierta. Tu memoria sabe a ella...

No hay café en la cocina, y fuera llueve lentamente porque es primavera. Te tumbas en la húmeda cama y tratas de dormir ¿Por qué ella? Te preguntas. Luego duermes.

La balanza del tiempo no engaña amigo. Su rueda no para, nunca retrocede. Es tan corto nuestro viaje por la vida que apenas nos damos cuenta de la vejez que, desapercibida, nos tiñe de nostalgia. Nos arruga ¿Cuánto tiempo habrá pasado? ¿Te acuerdas? Han transcurrido ya diez años, tres meses y algunos días desde tu primer encuentro con ella. Hoy, ¿quién lo iba a pensari Compartís la misma mesa. Bebéis del mismo baso. Os cobija el mismo techo. Hoy te tumbas en tu cama y ya no es tan húmeda, tan fría como tantas noches pasadas. Ella se amarra a tu cuerpo como una niña feliz. Respira tu aliento. Soporta tu olor a tabaco. Se empeña cada día en infiltrarse más en tus secretos. Ella siempre te sonrío. Te cuida. Te ama. Ella está ahí. Pero hay algo que todavía te cuesta comprender: ¿Por qué ella?

A veces te sorprende la madrugada, cuando el insomnio se acuerda de ti, y te sientes en el silencio de la habitación a contemplarla dormida. Sí, ya lo sé amigo mío, siempre te ha gustado verla dormida. Es una criatura bella. Parece un poco débil. Quizás un poco más arrugada, más escuálida que antes. Hay más cansancio en su cuerpo. Pero es un encanto verla dormida, entregada a la soledad de la noche, y a ti. La contemplas en el silencio de la habitación. Le acaricias el pelo y suspiras; luego te empeñas en encontrar una respuesta que no existe. La condición humana es difícil de entender amigo. A veces pasas media vida con alguien y de repente te preguntas ¿Por qué él? ¿Por qué está aquí? o ¿Por qué tú y no otro? La ves tumbada a tu lado y sabes que no era esa la que tal vez buscabas, y sin embargo, hay algo más profundo que hace de ella una condición de vida para ti. Tu vida es un infierno sin ella. Lo sé.

DOS ORILLAS

Sí, Tantas noches dormiste sólo en el portal porque ella no quiso admitir su culpa, o tú la tuya. Porque a veces por una burla, una tontería os dabais la espalda. Pero tú siempre hallabas una razón para volver a arrancarle una sonrisa, y ella, a buscar el amanecer en tu cuerpo.

¿Te sigues preguntando por qué ella? Es muy probable, querido amigo, que nunca encuentres una respuesta. Pero ¡qué importa eso ! Hoy la vida continúa un día más. La tuya y la de ella. Vuestra vida sigue su curso. Los días se deslizan como instantes. Los años dejan señales imborrables. Pero estáis juntos. Camináis juntos. No hay niños en casa, sí. A veces cuesta entender ciertas cosas. Pero hay otra alegría que llena los rincones de tu hogar. Tu casa sabe a ella. Hoy es primavera y tu aureola te ama como nunca ¿A caso tú no sientes lo mismo? No te engañes amigo, confiesa que has amado....

Este relato obtuvo el Premio Eduardo Mendoza 2010

LA ATRACCIÓN DE VENUS

Por Ángel Gómez Rivero

Diana sabía que se arriesgaba al marchar en soledad por aquellas escarpadas peñas, dado que la vegetación crecía tan salvaje que tapaba incluso la visión del camino de retorno. Hacía media hora que había dejado atrás a Vicente, su apuesto compañero de estudios, compañero de sentimientos y compañero de «todo lo demás», como tenía a bien decir en broma ante sus amigas íntimas. Con los estudios finalizados, sabía que debía esmerarse con su tesis doctoral si quería conseguir algo en el terreno de la Botánica. Soñaba con un buen trabajo como investigadora, al servicio de su propia Universidad, y tenía trazado un plan de actuación que la obligaba durante un par de intensos años. Dada su juventud y la estabilidad económica familiar, se podía permitir el lujo de seguir con sus investigaciones, mientras sus padres se hicieran cargo de su manutención.

¿Por qué había elegido el tema de las plantas insectívoras? Algunos compañeros decían que era el morbo lo que la había movido a ello. No podría decirlo con exactitud, pero era una parcela que siempre la atrajo, desde que vio por televisión, de pequeña, cómo una planta, de la familia *Droseraceae* —entonces desconocía cualquier tipo de especie vegetal insectívora—, atrapaba a una mosca incauta que acudía a la llamada golosa del néctar, condenada a ser devorada merced al cierre cruel del limbo foliar y las espinas de sus bordes, barrotes vegetales de una cárcel de la que era imposible escapar. Las enzimas digestivas se hicieron cargo de sacar el alimento del insecto para convertirlo en nada. Un espectáculo este tan fascinante como terrible para los ojos de una niña de siete años. Ahora contaba veinticinco, y la vida la había endurecido lo suficiente como para observar dichos fenómenos naturales sólo con fascinación, con el factor terrible enterrado en el pasado.

«Esto tiene muy buena cara», le dijo el director de su tesis la última vez que vio el imponente documento gráfico que aportaba para acompañar a las doscientas páginas de un original sólo a la espera de las correcciones de rigor. Encima de la mesa del despacho de éste, reposaba un centenar de ordenadas fotografías tomadas in situ. Eran las pruebas del arduo trabajo de Diana, lo que la había obligado a viajar a lugares naturales donde hallar los preciados ejemplares, aprovechando incluso vacaciones e invitaciones de amigos. Así, las grandes familias vegetales asesinas y carnívoras —por necesidad— gozarían en la tesis de un despliegue informativo y analítico apabullante: *Nepenthes*, *Sarracenia*, *Cephalotus*, *Drosera*... «Te falta adjuntar alguna foto interesante de un buen ejemplar de *Dionaea Muscipula*», fue el último comentario de su tutor, mientras le guiñaba un ojo. Por eso estaba allí, en aquellas formidables extensiones de promontorios pétreos rodeados de frondosa vegetación. Un viejo botánico aficionado sería quien le diera norte de la ubicación de la especie buscada, lo que ningún profesor de su facultad había hecho.

Tras escalar una pequeña cresta rocosa, doblando el tórax hacia delante para compensar el peso de su mochila, vio una llanura limitada por espectaculares arboledas. Tomó los prismáticos del interior de la mochila y comenzó a otear el paisaje

DOS ORILLAS

con una panorámica circular completa. ¡Y allá a lo lejos vio la tonalidad rojiza que buscaba! Enfocó mejor las lentes de los binoculares y distinguió una considerable extensión poblada de ejemplares de la anhelada *Dionaea Muscipula*, más conocida por *Venus Atrapamoscas*. Una muestra no, ¡ahora tendría un centenar a su merced! Por fin podría dar por cerrada su tesis, para proceder a las inevitables tareas de corrección. Su alegría inmensa impidió que se percatara de las gotas de lluvia que comenzaban a caer del cielo. Con el agua sobre su piel, sin dejar de sonreír, fue la estridencia de un trueno lo que la sacó de su concentración mental. Guardó los prismáticos y quedó a merced de un aguacero copioso e impertinente que osaba empapar sus prendas.

Miró al frente, donde comenzaba una de las espesas arboledas, y distinguió una vieja edificación rústica, una enorme casona de dos plantas, con cubiertas de tejas rojas y paredes revestidas por la hiedra salvaje del lugar, con toda la pinta de ser un viejo hogar abandonado desde tiempo atrás, a juzgar por la puerta principal y las ventanas, todas abiertas de par en par. Pese a la distancia, se palpaba un abandono total. Diana corrió hacia el lugar sabiendo que era la única posibilidad de guarecerse de la lluvia. Medio minuto después llegaba a los aldaños. Curioso: se asomó al interior porque algo muy dentro de sí reclamaba la necesidad de husmear allí, entre aquellos viejos muros de carga, más que por protegerse del aguacero. Debido a la menguada claridad que entraba por las ventanas pudo comprobar que la vivienda no daba cobijo a nadie desde haría más de un lustro. Pasó al interior, segundos antes de que las nubes encapotaran el cielo y oscurecieran la luz natural, dando la impresión de anochecer. Se acomodó en el interior de la vivienda tras soltar en el suelo la mochila, sentándose en una mecedora a la que le faltaba un trozo de respaldo. En esa pieza principal, que ocupaba la totalidad de los aproximadamente cien metros cuadrados de la planta y que supuso oficiaba de cocina-comedor, debido al alicatado de un rincón y a la disposición de unos característicos muebles de mampostería, no había más mobiliario. Ni siquiera una mesa de esas toscas y familiares. Atisbó asimismo una escalera adosada a un lateral que subía a la planta superior, seguramente donde habría varios dormitorios y algún aseo. Calibrando en la disposición de la vivienda estaba, cuando sucedió algo sumamente anómalo: la puerta y las tres grandes ventanas del desolado comedor se cerraron de golpe.

Habría jurado, cuando anduvo fuera minutos antes, que los bastidores de las ventanas estaban rotos, y que la puerta se hallaba más que astillada; pero lo cierto, una vez se levantó para intentar abrirla, con la suposición de que una ráfaga de viento la habría cerrado, es que parecía más sólida ahora. Además, no conseguía abrir la pesada hoja de madera pintada de verde y desconchada. Fue hacia la ventana más próxima y comprobó que sucedía lo mismo, al igual que las otras dos que la siguieron. La poca luz que ahora le proporcionaba iluminación provenía de las habitaciones de la segunda planta. Pero, tras un ruido ensordecedor, la penumbra se desvaneció por completo, y Diana quedó inmóvil en mitad de la cocina. Sopesó que en la segunda planta había sucedido lo mismo, por lo que palpó la mochila que reposaba cerca e intentó hurgar en su interior para tomar la linterna. ¿O se la quedó Vicente? No la encontraba al tacto. Un útil al que no dio la importancia necesaria al emprender la marcha. Total, ambos pensaban volver de día al hotel de las montañas en el que se habían hospedado, aprovechando una oferta de fin de semana. Bien sabían que una linterna no vale para nada de día, a no ser que uno se quede atrapado dentro de una casa que tiene el descaro de cerrar puertas y ventanas a destajo. Para Diana, la cuestión en esos momentos es que se hallaba a oscuras total, sin ver más allá de un palmo de sus narices. Se sabía una mujer emprendedora y valiente, pero notó cómo se le erizaban los vellos en el cogote, y esa sensación no la había experimentado jamás, por lo que se sintió muy incómoda. A oscuras no era cuestión de subir al piso de arriba

DOS ORILLAS

e intentar abrir alguna ventana. La escalera podría estar rota y un accidente a ciegas resultaría fatal a todas luces, más en soledad y aislada, sin ayuda alguna.

«El móvil», pensó mientras sus ojos se acostumbraban a la oscuridad, y lo sacó del bolsillo de su ajustado y elástico vaquero. Necesitaba llamar a Vicente para explicarle lo estúpida de su situación, a cambio de que él echara unas risitas a su costa. La escasa luz que desprendía el aparato la situó mejor. Marcó el número que tenía en memoria y esperó, pero recibió una respuesta de falta de cobertura en la zona.

—¡Maldita sea! —exclamó, mientras propinaba una patada al suelo, que consiguió que se levantara una incómoda nube de polvo que la hizo toser.

Una vez controló su mal humor y la tos, meditó que el móvil podía servirle de linterna para acceder a la planta superior, cosa que hizo de inmediato. Subió con prudencia, uno por uno, todos los escalones de piedra; pero su sorpresa volvió a ser mayúscula al comprobar que la escalera terminaba en un descansillo, y la puerta, que con toda probabilidad daba acceso a un pasillo que debía llevar a los dormitorios, estaba también tan firmemente obstruida que cuando la golpeó apenas consiguió que vibrara un milímetro.

—No puede ser que esto me esté sucediendo a mí, por Dios.

Supuso que la puerta anduvo abierta y se cerró junto con el huracanado golpe de viento, habida cuenta de que sólo de ese lugar podría provenir el resplandor anterior al cierre total. Pegó su oreja derecha a la madera para intentar captar algo, el sonido del viento tal vez, que le pudiera aclarar si estaban abiertas o no las ventanas, ya que desde fuera le llegaba el fragor de una tormenta que parecía ir a más. Pegada a la puerta estaba, cuando sufrió una sensación harto desagradable. Como si tras ella, sin hacer ruido, alguien hubiera subido y estuviese ahora allí de pie, sin moverse, a unos centímetros de su persona. Con la piel de gallina de nuevo, no se atrevió a volverse siquiera, temiendo lo indecible. Apretó los ojos con fuerza, hasta dibujar un mar de estrellas en su mente, se armó de valor y se giró: tras ella no había nadie. Suspiró y bajó los escalones con el móvil por delante, con la decisión firme de sentarse de nuevo en la mecedora para serenarse un tanto e intentar actuar de forma conveniente. Comenzaba a oler a viciado allí dentro.

«He de buscar algún objeto contundente con el que pueda golpear la puerta», meditó en tanto oteaba con el móvil en derredor. Pero el radio de acción era corto, así que se levantó y, despacio en grado sumo, rastreó el enorme comedor. Fue en su búsqueda cuando descubrió dos objetos depositados en el suelo. Había una mochila más grande que la suya tirada en un rincón, rodeada de polvo. Hurgó en ella y encontró una manta bien liada, por lo que pensó en algún excursionista perdido. Pero, ¿por qué dejó allí la mochila al marchar? Al depositarla de nuevo en el suelo, comprobó que, cerca de la puerta de entrada, había un segundo objeto algo minúsculo. Se acercó y lo tomó entre las manos. Se trataba de una pequeña grabadora mp3, de color plateado. Pulsó rápida el triángulo, símbolo de reproducción, y no se oyó nada. Miró la diminuta pantalla y comprobó que no se leía información alguna. Abrió la tapadera de las pilas y reparó que éstas estaban sulfatadas. Las retiró tras acordarse de que, entre sus útiles, llevaba media docena de pilas adecuadas que podían servirle ahora, si es que la sulfatación no había hecho mella en la grabadora. Medio minuto después había acoplado las pilas en su lugar y, sentada de nuevo en la mecedora, Diana volvió a pulsar. Afortunadamente, ahora sí que llegó sonido a sus oídos.

En el primer fichero se oyó la voz de una joven, puede que de edad semejante a la suya, que parecía recitar poemas de creación propia, ya que se notaba que improvisaba y creaba sobre la marcha. Pulsó el avance de registros y oyó el principio de otro poema, y otro, y otro. Decidida estaba en abandonar, cuando sonó una grabación que tenía un contenido muy distinto, menos lúdico y más preocupante.

DOS ORILLAS

Subió el volumen con la intención de que lo registrado se emitiera por completo y con total claridad:

«No sé qué ha sucedido, por Dios, pero no puedo salir de esta maldita vivienda. Ha sido todo muy estúpido. A pesar de que es un día soleado, al acercarme a esta arboleda el tiempo se ha estropeado, obligándome a refugiarme entre estos jodidos muros...»

Unos segundos de silencio, seguido por unos jadeos. Se notaba que la autora de la grabación lo estaba pasando mal. Diana sintió que en su vientre algo amargo se removía. De repente volvió la voz de la chica:

«El móvil no tiene cobertura y no consigo abrir esta puta puerta, ni las ventanas. Se ha cerrado todo de golpe y no puedo salir, y esta oscuridad puede con mis nervios. Mientras grabo todo esto noto que consigo calmarme un poco. Espero salir pronto de aquí y borrar estas malditas palabras mías tan cobardes. Lo malo es que ninguno de mis compañeros se ha percatado de que me he alejado del lugar de acampada. No tenía que haber reñido con Jaime. He sido una estúpida y ahora lo estoy pagando. Llevo media hora aquí encerrada y ya parece que es media vida...»

Otra pausa, esta vez algo más larga y acompañada de un profundo sollozo, interrumpido por una exclamación que parecía provenir del exterior de la vivienda, ya que se oyó lejana en la grabación. Se entendía el nombre de María con claridad —sin duda el nombre de la excursionista—, y semejaba la voz de un hombre:

«¡Jaime! ¡Por el amor de Dios! ¿Eres tú?»

La voz de la chica se oía algo más alejada ahora, como si hubiera dejado la grabadora en el suelo, o se le hubiera caído en estado de grabación. A Diana no le gustaba nada la similitud de situaciones:

«¡Jaime! ¡Abre la puerta, por favor! ¡Estoy encerrada aquí dentro y no puedo salir!»

Entonces se captaron unos golpes fortísimos. Uno, dos, tres y hasta cuatro, que terminaron con lo que parecía el sonido de una puerta que batía de manera violenta contra la pared. Después se produjo un silencio que duró dos o tres segundos. No se oía la voz de hombre alguno, ni tampoco a la joven María. Fue cuando, de forma sorprendente, se coló un grito estridente que reverberó de manera sobrenatural. Sin duda pertenecía a la chica. Continuó el estruendo de un golpe más, como si la puerta se hubiera cerrado de nuevo. A partir de aquí, y durante unos minutos, sólo se entendía un murmullo, un ronroneo repetitivo, como una suerte de gorgoteo incomprensible. Tras el gelatinoso ruido, de repente el sonido de la grabadora se cortó de forma brusca, para reinar un silencio absoluto. Sin duda se había quedado sin pilas y la grabación había sido interrumpida.

—¿Qué es todo esto? —susurró Diana todavía con la pequeña grabadora mp3 entre las manos. La miraba como si pudiera confesarle la verdad de tanta locura.

Tras guardarla en su mochila, y comprobar que no había en la pieza ningún objeto contundente con el que poder golpear la puerta o las ventanas, suspiró porque su compañero tuviera el genial acierto de dar con ella. Estaba claro que no podía

DOS ORILLAS

dejarla abandonada a su suerte. Si no aparecía en tiempo prudencial, haría lo imposible para dar con ella, con su paradero. Y si no prosperara, recurriría al personal del hotel para encontrarla. De eso estaba segura. Conocía a Vicente lo suficiente como para sentir una gran atracción hacia él, y sabía que era un tipo emprendedor, valiente y con grandes recursos. No iba a dejarla allí encerrada, abandonada, a merced ¿de qué? Se acordó del grito de la grabación y se volvió a estremecer. Ahora el miedo y el frío se habían aliado, por lo que decidió tomar la manta de la mochila de la tal María para envolverse en ella, a la espera de acontecimientos positivos.

—*Dionaea Muscipula*.

No sabía por qué, pero había susurrado el nombre de la planta insectívora, y los recuerdos de su infancia afloraron a su mente de forma inevitable; ahora impregnados del mismo temor que acompañó entonces a la fascinación de descubrir la fría crueldad de la naturaleza, la ley de supervivencia tanto en el reino animal como vegetal. O, quizá, sí sabía por qué había asociado los hechos. Al fin y al cabo, Diana había sido atrapada en la casa —al igual que la pobre María— y sin posibilidad de salida. Entre la incauta mosca y ella no había mucha diferencia. ¿O sí la había? Al menos ella pensaba, podía actuar, intentar remediar su situación. Pero, ¿cómo? Sin teléfono, sin herramientas, sin linterna... Al meditar en la linterna, sucedió algo en lo que no había reparado: la luz del móvil menguaba, hasta darse cuenta de que la batería se agotaba. Abstraída, no se percató de que el aviso de la cuenta atrás comenzó hacía varios minutos. Apagó pues el móvil, planteándose que debía guardar esos segundos de luz por si era menester. Así que, de manera irremediable, quedó allí en la mecedora, acurrucada, envuelta por la manta de María, rodeada por la más profunda oscuridad. En el exterior se oía el viento huracanado y el sonido percuciente de la lluvia que golpeaba el tejado y las fachadas de la vivienda. Tampoco debía haber ya demasiada luz fuera.

Diana sintió cómo unas lágrimas se derramaban por sus mejillas. Tenía la mirada concentrada en el lugar en el que estaba la puerta de entrada. Si alguien —o algo— se acercara a ella en esos momentos, sin duda que sería capaz de captar el perfil, aunque no atisbase rasgo alguno; pero la soledad absoluta era su fiel acompañante de aventuras campestres, de aquella expedición loca en busca de una especie de planta cruel destinada a capturar a estúpidas moscas como ella. En ese instante preciso de sus pensamientos, oyó la voz de Vicente.

—¡Dianaaaaa!

Era él, sin duda alguna, por lo que se alzó de la mecedora, como activada por un resorte, y comenzó a aporrear la sólida madera de la puerta; algunos caliches de pintura verde se quedaron pegados a sus puños.

—¡Vicente, estoy aquí dentro! ¡No puedo salir! ¡Abre, por el amor de Dios! ¡Abre ya!

Su ansiedad le impedía razonar, atar cabos, especular con los datos que en su mente se habían ordenado con anterioridad. Sus ganas de salir al exterior eran tan acusadas que no reparaba en el importante detalle que la grabadora le ofreció minutos antes.

—¡Apártate, Diana! —volvió a oír a Vicente—. Voy a derribar esta puerta a patadas y no quiero que te golpee la hoja de madera.

Se apartó hacia un lateral y dejó que él hiciera su labor. Notó cómo los golpes resonaban en el despejado comedor, una y otra vez, hasta que en el último la hoja batió contra la pared y vio a Vicente pasar como una tromba al interior, para caer de bruces, deslizarse por el suelo hasta golpearse contra la pared de enfrente. Por la oquedad de la entrada, la lluvia penetraba en la estancia de manera torrencial. Fue cuando se acordó del grito de María. Ella vivió un trance semejante y gritó justo en el instante en que acudieron a socorrerla. ¿Por qué?

DOS ORILLAS

—¿Estás bien, Vicente? —preguntó mientras se acercaba a él.

El joven se alzó del suelo y ambos se abrazaron de forma mecánica. En sus brazos, Diana rompió a llorar de forma compulsiva; ya no pudo reprimir más sus sentimientos.

—Tranquilízate, cariño, cálmate. Ya me contarás qué ha sucedido. No te encontraba por más que te busqué. Incluso estuve a punto de volver al hotel para solicitar ayuda. Fue cuando di con esta casa y, al gritar tu nombre, oí tu voz. A Dios gracias...

—Hay que salir de aquí, Vicente —dijo, mientras notaba, abrazada con fuerza, que por la cabeza de él chorreaba un líquido espeso—. Estás herido, Vicente.

Se apartó, mientras él se palpaba la cabeza y se miraba la diestra ensangrentada. Después dirigió su vista hacia la penumbrosa zona de la cocina y se dirigió allí, amparado por la poca luz que entraba por la puerta, ahora desvencijada sin remedio. Abrió el grifo de la pared y, apoyado en la encimera de mampostería, comenzó a lavar la herida. Soltó una leve exclamación de dolor.

—Vicente, por Dios, tenemos que marchar de aquí.

—Espera, Diana, el golpe ha sido bien jodido.

—Lo sé, cariño, pero por favor vámonos ya...

Y sucedió lo que el subconsciente de ella no deseaba: la puerta, pese al deterioro sufrido tras el último envite, se volvió a cerrar de golpe, dejándolos a ambos sumidos en la oscuridad total. Ella tembló como un flan de arriba abajo. Sacó el móvil de nuevo y lo encendió con total nerviosismo. Fue cuando, en el exterior, oyó otro grito que la hizo estremecer más aún:

—¡Dianaaaaaa!

No podía ser. En absoluto. ¡Era la voz de Vicente!, su compañero de estudios, su compañero sentimental, su compañero de todo. Imposible, porque Vicente estaba allí, a cinco metros de ella, lavando su herida en aquella pila de cocina vieja de campo. Miró a la puerta y después a Vicente, que permanecía de espaldas a ella, con la diestra empeñada en sanear la herida una y otra vez.

—¿Qué está pasando, Vicente?

Pero él no le contestó; seguía absorto en su tarea, tal que ella no existiera.

—¿Quién grita mi nombre ahí fuera?

Silencio absoluto; sólo el chorrear del agua se oía en el interior.

Diana se acercó más aún a la puerta, con los ojos abiertos al máximo, la expresión de locura total, y gritó el nombre de Vicente una y otra vez, hasta que sintió cómo sus cuerdas vocales se dañaban. Después vinieron los golpes, uno tras otro, mientras ella no dejaba de mirar la figura que se lavaba la herida en la pila de la pared, y que ahora parecía ser algo más voluminosa, como si hubiera cambiado de tamaño y de forma; ¿o eran sus apreciaciones? Mientras duraban las embestidas, el móvil se apagó por completo y, durante segundos que parecieron siglos, Diana permaneció a oscuras total, sin saber dónde estaba ahora su compañero. Si es que era Vicente el tipo que derribó la puerta minutos antes. Ya notaba que algo la rozaba por detrás, incluso sintió un espeso aliento en su nuca, cuando la puerta se abrió de golpe rozando su cuerpo, y entró en la pieza un resplandor inusitado, como si en el exterior hubieran encendido un potente foco ante sus ojos, dejándola cegada por completo. Su reacción fue instantánea: gritó con voz cascada —igual que María—, mientras notaba cómo alguien —o algo— entraba en la casa, la arrojaba al suelo con violencia, y cerraba la puerta de forma contundente tras de sí.

El último pensamiento de Diana, la última imagen —ahora sólo en su mente— fue la de una mosca, débil e indefensa, encarcelada en una *Dionaea Muscipula*, presta para ser devorada sin remisión. Acto seguido, una oscuridad, más absoluta que nunca, se hizo para Diana.

*

—¿Qué haces, Marta?

—Nada. Quédate aquí leyendo, que voy a dar un paseo por este lugar. Acabo de ver una casa abandonada tras esas rocas.

—¿Una casa abandonada? No se te ocurra entrar, que se puede venir abajo el techo.

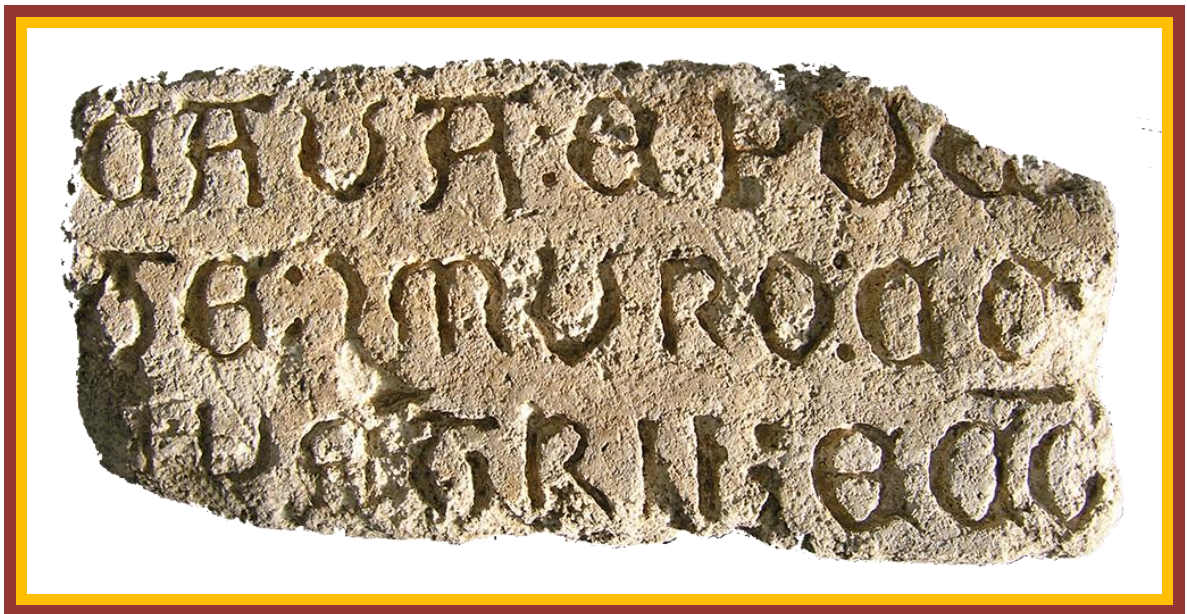
Marta sonrió, mientras su compañero, recostado contra un árbol, hablaba sin desviar la vista del libro que lo ocupaba. En la portada se leía: *Malpertuis*.

—Los hombres siempre tan protectores. Sigue leyendo esas historias raras, que a mí me apetece acercarme al lugar. No tiene pinta de derrumbarse.

—Bueno, pues entonces ten cuidado con los fantasmas.

Marta sonrió y subió la cresta rocosa para dirigirse decidida a la vieja casa de campo que se mostraba al fondo, allá donde comenzaba una espesa arboleda. Era como si algo impreciso, indefinido, la atrajera hacia sus muros viejos y recubiertos de hiedra, como si la deteriorada construcción rústica desprendiera un hechizo candoroso, difícil de eludir. Y Marta comenzó a correr hacia ella, tal que fuera una despreocupada mosca que revoloteara en busca del néctar de una planta de tonalidad rojiza, fascinante como pocas.

HISTORIA



Sillar con inscripción castellana, siglo XIII (Algeciras)

EL MUSEO MUNICIPAL DE ALGECIRAS. UN MUSEO DE HISTORIA DE LA CIUDAD

Rosabel O'Neill Pecino

Responsable del Museo Municipal de Algeciras

Tras trece años de dedicación al proyecto, el Museo Municipal de Algeciras abría sus puertas al público el 25 de octubre de 1995, pasando, cinco años más tarde a formar parte, con carácter provisional, de la Red Andaluza de Museos. Se presentaba al público con una muestra temporal de sus fondos de Loza Española titulada “Loza Española de los siglos XIV al XX”. Procedente del Legado dejado a la ciudad por D. Luis Carlos Gutiérrez Alonso, junto a una muy variada colección de otras obras que el historiador reunió en vida, esta exposición daba a conocer seiscientos dieciséis piezas representativas de cincuenta y tres centros productores de nuestro país, mostrando un amplio abanico de diferencias y de influencias entre ellos. Un año después, periodo que permitió al personal del Museo organizar los fondos antiguos procedentes de la Colección Municipal, quedaba inaugurada una nueva exposición en el Museo Municipal dedicada a la Historia de Algeciras y que ha permanecido, desde entonces, como su Exposición Permanente.



Fachada del Museo Municipal “Casa de los Guardeses”

La sede del Museo Municipal de Algeciras ocupa una antigua casa familiar ubicada en la actual calle Ortega y Gasset, junto al Parque de Las Acacias, conocida como la Casa de los Guardeses de Villa Smith, edificio en ruina que rehabilita el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad en 1994 para adaptarlo a una nueva función, la museística. La antigua Colección Municipal reunida y

DOS ORILLAS

custodiada hasta entonces por la Comisión Municipal del Museo creada en 1981, la entrega generosa de donaciones y legados como el ya citado al que se unen otros como el de Dña. Florentina Román, hija del artista local José Román Corzánego o el de Dña. Emilia Ríos y las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas en la ciudad desde la apertura del Museo, han incrementado considerablemente nuestros fondos.

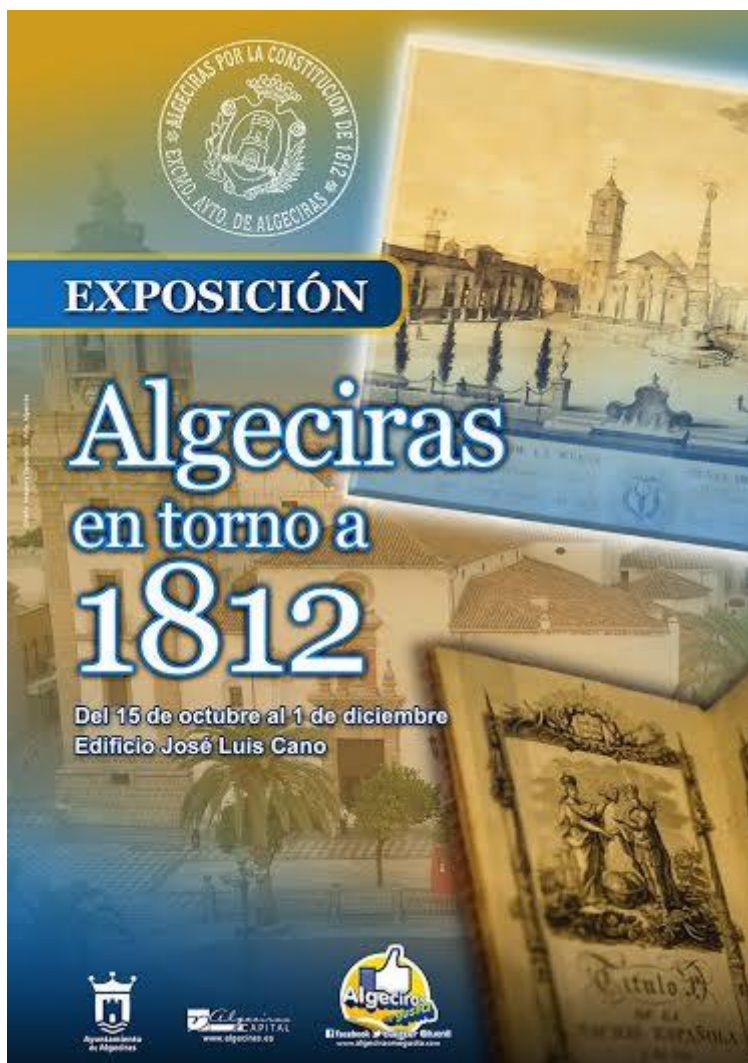


“Escena carnavalesca” de José Román

Un importante pilar del Museo lo constituye su dinámica cultural y ser foco de actividades orientadas hacia la difusión de sus colecciones y del Patrimonio histórico de la ciudad a través no sólo de su Exposición Permanente, sino también de las muestras temporales, entre las que citamos “Algeciras andalusí, siglos VIII-XIV”, “Fondos pictóricos municipales: del academicismo a la vanguardia en la pintura algecireña”, “Garum y salazones en el círculo del Estrecho”, “Descubrir Carteia; la vida en la ciudad a través de los objetos arqueológicos” o “Algeciras en torno a 1812”, la celebración de jornadas, cursos y congresos, la edición de monografías, actas, catálogos y de su revista Caetaria, son actividades que han colaborado en su proyección y en su reconocimiento en España y países extranjeros, siendo muy importante las relaciones con entidades culturales del norte de Marruecos, universidades y museos, centradas en la investigación y en la difusión de anteriores periodos históricos que nos fueron comunes y en la cultura andalusí, dedicando varios congresos internacionales al territorio, a las fortificaciones, a la cultura, a

DOS ORILLAS

personajes de al-Andalus, como el dedicado a la figura de “almanzor y su época”, y a las ciudades en al-Andalus y El Magreb.



Exposición temporal “Algeciras en torno a 1812

Nuestras publicaciones se intercambian con instituciones museísticas, universitarias y culturales, nacionales e internacionales, actividad que ha permitido la creación de una muy completa Biblioteca Técnica que el Museo pone al servicio de estudiantes, interesados e investigadores. Igualmente el hecho de pertenecer a la Red Idea del Sistema Andaluz de Bibliotecas y Centros de Documentación, permite el acceso y la consulta de nuestros fondos bibliográficos desde otros puntos de nuestra geografía a instituciones privadas

DOS ORILLAS

y públicas, mejorando la disponibilidad y la gestión de la documentación especializada en beneficio del ciudadano.

Gran parte de las colecciones del Museo Municipal se custodian en nuestro Almacén de Fondos que fue inaugurado en el año 2001 y donde se encuentran los departamentos de Restauración y de Arqueología. Disponer de este espacio supuso la homologación definitiva del Museo Municipal de Algeciras en el año 2002 como parte integrante de la Red de Museos Andaluces. El Departamento de Restauración dispone de un laboratorio.

Integrado por dos secciones, hoy unificadas, la Sección de Historia y Arqueología se compone de dos plantas con seis salas para exposición, la sala destinada a Biblioteca, Recepción, Dirección, Servicios y Oficinas. En la planta baja, las cuatro áreas públicas muestran los periodos comprendidos entre la Prehistoria y la Edad Medieval y la primera planta desde el resurgir de Algeciras hasta la etapa contemporánea. La Sección de Arte Sacro ofrece obras de orfebrería, piezas de loza y cuadros de iconografía religiosa, así como paneles que apoyan la difusión de la celebración de la Semana Santa de Algeciras y de la imagen de Santa María de la Palma, patrona de la ciudad.

Aunque la distribución de la vivienda se adaptó a su nueva función, la cubierta y la fachada conservan el modelo primitivo del edificio.

La Sala I se dedica a la Prehistoria del Campo de Gibraltar y en ella se exponen materiales arqueológicos y paleontológicos, destacando un conjunto de fósiles del Cretácico recuperados en la Cantera de los Pastores (Algeciras) y materiales líticos del Paleolítico Inferior hallados en los entornos del río Palmones y del Paleolítico Superior procedentes de Torre Almirante y de la desembocadura del Palmones, así como la distribución de abrigos y cuevas que integran uno de los conjuntos más importantes de Arte Rupestre Esquemático de España, localizado en la zona sudoriental de la provincia de Cádiz, que coincide en su mayoría con la formación geológica de la Unidad del Aljibe, sierras que limitan con la Serranía de Grazalema y con el Estrecho de Gibraltar, denominado en la zona como Arte Sureño.

DOS ORILLAS

La Sala II se dedica a la Edad Antigua, sobre todo a los períodos púnico, romano altoimperial y bizantino. Destacan entre el material expuesto el Pedestal de la diosa Diana, del siglo II d. de C. y un conjunto de ánforas procedentes de los Hornos Romanos del Rinconcillo, del siglo I d. de C. Una de sus vitrinas se centra en la importancia de las actividades pesqueras y en ella se distingue el hallazgo de dos factorías de salazón de pescado de la época: Caetaria, localizada en una zona cercana a la desembocadura del río Pícaro en la Playa de Getares y la Factoría de la calle San Nicolás, ésta última de cronología comprendida entre el siglo I a. de C. y el VI d. de C., declarada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía Bien de Interés Cultural.



Factoría de Salazones de San Nicolás

En la Sala III se muestra, a escala, una maqueta que interpreta la Algeciras Medieval, recogiendo los dos recintos amurallados de los que constó y del estado de ésta a finales del siglo XIV. En la misma sala y rodeando la maqueta encontramos paneles con fotografías de construcciones de la época, reproducción de grabados antiguos y planos que ayudan al público a situar en la ciudad actual los importantes edificios de la época y el trazado de las murallas que la rodearon.

La Sala IV muestra testimonios materiales de la época islámica: objetos cerámicos, óseos, metálicos y monedas de los siglos VIII al XIV, recuperados a través del importante trabajo arqueológico realizado. Destaca la variedad de tipología cerámica y entre ella la estampillada, de fabricación local, una

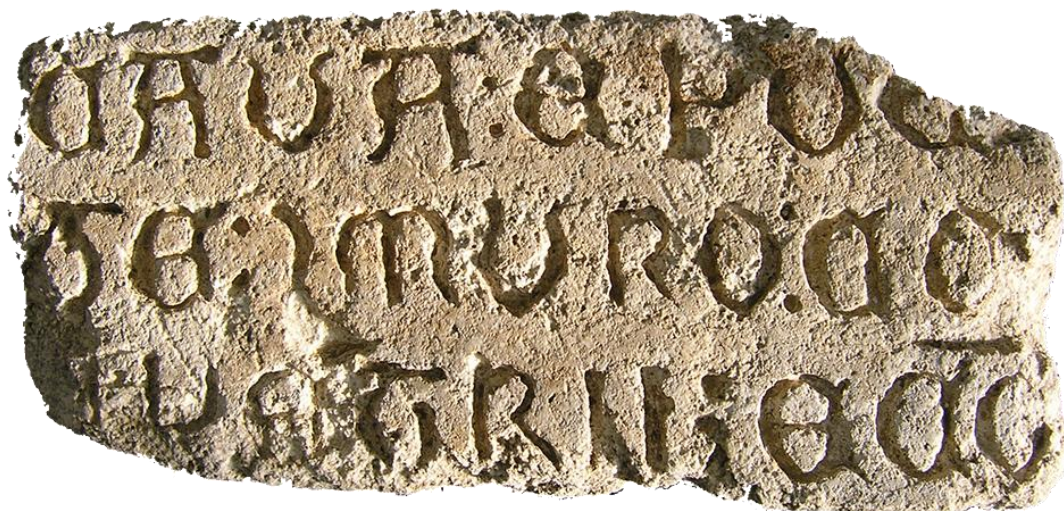
DOS ORILLAS

colección de estelas procedentes de la necrópolis islámica recuperada en la avenida Capitán Ontañón, tres dinares de oro hallados en el transcurso de una intervención arqueológica realizada en la calle General Castaños de esta ciudad y un candil de bronce, con inscripciones, de época califal, conocido por su participación en exposiciones temporales celebradas por todo el mundo como el “Candil de Algeciras”.



Candil califal de bronce, siglo X

El periodo cristiano también queda recogido en una de las vitrinas de la sala con muestras de cerámica procedente de la zona del levante español y, junto a ella, un sillar recuperado en las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en la Prolongación de la avenida de Blas Infante en 1998, yacimiento que ha dejado a la luz un tramo del recinto fortificado que rodeó la ciudad en el medievo. La singularidad del sillar radica en que recoge una inscripción castellana, escrita en letra gótica mayúscula, que ha permitido cuestionar la factura islámica, concretamente meriní, de la mayor parte de los restos visibles del Parque Arqueológico. Fue descubierto dentro del derrumbe que colmataba el foso del recinto situado junto a la Puerta de Gibraltar y pudo ocupar un lugar destacado, próximo a la citada puerta, que dejara constancia de la autoría del monumento. De esta inscripción castellana fundacional de la muralla medieval de Algeciras sólo se conserva la parte “*caua e puente e muro con petril e con*”.



Sillar con inscripción castellana, siglo XIII

Subiendo hacia la primera planta el visitante puede contemplar algunos fondos pictóricos entre los que destaca un óleo sobre lienzo atribuido a la Escuela de Zurbarán que representa a Santo Domingo de Guzmán, a tamaño mayor al natural, solo, vestido con el hábito de la Orden Dominica o de Predicadores, con la mano derecha sobre el pecho y portando una vara de azucena en la izquierda, situado ante el espectador como una imagen devocional, sobre un fondo neutro que da un carácter místico a la composición. La obra se encuentra en depósito y fue restaurada en el Gabinete de Restauración del Museo en 2005, al mismo tiempo que se realizaba una labor de investigación que concluyó con su encuadre en la órbita de los pintores de la Escuela Barroca Sevillana del siglo XVII, a la que perteneció Francisco de Zurbarán.

Ya en la primera planta, la Sala V está dedicada al siglo XVIII y al resurgir de Algeciras tras un largo periodo de trescientos treinta y cinco años de abandono, coincidiendo con la fundación de la ciudad de San Roque y de la Villa de Los Barrios como consecuencia de la toma de Gibraltar por las tropas anglo-holandesas a principios de ese siglo. También forman parte del contenido de la sala paneles dedicados a los asedios a Gibraltar y a algunos de sus protagonistas, destacando la figura del Almirante Antonio Barceló y sus

DOS ORILLAS

proyectadas lanchas cañoneras, el Proyecto Urbanístico de Jorge Próspero de Verboom para Algeciras y construcciones de la época, algunas ya desaparecidas.

La Exposición Permanente de esta Sección en su Sala VI resalta la figura del General Castaños como Primer Gobernador Militar del Campo de Gibraltar y su obra en la ciudad, la celebración de la Conferencia Internacional sobre Marruecos en Algeciras en el año 1906, muestras de material etnológico y obras de los siglos XIX y XX de los artistas locales Ramón Puyol Román, Rafael Argelés Escriche, pintores, y del polifacético José Román Corzánego.



Placa conmemorativa de la Conferencia de Algeciras de 1906

Otro recurso patrimonial que, desde 2009, se dirige desde el Museo es el Centro de Interpretación de la Cultura Andalusí y el Parque Arqueológico de las Murallas Medievales, ubicados ambos en la Prolongación de la avenida de Blas Infante. Su puesta en valor ha sido el fruto de negociaciones entre al Excmo. Ayuntamiento de Algeciras y el Instituto de Empleo y Desarrollo Tecnológico de la Diputación Provincial de Cádiz, siendo responsable de la musealización del

DOS ORILLAS

Centro de Interpretación Expociencia S.L. con financiación de los Fondos FEDER. Se trata pues de otro espacio museístico en el que el visitante entra en contacto directo con la etapa bajomedieval de Algeciras.



Parque arqueológico de las murallas medievales

Este yacimiento fue recuperado en excavaciones arqueológicas realizadas entre 1996 y 2008, localizándose parte del sistema defensivo que rodeaba en la Edad Medieval a la ciudad de Algeciras. El elemento más relevante del conjunto es la Puerta de Gibraltar y el puente a través del cual se accedía a la ciudad, construido sobre el foso, de un sólo vano y arco de ladrillos de medio punto, decorado en las fachadas por una serie de arcos ciegos.

El Centro de Interpretación consta de dos plantas, en la baja se ubica la zona de recepción al visitante, una sala donde se exhibe una proyección continua

DOS ORILLAS

que reproduce las principales características de las murallas algecireñas, y su proceso de construcción y destrucción, además de relatar las técnicas constructivas, métodos de asedio o los recursos poliorcéticos.

Al fondo de esta sala se accede a otro espacio más reducido donde, además de paneles de información, encontramos una reconstrucción de una necrópolis con algunos enterramientos característicos de la etapa medieval islámica, tal como fueron hallados en el solar sobre el que se levanta el edificio. Una serie de réplicas de piezas arqueológicas completa el repertorio expositivo de esta sala. A través de una escalera o ascensor se accede a la planta superior, espacio expositivo muy diáfano donde se mezclan las vitrinas expositivas con puntos de información interactivos, juegos y una reconstrucción de una cocina andalusí, con el ajuar doméstico característico, que reproduce fielmente algunas de las piezas arqueológicas halladas en el yacimiento. Complementa este espacio, una estancia cerrada, destinada a la realización de actividades didácticas.



Cocina andalusí en el Centro de Interpretación

Desde su apertura, hacen ya dieciocho años, el Museo Municipal de Algeciras ha apostado por consolidar un Departamento de Educación y Difusión que acercara las colecciones al ciudadano, ofreciendo actividades dirigidas al público que visita nuestras instalaciones, en la propia sede, y otras monográficas que se desarrollan en los centros educativos que las solicitan, como la dedicada al pintor local Ramón Puyol Román o a los edificios religiosos del Barroco.



Visita guiada al Museo Municipal

El Museo cuenta con un equipo multidisciplinar de profesionales implicados en la puesta en marcha de las verdaderas funciones de los museos como son las de documentación, conservación, investigación, educación y difusión, con el objetivo de favorecer aptitudes de respeto hacia el patrimonio heredado. Con este fin el Museo propone el desarrollo de varias actividades dirigidas a un público variado.

Desde 2005 se realizan en nuestras instalaciones tres actividades integrantes de la Oferta Educativa Municipal, en colaboración con la Delegación Municipal de Educación y la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras: “Visita conjunta al Museo, a las Murallas Medievales y al Centro de Interpretación de la Cultura Andalusi y a las instalaciones de la Autoridad Portuaria de la Bahía de Algeciras”, para alumnos de 1º de ESO de la ciudad y de las localidades que componen el Campo de Gibraltar, “Conoce tu Museo” para alumnos de 1º de Educación Primaria de Algeciras y “Desde el Museo a la Algeciras Medieval” para alumnos de 3º de Primaria de la ciudad. La colaboración entre estas instituciones queda recogida a través del Programa “Conoce tu ciudad, conoce tu Puerto”, convenio establecido entre la Autoridad Portuaria y el Excmo. Ayuntamiento de Algeciras para el desarrollo de actividades culturales. Estas

DOS ORILLAS

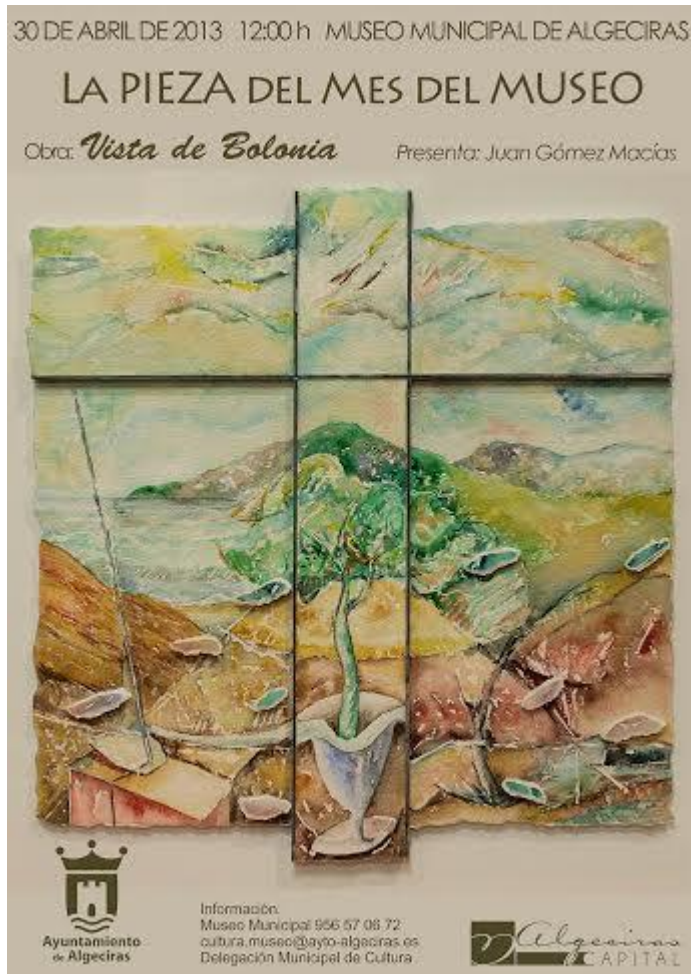
tres propuestas proporcionan el mayor volumen de visitas al Museo durante el Curso Escolar.



Actividad didáctica en el CICA

Además de las colaboraciones con distintas instituciones y universidades, como la participación en los Cursos anuales de la Universidad de Cádiz en Otoño en Algeciras y en Verano en San Roque, otras actividades periódicas realizadas por el Museo Municipal de Algeciras son “La Pieza del Mes” que permite la exposición de nuevos fondos y la difusión del Patrimonio mueble e inmueble de la ciudad, “Aula Abierta” ciclo de conferencias mensuales dedicadas a temas de historia, cultura y patrimonio y, para el público más joven, “Sabadeo de Museo” dirigida a niños de entre seis y doce años y que se desarrollan un sábado de cada mes centrada en la Pieza del Mes con el objetivo de implicar a los más pequeños en el conocimiento de nuestro patrimonio y despertar en ellos inquietudes y actitudes de respeto al entorno y los “Talleres de verano”, en los meses de julio y agosto, con los que se persigue un doble objetivo, difundir nuestras colecciones y ofrecer alternativas de ocio atractivas, divertidas y enriquecedoras.

DOS ORILLAS



Actividad Pieza del Mes

En la actualidad el Museo dispone de una Sala Permanente en el edificio de la Caridad que alberga a la Delegación Municipal de Cultura, en la que, desde el pasado 18 de mayo, coincidiendo con la celebración del Día Internacional de los Museos, se expone una selección de lozas y azulejos de la Colección Municipal.



Exposición “Lozas y Azulejos de la Colección Municipal”

Se hace necesario el traslado del Museo a un nuevo edificio que permita enriquecer la Exposición Permanente con fondos que se custodian en el Almacén y la organización de Exposiciones Temporales que den a conocer al público todas nuestras colecciones. Para favorecer la coordinación es muy importante la centralización de los distintos departamentos que conforman el Museo y disponer de amplios espacios para los servicios básicos de la institución, (recepción y atención al visitante, Fotografía y Montaje, Biblioteca, Sala de estudio, Archivos), así como una sala para el desarrollo de actividades didácticas. Por otro lado la ubicación de los almacenes en el mismo edificio facilitaría la labor a los investigadores a la hora del estudio y consulta de fondos, acoger aquellas piezas de la Colección Estable que no están expuestas en las Salas de Exposición Permanente del Museo, algo que supone, aproximadamente, el 70% de los fondos. Su espacio debe adecuarse al

DOS ORILLAS

almacenaje y tratamiento del material que compone todas las Colecciones, medidas imposibles de adoptar en la actual sede.

En este mismo lugar se deberá incluir un área dedicada a los trabajos de tratamiento y conservación de los fondos (Gabinete de Restauración), y a los procesos de identificación y documentación de los mismos (inventario y catálogo).

El nuevo edificio, con mayor espacio, debe tener un nuevo programa museológico que consista en la elaboración de un nuevo discurso que enlace con el que ya existe, es decir, la gran apuesta debe seguir siendo la de un museo histórico donde a los fondos ya existentes se sumen otros nuevos, creando un recorrido coherente y vertebrado que incida en la generación de una conciencia cultural en el público.

Respecto al programa museográfico debe hacer hincapié en la función educativa de los museos mediante el empleo de recursos como la realización de paneles explicativos que sitúen las piezas en su contexto histórico completando su función didáctica, la inclusión de puntos de información interactivos, la redistribución de alguna de las piezas del actual museo para adaptarlas al nuevo discurso, potenciando algunas de ellas como “elementos estrella” de la exposición, la incorporación de nuevas piezas procedentes de las Colecciones almacenadas citadas, la ampliación de los contenidos de las salas de moderna y contemporánea, centrándolos en la repoblación de Algeciras y en los hechos históricos que transcurrieron y la repercusión que tuvieron en la ciudad y la programación de exposiciones temporales que inviten a la ciudadanía a visitar las instalaciones y que conviertan al Museo en un centro cultural activo que guste y se desee visitar.

EL FLAMENCO DECLARADO POR LA UNESCO PATRIMONIO INMATERIAL DE LA HUMANIDAD

"FLAMENCO PATRIMONIO INMATERIAL DE LA HUMANIDAD"

Por Juan Carlos Muñoz

Desde el 16 de Noviembre de 2010, el Flamenco es reconocido por la UNESCO como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

El Flamenco es una expresión impregnada de sentimientos, y su origen está situado en Andalucía, aunque no debemos olvidar que sus raíces se extienden también por las regiones de Murcia y Extremadura.

Su arte data de más de dos siglos de antigüedad, y el primer cantaor del que se tiene noticias es Tío Luis de La Juliana, de quien se dice que era natural de Jerez de La Frontera.

Dentro del Flamenco se establecen claramente cinco etapas principales, como son;

La etapa primitiva, la Edad de Oro, Época de transición, Ópera Flamenca, y la Época del Renacimiento.

La riqueza del mundo del flamenco es muy variada, desde el cante, el baile, la guitarra, las palmas, y la historia nos demuestra que en el caben todas y cada una de sus manifestaciones.

Desde finales del siglo XX y principios del siglo XXI se ha inventado podríamos decirlo así un nuevo flamenco, el llamado Flamenco-Fusión, es decir una mezcla de varias músicas como son el jazz, el blues, el pop o la salsa.

Sin lugar a dudas una pieza importante en este movimiento sería el cantaor de la Isla de San Fernando, José Monge " Camarón" que junto a el algecireño Paco de Lucía revolucionaron el mundo del flamenco a finales de la década de los años setenta y la década de los años ochenta.

Es importante que este arte tan maravilloso como es el flamenco, sea reconocido en todos los rincones del mundo, como una cultura Universal.

Actualmente, se mueve en una línea muy clara, donde se enmarca, las Peñas Flamenca, los Teatros y sobre todo los grandes Festivales que se organizan por toda Andalucía y el resto del territorio Nacional.

Como buen aficionado, pienso que el flamenco perdurará durante siglos, y que será una referencia cultural cada día más importante para las nuevas generaciones, pero evidentemente eso si, una referencia que entre todos tendremos que cuidar, y mimar, sobre todo las Administraciones Públicas.

POESÍA FLAMENCA POR SOLEÁ

"POETA DEL UNIVERSO"

Poeta del universo,
de pluma, su propia alma
inspiración de mil versos,
donde encontraba la calma.

Caminos de libertad
los que soñó desde niño,
y nunca pudo encontrar.

A los vientos preguntaba
si la muerte era el misterio,
que tanto le atormentaba.

Como el agua de los ríos
Federico es manantial,
donde siempre se ha bebío.

Una madrugada de Agosto,
entre Viznar y Álfacar
le cortaron las dos alas,
y ya no pudo volar.

En manto de terciopelo
su grito fue un gran lamento,
entre la tierra y el cielo.

En su poesía,
en su poesía
siempre brillaba,
la fantasía.

DOS ORILLAS

JUAN CARLOS MUÑOZ

Juan Carlos Muñoz Valdivia (San Roque- Cádiz ,1963).

Artista que se mueve desde hace años en el mundo de la fotografía, la pintura, el dibujo y las letras flamencas.

Tiene publicadas ocho obras, y el pasado octubre presentó su obra " ALMA FLAMENCA" acompañado de la Orquesta Sinfónica de Algeciras en el Palacio de los Gobernadores de San Roque, dentro del Aula de Flamenco Perico Montoya.

Sus libros se pueden leer en muchas Bibliotecas Públicas de Andalucía, en Centros Andaluces en Argentina, en Centros Penitenciarios andaluces, en Peñas Flamencas, Asociaciones, en Fundaciones como la Caballero Bonald de Jerez de la Frontera, Fundación Fernando Quiñones de Chiclana, Fundación Municipal José Luis Cano de Algeciras, Centro Andaluz de la Habana (Cuba)

y en los Institutos Cervantes de Gibraltar, Paris, Londres, El Cairo, Sídney, Tokio, Pekín, Nueva York, Tetuán, Tánger.

Pertenece a la SGAE (Sociedad De Autores y Editores) como Socio-Autor desde Junio de 2011.

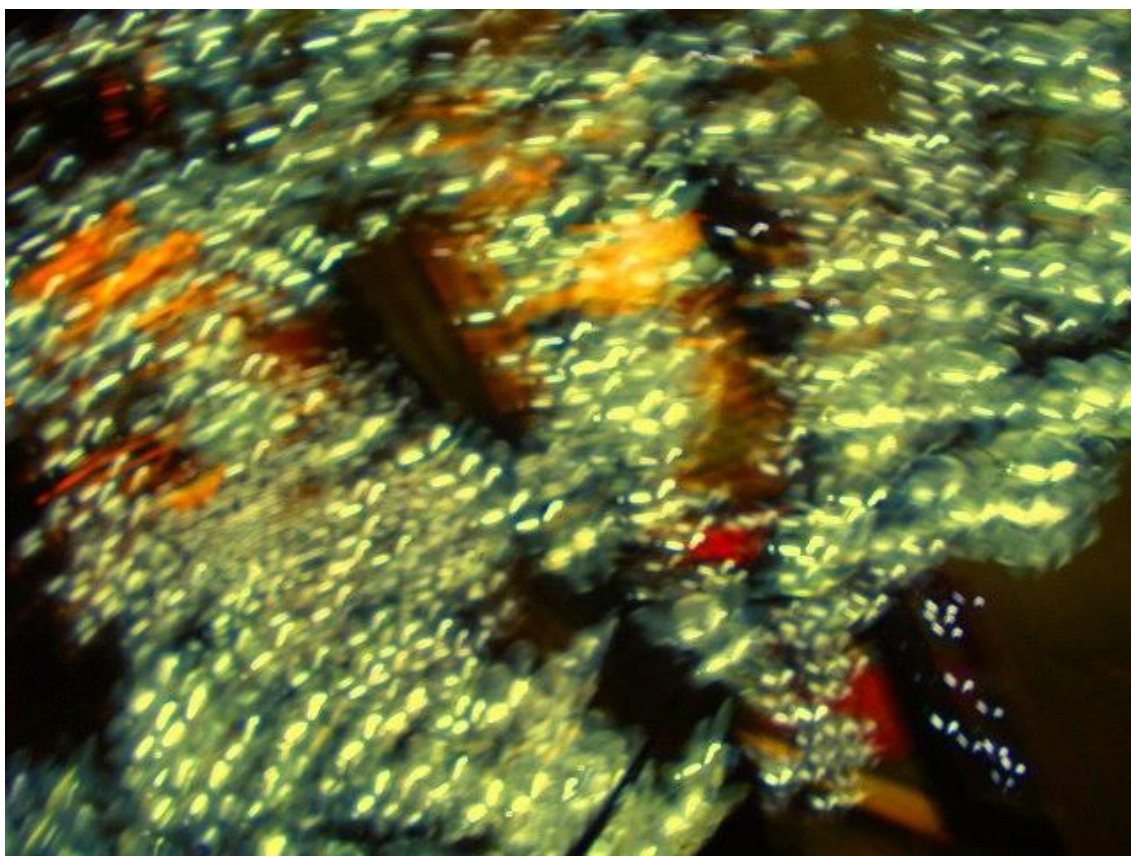
Galardonado Sanroqueño del año 2010.Premio Nacional de Letras Flamencas Ciudad de Gines (Sevilla) en 2009.

Premio Nacional Solidario Fundación Cristo de las Mercedes en 2013. Mención de Honor del Centro Andaluz de General Alvear en Argentina en 2013.

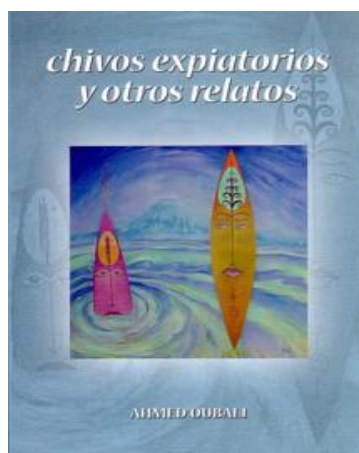
Posee la Insignia de la Casa de Andalucía de Zaragoza.

Ha colaborado hace unos días con la Universidad de Cádiz dentro de los Cursos de Verano de San Roque, donde se ha proyectó la conferencia " LA VOLUNTAD HECHA VOZ " del primer cantaor con Síndrome down que graba un trabajo discográfico en España, donde Muñoz puso su firma en seis temas.

APUNTES



Fotografía artística de Bouchrail Echchaoui



UNA MIRADA SOBRE CHIVOS EXPIATORIOS Y OTROS RELATOS DE AHMED OUBALI

Por Azeddine ETTAHRI¹

Entre los fenómenos literarios que han marcado el panorama cultural marroquí en estos últimos decenios sobresale la "literatura marroquí en lengua española". Se trata de un fenómeno relativamente reciente que consiste precisamente en que algunos marroquíes, al igual que sus homólogos en francés, han decidido escribir y publicar sus creaciones literarias en la lengua de Cervantes. Es cierto que esta literatura no cuenta, hasta el presente, con ningún Tahar Ben Jelloun ni Driss Chraïbi, pero no menos cierto es que hay escritores que son mucho más conocidos en España que en el mismo Marruecos: Mohamed Chakor, Mohamed Bouissef Rekab, Mohamed Lahchiri, Abderrahman El Fathi, Ahmed Oubali, entre otros.

Antes de entrar de lleno en materia y acercarnos al libro que nos ocupa *Chivos expiatorios y otros relatos*^{2 3} de este último autor, me

¹ Profesor titular de Español como Lengua Extranjera en Secundaria. Licenciado en Estudios Hispánicos por la Facultad Pluridisciplinar de Nador y Máster en Cultura Hispánica y Comunicación por la Universidad Abdelmalek Essaadi de Tetuán. Doctorando en Lingüística Aplicada al Español en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Agdal-Rabat.

² Utilizo aquí la primera edición: Ahmed, Oubali: *Chivos expiatorios y otros relatos*, Diputación de Cádiz, Fundación Dos Orillas, 2009. Conviene señalar también que este libro se reeditará pronto en España con modificaciones leves en el texto hechas por el autor.

DOS ORILLAS

interesa comentar brevemente dos hechos: el primero tiene que ver con la conveniencia de hablar de una "literatura" o simplemente de una "escritura", y el segundo tiene relación con el hecho de que unos marroquíes hayan optado por valerse de la lengua castellana para escribir obras literarias.

Lejos de considerar con algo más de detalle los debates y las charlas repetidas que tomaban, en la mayoría de los casos, un cariz polémico acerca de la pertinencia o no de hablar de literatura marroquí en lengua española, creemos que es de justicia llamar a las cosas con su nombre, ya que la escritura es una cosa y literatura es otra. Por supuesto que la escritura lo engloba todo: filosofía, historia, investigación, prensa, ensayos, en fin varios campos y disciplinas; pero hay que llamar, como dicen, al pan, pan y al vino, vino.

De lo que no cabe la menor duda, en el día de hoy, es la existencia de esta literatura, puesto que en cualquier parte del mundo se habla de literatura cuando se habla de tres puntos esenciales: primero, una extensa y vasta producción de obras que abrazan la mayoría de los géneros literarios (cuentos, poesía, novelas...); segundo, un grupo de creadores que se expresa con un estilo propio y tercero, una recepción crítica de tales producciones.

Indudablemente, la literatura marroquí en lengua española cumple enteramente con estos puntos señalados. Ya contamos con auténticas producciones literarias, con creadores y ya hay una verdadera crítica literaria. Sea como fuera, y en palabras del catedrático Aziz Tazi: "*hay que tomar en cuenta que el lector es soberano para aceptar o rechazar esa o aquella producción (...). La complicada operación de la lectura (...) requiere mucha preparación, mucho tacto y mucha intuición literaria. Ni todo el que escribe es buen escritor ni cualquiera que lee es buen lector.*"⁴.

³ Las referencias entre paréntesis en este artículo corresponden a esta misma edición de 171 páginas.

⁴ Aziz, Tazi: "Análisis crítico general. Género poesía", in Manuel, Gahete, et ál.: *Calle del Agua. Antología contemporánea de literatura hispanomagrebí*, Madrid, Ediciones Sial, 2008, p. 84.

DOS ORILLAS

El segundo hecho que quería comentar tiene relación con la herramienta lingüística utilizada para escribir esta literatura. Igual que ocurrió en varias ocasiones con los marroquíes que escriben en francés, a nuestros autores en lengua española se les venía preguntando, desde el principio, el porqué de escribir en español y no hacerlo en árabe. La respuesta se dio en el primer coloquio internacional (1994) celebrado en Fez acerca de la literatura marroquí de expresión española: "*La lengua española la entendemos, la hablamos y la escribimos.*"⁵. Desde luego, estos autores han optado por la lengua que dominan más, que aman, y que les permite expresarse sin ninguna dificultad. Algunos señalan que "*a pesar de hablar y escribir sin problema en árabe y en francés, cuando se trata de la creación sólo [pueden] hacerlo en español.*"⁶. Pero sin extendernos mucho sobre este cariz, creemos, citando al catedrático Abdellatif Limami, uno de los primeros críticos en haberse ocupado de este fenómeno, que "*cada uno tiene el derecho legítimo de sentir una especial proximidad y atracción por un idioma determinado.*"⁷. Por lo tanto, "*obligar a alguien a que utilice tal idioma en vez de otro para crear, significa, sin lugar a dudas, el desmantelamiento de una vocación artística.*"⁸.

Tras estas palabras que dejan diáfanos los puntos en torno a los cuales se ha gastado mucha tinta en los últimos lustros sobre esta literatura, vamos a asomarnos al mundo literario de Ahmed Oubali, figura determinante del hispanismo marroquí, que es la vez catedrático, escritor, crítico e intérprete de conferencias, que ha consagrado gran parte de su vida al español.

En la primera solapa del libro *Chivos expiatorios y otros relatos* se informa que el autor fue licenciado en tres ramas: Filología española, Traducción, y Periodismo. Es Doctor desde 1990 por la Universidad Rennes II de Haute Bretagne (Francia) en la que defendió su Tesis

⁵ AA. VV.: *Escritura marroquí en lengua española*, Fez, Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar El Mahraz, 1998, p. 13.

⁶ Marta, Cerezales, Miguel Ángel, Moreta y Lorenzo, Silva: *La puerta de los vientos. Narradores contemporáneos marroquíes*, Barcelona, Ediciones Destino, 2004, p. 18.

⁷ Abdellatif, Limami: "Análisis crítico general. Género narrativa", in Manuel, Gahete, *et ál.*: *Op.Cit.*, p. 52.

⁸ *Ídem.*

DOS ORILLAS

Doctoral titulada *LES AVATARS DU SENS DANS LA TRADUCTION DU QUICHOTTE*, una crítica histórica sobre las traducciones francesas del Quijote.

Entre sus numerosas actividades académicas cabe destacar comunicaciones, cursos, seminarios y conferencias impartidos en español, francés e inglés tanto en universidades nacionales como internacionales.

Ahmed Oubali es miembro de la Asociación de Escritores Marroquíes en Lengua Española⁹, pues desde hace dos décadas lleva publicados unos cuarenta relatos en español y unos sesenta en francés, todos ellos dedicados al ambiente etnográfico marroquí. Nuestro escritor cuenta, sin lugar a dudas, con una trayectoria que no es posible ni definir ni delimitar aquí.

Su libro que nos ocupa *Chivos expiatorios y otros relatos* se compone de once cuentos que llevan los siguientes y cuán significativos títulos: "*Chivos expiatorios*"; "*Carnaval de serpientes*"; "*Gusano entre fresas*"; "*Cita con la muerte*"; "*El diablo de las Hespérides*"; "*Las pateras de la muerte*"; "*Venganza seropositiva*"; "*Amor aéreo*"; "*El obseso*"; "*La bolsa escarlata*" y "*Distorsión del tiempo*".

En *Chivos expiatorios*, el guía Munir Benhayún y la turista Alicia Trafalgar protagonizan este relato que tiene un desenlace trágico. Alicia, cansada de su marido inválido, el muy conocido multimillonario catalán Álvarez Planells, se propone asesinarle para quedarse con su colosal fortuna. Para ello piensa en un crimen perfecto. Ayudada por su amante Hasán, va en busca de un guía simulando interesarse por las excursiones. Escoge a tal Munir, como chivo expiatorio, el que endosaría el asesinato de su marido. Le promete dinero, sexo y emigración legal. Le invita a casa, fingiendo necesitar su compañía. El guía no sabe que los dos amantes se proponen dispararle a quemarropa y "maquillar" luego el crimen: pasar al dormitorio y asestar al marido inválido un culatazo mortal con el busto que está sobre la chimenea; después limpiar el arma,

⁹ La AEMLE es la primera asociación marroquí de escritores en lengua española. Fue creada en 1997 con el propósito de difundir la literatura marroquí de expresión española y que se escuche la lengua de Cervantes en todos los encuentros donde participe esta asociación.

DOS ORILLAS

imprimir las huellas de Munir en el busto; situar su cadáver en la habitación de su marido y forzar la cerradura de la puerta trasera para que la policía piense en un robo con fractura. Pero las cosas no siempre salen como uno quiere. Al llegar intempestivamente Munir a casa se enfrenta con Hasán y los dos inician una feroz lid, y como en las películas, el amante se endereza pronto, pasa el cuchillo en su mano izquierda y alcanza al guía en la pantorrilla derecha, pero éste, en vez de gritar de dolor, se echa atrás, topa con una silla y la coge para defenderse. El amante se abalanza entonces como un toro sobre él y ambos reanudan la lucha. En ese momento aparece Alicia con la pistola en la mano, alocada por lo que ven sus ojos. El inválido, curioso, participa en la escena macabra. En un momento muy corto todos se sienten traicionados, cada uno a su modo: Alicia ve su plan desmoronarse como un castillo de naipes; el amante termina con el cuchillo hincado en el pecho; Munir se siente en sus últimos instantes profundamente despreciado y engañado y el marido inválido intenta encontrar una respuesta a aquella tragedia. Alicia dispara indistintamente. Hay tiroteo. Caen todos muertos. Reconstruir aquellos hechos en su cronología será una verdadera apuesta para la policía.

En *Carnaval de serpientes* se narra un ataque inexplicable de serpientes cuya mordedura tiñe de pavor un poblado. En este relato la muerte protagoniza sus tramas y acciones.

Gusano entre fresas se desarrolla en torno a la conducta de Selam/Elías, cuya lasciva presencia se desdobra para satisfacer sexualmente a las gemelas Yamila y Firdaus, buscando como finalidad la fortuna de ambas hermanas.

Cita con la muerte narra la historia de una joven, Firdaus Diouri, que se ve utilizada y después víctima del desprecio de su novio, al que solo le importa el dinero. En su camino hacia el suicidio, Firdaus conoce a un joven español, Rodrigo Santander, que logra salvarla de la muerte.

En *El diablo de las Hespérides* se relata la historia de Si Mohand, un viejo héroe de la Guerra Civil española que busca venganza por resentimiento.

DOS ORILLAS

El protagonista del relato *Las pateras de la muerte* narra su viaje a España en la patera. El joven, que pese a sus diplomas, se encontró sin dinero ni trabajo ni familia. En su odisea, una enorme ola ahoga la patera, donde únicamente se salva el protagonista y una joven llamada Hayat.

La historia de *Venganza seropositiva* gira en torno a Saída, una joven víctima del sida y de muchos ultrajes que la indujeron a la prostitución. Saída esgrime toda una estrategia hábilmente estudiada para vengarse y contagiar el sida a todos los que abusaron de ella.

Amor aéreo tiene como tema central el amor que surgió entre las tres parejas que viajaban de Madrid a Marrakech, especialmente entre una española, Aurora Gómez, y un marroquí, Adel Sekal; relato que sorprendería a los que no creen en el matrimonio mixto.

El obseso cuenta la historia de Abdeltif, que sospecha que su mujer lo engaña con sus amigos y programa su envenenamiento. Pero al final, muere envenenado a causa de su obsesión irracional.

La bolsa escarlata es el hilo conductor del relato que lleva este nombre. Un heredero asesina a todos los demás para quedarse con el pastel.

En *Distorsión del tiempo*, último relato, Nadia encuentra su equilibrio personal gracias a la ayuda del doctor Ubalda que, mediante el psicoanálisis, logra desterrar un pasado siniestro donde fue asesinada la madre de Nadia.

Éstas son, a grandes rasgos, las historias que nos cuenta Ahmed Oubali en su libro *Chivos expiatorios y otros relatos*, compuesto de once cuentos de excelente nivel literario, cuyas tramas logran captar desde las primeras líneas la atención del lector. Dichos cuentos no han dejado de asombrar a los lectores por su capacidad de emocionar y su constante cuestionamiento del mundo, la vida, la muerte y todo lo humano, además de su impecable tratamiento estético-literario.

DOS ORILLAS

Los títulos están estrechamente vinculados con la estructura del relato y vienen a sintetizar el contenido de las acciones que se cumplen en estos relatos.

Ernest Hemingway, uno de los grandes maestros del cuento en el siglo pasado, decía que un buen relato debe ser como un iceberg; lo que se ve es siempre menos que lo que queda oculto bajo el agua, y otorga intensidad, misterio y significación a lo que flota en la superficie.

Los cuentos de nuestro libro cumplen con dicha premisa, pero también se sustentan en una afirmación que hace el autor en unos de ellos. Y así es al menos en su territorio literario: relatos abiertos, nada previsibles, donde lo que está más allá de las historias que se cuentan - siempre apasionantes-, el enigma que hay que desvelar, subyace a lo escrito; donde en cada uno de ellos hay una figura inscrita en la trama del tapiz que hay que descubrir, una figura en la que realidad y ficción se imitan una a la otra.

Los contenidos de estos cuentos giran en torno a temas tan variados y heterogéneos como la astucia, el engaño, la traición, la muerte, la emigración con sus aciagos desenlaces y también como deseo frustrado, el contacto y la convivencia con los españoles, la venganza, la obsesión, el asesinato, la mujer como objeto sexual y el amor configurado en la sexualidad, siempre presente, en varias de sus dimensiones.

Estamos, por tanto, ante temas tan múltiples que nuestro autor, con una capacidad de imaginación tremenda, nutrida además por un cúmulo de vivencias, recuerdos, lecturas y experiencias, sabe invertir asombrosamente en su creación literaria. De este modo, las narraciones de Oubali poseen la capacidad de comunicar con el lector aquello que más preocupa al ser humano. Pese a que sus cuentos laten una suerte de tristeza y de desgarramiento ante los problemas que sufre el ser humano, al final de sus cuentos, parece casi siempre una salvación, una solvencia de los problemas y, por ende, una esperanza de un mundo mejor (léase por ejemplo *Cita con la muerte*, *Las pateras de la muerte* o *Distorsión del tiempo*).

La acción de los once cuentos transcurre en varios lugares, lo cual ofrece una dinámica particular. Las ciudades de Larache y su castillo de Las Cigüeñas, Tetuán con sus calles bulliciosas, Tánger, Rabat, Marrakech, Madrid, entre otras, están presentes en estos relatos; junto a protagonistas marroquíes y españoles (Munir, Alicia, Aurora, Adel, Firdaus, Rodrigo...), fusión de la convivencia entre españoles y marroquíes, que el autor quiso reflejar en su libro. Se trata de personajes mixtos que, por unas circunstancias o por otras, están asomados a dos culturas, a dos religiones y a dos formas diferentes de ver la vida y de enfrentarse a ella.

En el aspecto de los personajes, convendría subrayar un elemento que me parece digno de ser mencionado, a saber la gran capacidad que tiene Oubali de instalarse en la interioridad de sus personajes, especialmente los femeninos. A la pregunta de por qué ese interés por los personajes femeninos, nuestro escritor contesta de la siguiente manera: *"Los sentimientos y las pasiones son más profundos en la mujer. La fascinación que ella ejerce y el sufrimiento que vive son superiores a los del hombre"*¹⁰. En otra parte, añade: *"insisto mucho sobre el componente psicológico y social para dar rienda suelta a las fuertes emociones"*¹¹.

Los espacios aparecen asociados con las acciones de los personajes y sus comportamientos. Son frecuentes las descripciones que suelen limitarse mayoritariamente a describir los personajes, que juegan un papel decisivo en el desenlace de los cuentos. Si atendemos a cada uno de estos personajes y sus acciones, encontramos las claves de los relatos, partiendo de las descripciones y características dadas por el autor y algunas frases por ellos mismos expresadas.

Existen, según el crítico francés Gérard Genette, cuatro modos fundamentales del movimiento narrativo: la elipsis, la pausa descriptiva, la escena (el diálogo) y el resumen (el sumario). Los cuentos de Ahmed Oubali son una especie de dichos cuatro modos sobre los que se apoya lo que nuestro autor llama *"hechos imaginados [que] sólo son inteligibles si*

¹⁰ Véase la entrevista al escritor Ahmed Oubali, concedida a Paloma Fernández Gomá, escritora, crítica literaria y directora de la revista intercultural *Tres orillas*, <http://www.revistadosorillas.com/>

¹¹ *Ídem*.

DOS ORILLAS

las palabras lo son también" (p. 12). En este mismo sentido, Oubali agrega diciendo: *"Creo que lo que leemos en literatura es puramente ficticio e imaginario, porque la ficción remite a las palabras y éstas, a aquélla, y porque el relato nunca reproduce los hechos reales o vividos, sino que los produce lingüísticamente."* (p. 12).

Lo que llama la atención en los cuentos de Oubali, desde el principio, es el dominio de todos los recursos del oficio de escribir: el lenguaje, la técnica, el juego de las perspectivas, la focalización, la estructura simétrica, sobre todo, la apertura al misterio, con toda naturalidad, desde una realidad cotidiana que todos conocemos.

En *Chivos expiatorios y otros relatos* se combina un excelente conocimiento del idioma que, con una excelente formación como la que tiene Oubali en el ámbito del lenguaje, pone de manifiesto un distanciamiento claro con los demás creadores marroquíes que escriben en castellano. El idioma de nuestro autor es un idioma tan rico y tan amplio, es una herramienta realmente muy trabajada, más elaborada, más libresca y literaria, siguiendo al pie de la letra el consejo del argentino Julio Cortázar: *"Si tienes alguna cosa que decir y no la dices con el exacto y preciso lenguaje con que tiene que ser dicha, pues, de alguna manera, no la dices o la dices mal"*.

Ahmed Oubali se vale de expresiones que solo puede utilizar un nativo o alguien que haya conseguido un dominio tal del castellano y que haya vivido tanto con los españoles como para poder formular expresiones del tipo:

- *"¡Historias de fantasmas! Bobadas. ¿Acaso estamos en la Edad Media? Esta historia es pura patraña. ¡Vaya tela!, dejaros de boberías... De nada sirven estos potingues y ungüentos... Tenemos que buscar a un asesino de carne y hueso que nos tiene a los españoles entre dientes."* (pp. 78-79).

- *"Yo creo que es tan verdad como el Evangelio, exclamó enfadado el sereno del Castillo, luego añadió: ¿Y qué me dicen de las Hespérides que tenían el poder de inmortalizar con sus filtros a los humanos (...) o de aquellas santas que tuvieron el poder de transformarse en cigüeñas, cosa que dio el nombre al Castillo? No son leyendas, señores."* (p. 79).

DOS ORILLAS

A través de *Chivos expiatorios y otros relatos* nuestro autor ha llegado a enriquecer la lengua de que se había valido para crear, con nuevos temas y nuevas dimensiones expresivas absolutamente insospechadas en creaciones de nativos. Su narración es, evidentemente, de una indudable calidad en que estilo, estructura y naturaleza de los temas se conjugan perfectamente y de manera armoniosa. Con este libro, nuestro autor ofrece a los amantes de la literatura un espacio privilegiado para "*distraer, entretener, encantar, manipular caracteres, desviar, impresionar mediante la magia de un lenguaje que ha de mejorar y reinventar sin cesar, invitar al viaje, seducir, quizás...*" (p. 15).

Ahmed Oubali se nos viene a situar de golpe como uno de los mejores cuentistas marroquíes en lengua española. La jugada maestra ha sido *Chivos expiatorios*. Con otros relatos arriba citados, el autor ha repetido muchas jugadas.

Para terminar, quiero decir que el presente artículo es un acercamiento, o por mejor decir, un botón de muestra del libro *Chivos expiatorios y otros relatos* que, en realidad, muchos otros de sus componentes básicos merecen ser analizados y éstos serán el objeto de un próximo artículo.

Literatura y Memoria

(A propósito de mi libro “Entre dos aguas”)



"La memoria", dice Sebald, "es el espinazo moral de la literatura". Juan Gabriel Vasquez.

"Se puede olvidar un rostro, pero en modo alguno se puede borrar de la memoria el calor de una emoción, la suavidad de un gesto, el sonido de un voz tierna." Tahar Ben Jelloun.

"... recordar es imitar a la vida en un intento de alcanzar la inmortalidad de aquello y de aquellos a los que recordamos". León Cohen.

"Más tarde o más temprano, el tiempo nos devuelve al jardín de la infancia, al jardín de los recuerdos, que para mí siempre será el Jardín de las Hespérides." León Cohen.

Nuestra memoria está llena de puertas entreabiertas donde reinan fantasmas y misterios por desvelar. La memoria es la herramienta que el escritor utiliza para recuperar, reconstruir y recrear el pasado, el instante o el personaje. Pero **este tiempo pasado que el escritor pretende recrear, no se halla envasado** y dispuesto para ser reproducido, queda por hacer un enorme esfuerzo de reconstrucción y sobre todo de imaginación, para que el relato o el cuento resulten atractivos al lector. La memoria propia no está únicamente constituida por momentos o situaciones vividas por uno mismo, también es **la memoria de otros**. Son los hechos vividos por otros, historias que le llegaron contadas al escritor por aquellos que las vivieron o por aquellos que las recibieron de otros. Existe pues **una memoria de la memoria de otros**. El trayecto o recorrido del hecho "real" está sujeto en su transmisión, a sucesivas e inevitables interpretaciones ajenas y propias, de manera que

la recreación escrita en forma de relato es única y más o menos alejada de la realidad del suceso o personaje descritos por el escritor. Pero lo sorprendente de un relato de la memoria, no es tanto la fiel transcripción de un hecho, **sino la recreación de un ambiente y de un entorno, que otros que vivieron ese tiempo, puedan reconocer como propios**, elevando entonces al relato a un grado superior, al convertirlo en **memoria colectiva** de una generación o de un tiempo.

Todos somos sobrevivientes del inevitable exilio de nuestra casa común que es la infancia, pero hay también otros exilios no tan inevitables, que han producido una gran literatura hecha de pequeños desgarros, como los producidos por **la pérdida de la casa materna (el locus mater), de la tierra de origen**, aquella en la que cada uno fue edificando sus primeras referencias vitales.

Ahondando en la reflexión sobre estos relatos de la memoria, quisiera enfatizar diferentes conceptos presentes en ellos:

- Por una parte, **el viaje en el tiempo de dos personajes**: Uno, el niño o el joven que vivió el hecho y otro el escritor que lo relata, son una misma persona, pero situados en tiempos distintos, esta dicotomía tiempo-literatura o **ubicuidad temporal** como la llama algún autor, es digna de ser estudiada y analizada. *"...el recuerdo se actualiza, es parte del ahora en el que comparece en la mente, sigue siendo pasado y presente a la vez"* según Ricoeur.
- Por otra parte, el concepto de **alteridad**, pues el otro, los otros (esos que están presentes aunque no aparezcan) y en ocasiones lo otro, son los verdaderos protagonistas de los relatos.

Este libro que recoge casi todos los relatos y cuentos escritos a lo largo de veinte años (entre 1992 y 2012), algunos ya publicados en libros anteriores como *Relatos Robados al Tiempo* o *La Memoria Blanqueada* y otros dispersos en varias antologías como *Viajes a Larache*, *Caminos para la paz*, *Calle del agua*, *Ufrán* y por último *Zarzamoras*; es paradigma de todo lo expuesto.

Hay que remarcar, que aunque muchos de los relatos de este libro hablan de la otra orilla, **la orilla atlántica**, sin embargo, todos han sido escritos en y desde ésta, **la orilla mediterránea**. El escritor se sitúa pues, entre dos mares, uno, presidido por su inmensidad y su bravura, que se concreta en el estruendoso rugido de las olas al

DOS ORILLAS

romper contra los acantilados en Larache; otro, por la incomparable luz mediterránea, que se manifiesta en cualquier día de verano en Algeciras.

Este libro es o aspira a ser, un libro de relatos y cuentos donde en muchos de ellos, el lector encontrará dificultades para distinguir la frontera entre unos y otros, donde los recuerdos, la fantasía y la ficción se entremezclan de manera que no se sabe muy bien donde empiezan unos y donde acaban otros. Qué importa que lo que se cuenta haya o no sucedido o que haya sucedido a medias y que la otra mitad sea pura invención. En realidad, el escritor de relatos cuenta historias verídicas que nunca ocurrieron e inventa situaciones que sí tuvieron lugar, con la única pretensión de confundir e interesar al lector lo suficiente como para obligarle a tratar de descubrir lo que **las palabras esconden**.

Estos relatos siempre han representado para mí, algo más que palabras más o menos bien escritas o bellas historias. Estos relatos tienen alma, pues en ellos he proyectado mis emociones para que otros las sientan. Las lágrimas que derramé al escribirlos impregnaron para siempre estos trozos de vida recreada para otros. Siempre he demostrado dificultades para transmitir con la palabra hablada lo que es tan evidente en mi escritura, por eso en ocasiones, al hablar, tengo la sensación de defraudar al lector que me acaba de expresar el entusiasmo que le procura mi literatura.

Y para terminar, un párrafo extraído de uno de los relatos que aparece en la contraportada de libro:

“El viento de Levante arrastra los recuerdos, los empuja desde la otra orilla, esa orilla tan nuestra, tan próxima y lejana, la orilla exacta, la orilla africana. Son voces, jolgorios e imágenes inventadas por una memoria ya vieja y alejada en el tiempo y el espacio. Son los ruidos de la infancia y de la primera juventud. El viento del pasado es un viento lejano que sobre todo nos acerca a nosotros mismos, a lo que nunca hemos dejado de ser y de sentir.”

IV Semana de Corea en la Universidad de Málaga (22-10-2013 a 2-11-2013)

*Cientos de alumnos de la Universidad de Málaga se acercaron a la cultura coreana a través de diversas actividades, con la literatura como eje central.
Récord de participación*

Más de trescientos estudiantes se han acercado a la cultura coreana gracias a la IV Semana de Corea, jornadas que organiza la Oficina Puente con Corea de la Universidad de Málaga-Andalucía Tech, con el objetivo de dar a conocer el país asiático a través de diversas actividades, entre las que destacan las veladas literarias que desde hace seis años vienen recibiendo un importante apoyo institucional por parte del KLTi (Korea Literature Translation Institute).

«Se trata de una gran oportunidad que permite transferir a la comunidad universitaria y a toda la población malagueña los beneficios del trabajo de internacionalización. El **Puente con Corea** lleva a cabo una importante labor en cuanto a investigación académica, intercambios culturales y estudiantiles.», explicó el director de la oficina de Corea en la UMA, y director del Programa Corea en la UMA, Antonio J. Doménech. La Universidad de Málaga, cuenta con más de 100 alumnos en el Grado en Estudios de Asia Oriental, Mención Corea. Cada año una treintena de estudiantes realiza programas de intercambio bilaterales con universidades surcoreanas. «Todos estos alumnos son grandes impulsores de la cultura coreana y han sido los principales contribuyentes al éxito de esta IV Semana de Corea», concluyó Doménech.

Los ejes centrales han sido la cultura y el arte coreano. La invitada de excepción de las jornadas de este año ha sido la eminente escritora Cheon Un-Yeon, cuya figura introduciremos más adelante. El concurso de ensayo sobre literatura coreana ha versado sobre su obra "Aliento" (Soom), el cual ha supuesto un éxito de participación con una fuerte repercusión dentro de las veladas literarias. A pesar de la complejidad de la obra, se recogieron un total de once trabajos. El ensayo ganador fue "Trófica" de Ainhoa Urquía, elegido por un tribunal presidido por la Vicerrectora de Extensión Universitaria, D^a M^a Chantal Pérez. El acto de entrega fue presentado por la propia Cheon Un-Yeon, junto a los profesores Antonio J. Quesada y Fernando Wulff, estrechamente relacionados con el mundo de Asia Oriental y grandes amantes de la literatura coreana.

Por otra parte, ha sido notoria la relevancia del seminario "Una visión Femenina de la Literatura Coreana", realizado en la Facultad de Estudios Sociales y del Trabajo. Presentado por la decana D^a Ana Rosa del Águila, la charla contó con las contribuciones de representantes destacadas del ámbito literario coreano actual. En la mesa, moderada por la profesora de la

DOS ORILLAS

Universidad de Málaga Rosa Fernández, intervinieron la profesora del Grado de Estudios en Asia Oriental y especialista en literatura y teatro coreano, Eun Kang, y las escritoras Kim Insook y Cheon Un-Yeon. Mientras que la contribución de Eun Kang se centró en describir los diversos roles que había desempeñado la mujer como personaje dentro de las principales obras literarias coreanas premodernas, las autoras reflexionaron sobre su propia labor como sujeto creador, aportando dos interesantes versiones de la escritura coreana contemporánea realizada por mujeres. Kim Insook, galardonada con los más prestigiosos premios literarios coreanos, pertenece a la denominada generación 386, que vivió de cerca la época de la dictadura en los años ochenta y refleja en su prosa la transición de esa década de lucha y opresión hacia otra más reciente de un capitalismo feroz que ha sumido a los coreanos en un extenuante cansancio fruto de la idealización del éxito material. Por su parte, Cheon Un-Yeon representa a la pujante narrativa de la última década, que, más allá de la mera crítica social, nos sumerge en universos tan fascinantes y desconocidos como a menudo cercanos. En ellos, se presenta a mujeres intrépidas que audazmente y de modo no convencional acometen un necesario relevo generacional. Como afirma la tatuadora y protagonista de su opera prima, "Aguja", "si mi madre había usado la aguja para hacer bordados en el tejido, yo bordaría en la tierna piel humana". Cheon muestra a una mujer que ha mudado la piel con la que encarnaba los roles tradicionales del pasado; una nueva mujer, salvaje e indómita, que escucha la sabiduría de su cuerpo y sabe percibir la poesía escondida en el anonimato cotidiano, reinventándose a sí misma más allá de las dicotómicas escisiones de roles que aún perduran hoy. Las intervenciones de las ponentes suscitaron un interesante debate en la audiencia, especialmente entre el alumnado del Grado de Estudios de Asia Oriental.

Paralelamente a las veladas literarias se celebraron ciclos de cine y teatro. La actividad que congregó a más público fue el Festival de Corea, un acercamiento a la cultura del país oriental en el cual los participantes aprendieron a cocinar *Kimchi* y *Kimbab* en los talleres de cocina, disfrutaron de una exhibición de Taekwondo y conocieron las bases de la escritura y lengua coreanas.

Cheon Un-yeon: una invitada de excepción.

La emergente autora coreana fue elegida por el "Literature Translation Institute of Korea" para participar en su programa de estancias en España. Con la finalidad de promover el conocimiento de su obra y a modo de homenaje, su relato "Aliento" ha sido seleccionado como objeto de estudio para el VI Concurso de Ensayo sobre Literatura Coreana.

Un-yeon, es una de las principales representantes de la narrativa coreana de la década del 2000. En sus obras, los personajes femeninos están dotados de un carácter salvaje y de una beligerancia difícil de encontrar en toda la literatura coreana anterior. Con el concepto de la pérdida siempre presente, profundiza en las heridas que ésta causa en nuestra dimensión más íntima. Para Cheon "escribir equivale a acoger en mi propio cuerpo, un mundo nuevo y ajeno a mí. Y es que, aunque se trate de cosas que salen del propio cuerpo, no

DOS ORILLAS

es una sola, no soy yo sola quien las crea". Los personajes de Un-yeon son unos personajes difíciles de encontrar en la narrativa coreana contemporánea. El hecho de recrear con todo realismo mundos habitado por personas tan peculiares y desconocidas le exige una ardua labor de documentación que refleja, a su vez el gran interés y amor que la autora siente por las vidas de los demás. Desafortunadamente, tan solo disponemos en castellano de 2 relatos de los 5 que conforman la obra *Aguja*, éxito literario de la escritora. Además de esta obra, Cheon ha publicado numerosas obras entre las que destacan *Jenjibre*, donde se relata la historia de un conocido torturador del movimiento democrático coreano; *Ya sabe usted madre* y *Hasta otra, circo*.

Para Ainhoa Urquía, ganadora del concurso: "La autora consigue mantener en un delicado equilibrio, ese violento enfrentamiento que se desata desde las primeras líneas entre el zoófago y el fitófago, entre la carne y lo herbáceo, la actividad del predador y la pasividad de su presa. Una contienda feroz pero pausada, en un estilo sencillo que nos retrata la escena como si sentados a la mesa, asistiéramos a los desayunos con su abuela y, cubiertos de sangre hasta los codos, despiezáramos con Dechang cabezas de vaca. Cheon Un-yeon consigue ralentizar la virulencia y hacerla serena, casi al ritmo de una respiración meditativa, ahondando en la acción y con profusas descripciones que, como en un bajorrelieve, nos permiten palpar cada uno de los sentidos que conforman el universo del relato."

Un acercamiento a "Aliento", de Cheon Un-yeon
(Antonio J. Quesada)



Chen Un-yeon

Es toda una experiencia acercarse a la obra de Cheon Un-yeon. Sobre todo tras conocer personalmente a la autora: resulta sorprendente *cómo* una muchacha tan delicada y dulce puede llevar dentro un torrente literario tan explosivo, brutal, poético y contradictorio, todo en uno. Una creadora de raza, no cabe duda. Su relato "Aliento" ha servido como (pre)texto para trabajar por los participantes en el Concurso de Ensayo sobre Literatura Coreana 2013 de España, y tuve el honor de intervenir en el acto de entrega del Premio aportando una serie de ideas sobre la obra. De alguna manera, son las que vertebran el presente escrito.

De entrada, puede chocar en primer lugar la belleza contradictoria del texto: la capacidad de la autora para describir el prosaico, descarnado y crudo ambiente carnívoro en que se mueve la abuela del protagonista como animal en la sangre (abuela-protagonista, sin duda) y el poético mundo herbívoro que se abre ante el protagonista gracias al amor (posiblemente otra esclavitud, la amorosa, pero mucho más soportable y agradable que la tiranía matriarcal y carnívora de la abuela). Aunque la autora no *está* tan de acuerdo con la idea, en cuanto leí este texto me pareció ideal para que Kim Ki-duk lo llevase al cine. Alguien tan brutal en "La isla" y tan poético en "Primavera, verano, otoño, invierno... y primavera" puede lidiar con este tipo de contrastes y sacar todo su jugo creativo al relato. Además, Kim tiene ya experiencia en dirigir una película llamada "Aliento", pues lo hizo en 2007, aunque con otro contenido dentro de ella. Eso puede facilitar el camino, no cabe duda... Pero en el fondo entiendo también a la autora del relato cuando opina sobre este particular: cuando un animal cinematográfico de ese tamaño toma un texto, sea de quien sea, la obra de arte que nacerá pasa por el tamiz del genio del cine, y puede ser menos reconocible por el autor del texto literario (pensemos en trabajos de Visconti,

DOS ORILLAS

en Buñuel, en Fellini, incluso, en Bardem; en tantos y tantos...). Y a un escritor siempre le toca las fibras que le toqueteen su texto o, incluso, que se lo prostituyan.

Un texto que, pese a estar escrito por una mujer que aporta una visión femenina y feminista de la vida (especialmente necesario en una sociedad tan tradicional como la coreana), no cae en el maniqueísmo de reflejar a las mujeres como los personajes positivos y sin *máculas* de las historias (es una constante, esto, en la obra de Cheon Un-Yeon, por otra parte).

Personalmente quiero detenerme en los rasgos de los personajes principales, pues *aportará* gran plasticidad al comentario.

La tirana, la abuela, la madre duplicada, domina todo el relato, como aquella "Rebecca" de Daphne du Maurier y/o Hitchcock. Su carnívoro mando impone su tiranía sobre todo aquello capaz de controlar, básicamente a su nieto y a un entorno de despojos carnales. Es una madre matriarca elevada a su máxima potencia: es una madre tirana eleva a su máxima expresión. Es una madre, ya de entrada superlativa: es una madre de madres, una abuela, que ejerce como de madre. Una figura muy mediterránea, por otra parte, donde las *mammas* sicilianas, las "Bernardas Albas" andaluzas y las entrometidas madres del sur nos enseñaron cómo se puede hacer del chantaje emocional un modo de obrar general, amargando la vida de sus descendientes, que saben que la existencia es horriblemente dura y que la lucha no empieza de la puerta para afuera, sino de la puerta para adentro. Y una vez traspasado el umbral, viene otra lucha, generalmente menos cruenta.

A lo largo del relato se comprueba una y otra vez: la abuela, esa tirana y señora de un reino carnívoro, esa suerte de Bernarda Alba oriental, es caracterizada como una bruja a la que el nieto teme (tiembla ante la necesidad de contarle a su abuela que ha decidido casarse, o como lo denomina literalmente en otro momento, "mi osadía de hacer planes de boda"). Una divinidad malévola que posiblemente posee una bola de cristal que controla todos los movimientos del nieto: un ojo orwelliano en medio de un festival de vísceras, sangres, restos de carne y casquerías diversas. El ojo de Dios, ya se sabe, no tiene *párpados*.

Abuela tirana. Madre tirana. Madre mala. Una madre tan poco materna como para preferir el instinto de supervivencia al instinto maternal y salvar su vida antes que la de sus descendientes en caso de necesidad. El narrador es claro: "Entre los deseos de mi abuela no estaban los cálidos lazos familiares ni una buena esposa para su nieto. Lo que ella necesitaba realmente *sería*, me imagino yo, un buen perro de caza que le ayudara a procurarse la comida. De cara a mi abuela, *Miión* no era más que una pobre gacela, desvalida ante la presencia de un fiero predador. Y yo era un pobre buey castrado por ella, castrado siendo aún ternero para quitarme el hedor de verraco; un pedazo de carne bien amaestrado por esa anciana, amaestrado a conciencia para asegurarse de que nunca osara tener aspiración alguna en la vida".

Una madre tan manipuladora capaz de generar esa eterna mala conciencia en sus esclavos: ella está por encima de todo y todo hay que sacrificarlo a su bienestar. Todo gira en torno a ella, es ley de vida. Es ley debida. "Llegué, por un momento, a preguntarme si abandonar la aspiración de casarme con *Miión* no sería mi única salida". Miserable. No me sale otra palabra.

DOS ORILLAS

Pero a pesar de todo, el atormentado protagonista desea desarrollar su personalidad y vivir su vida. Afortunadamente. Desea andar su propio camino. Afortunadamente. Es algo a lo que puede ser que tenga derecho, me atrevería a sugerir. "Pero, a pesar de todo, yo quería vivir con *Miiórr!*. ¿Acaso es delito labrar tu camino? Puede que *sí*. En según qué situaciones, *sí*."

Pero no hay que preocuparse: siempre nos *quedará* mi admirado Jaime Gil de Biedma para orientarnos. Jaime ya nos recordó que "Por lo visto es posible declararse hombre. / Por lo visto es posible decir no. / De una vez y en la calle, de una vez, por todos / y por todas las veces en que no pudimos. / Importa por lo visto el hecho de estar vivo. / Importa por lo visto que hasta la injusta fuerza / necesite, suponga nuestras vidas, estos actos mínimos / a diario cumplidos en la calle por todos. / Y será preciso no olvidar la lección: / saber, a cada instante, que en el gesto que hacemos / hay un arma escondida, saber que estamos vivos / aún. Y que la vida / todavía es posible, por lo visto".

Camus nos enseñó que el hombre rebelde era capaz de decir no. El protagonista no se atreve a hacerlo de palabra, pero lo hace tácitamente. Lo siento por esa madre-abuela tirana, pero salvo mejor opinión, la vida todavía es posible. Vivir todavía es merece la pena. Afortunadamente.

Una conversación con Cheon Un-yeon y Kim Insook.

Extracto bilingüe de la entrevista realizada por el diario Málaga Hoy a las autoras coreanas con motivo de su estancia en la ciudad de Málaga.

현지 일보 Málaga Hoy와의 인터뷰 (천운역, 김인숙 작가)

(10월 29일 화요일 일보에서 기사 발표됨)

P: 두 분 작가, 말라가 도착에 오게 된 사연/계기?

R: 천 작가: 한국 문학 번역원의 '작가 레지던스 프로그램'으로 6개월 말라가 생활과 문학

활동을 할 겸, 문학 번역원과 말라가대학의 '제4회 한국 주간' 중 '근대 한국의 여성 작가' 주제를 중심 하는 활동과 마드리드의 주스페인 한국문화원에서 열릴, 같은 주제의 문학 포럼 그리고 살라망카 대학에서 열릴 활동에도 참여 할 겸.

Para Cheon y Kim: ¿Cómo les surgió venir a Málaga?

Cheon Un-yeon: estoy haciendo una estancia de 6 meses al recibir una "estancia para escritores", otorgada por el Instituto de Traducción (LTI). Aquí me estoy dedicando a escribir, participaré en la IV Semana de Corea de la Universidad de Málaga, en concreto en las ponencias "Escritoras coreanas contemporáneas", en la jornada "Encuentro con escritoras coreanas", en el Centro Cultural Coreano de Madrid, así como en actividades que se llevarán a cabo en el Departamento de Estudios Orientales de la Universidad de Salamanca.

R: 김 작가: 문학 번역원과 말라가대학의 '제4회 한국 주간' 중 '한국의 여성 작가' 주제를 중심 하는 활동과 마드리드의 주스페인 한국문화원에서 열릴, 같은 주제의 문학 포럼 그리고 살라망카 대학에서 열릴 활동에도 참여 중.

DOS ORILLAS

Kim Insook: participaré en la IV Semana de Corea en la UMA, en las ponencias "Escritoras coreanas contemporáneas", en el Centro Cultural Coreano de Madrid, así como en actividades que se llevarán a cabo en el Departamento de Estudios Orientales de la Universidad de Salamanca.

P: 김 작가, 말라가 도착 직후의 인상?

R: 말라가의 아름다운 햇빛 도착하자 놀랐음. 역시 프리힐리아나 하얀 마을 Frigiliana의 산중 풍경.

Para Kim: ¿Cuáles son sus primeras impresiones de Málaga?

Nada más llegar, me llamó la atención la luz de esta ciudad. También me encandiló el pueblo de Frigiliana, con sus casas blancas y su entorno bucólico.

P: 한국에서 '스페인'이라면 뭐가 제일 먼저 떠오르는가

R: 김, 천 작가: 워낙 '해변'과 '피카소', '플라멩코 춤' 등이 상징적으로 떠오름. 요즘은 추가로 '경제 위기'란 스페인과 잘 연결 됨.

¿Cuál es la imagen de "España" en Corea, lo que la gente asocia con nuestro país?

Kim y Cheon: además de playa, Picasso, el flamenco, etc. últimamente también la crisis económica.

P: 천 작가, 말라가 체류 동안 문학 활동 외 하는 활동?

R: 한국 신문의 문화란을 위하여 말라가 생활에 대한 기사 집필 (1달에 1건씩). 여태 3개월 생활 하였으니 3건의 기사를 발표, 그 중에 스페인식 낮잠 시에스타 (siesta)에 대해서 한 건, 또 말라가 대표 음식 (gazpachuelo 중심) 또 1 건. 역시 여름에 서어 학교를 다녀 서어를 배웠음.

Cheon, ¿qué actividades está realizando durante su estancia en Málaga, además de la escritura?

Cheon: escribo artículos para la sección de cultura de un diario coreano. Hasta ahora llevo 3 artículos publicados, uno por mes, de los cuales he dedicado uno a la siesta y otro al gazpachuelo. Durante el verano tomé clases de castellano en una academia.

P: 천 작가, 말라가 현지인에 대한 대체적 인상은?

R: 친절하고 배려가 많은 사람들. 편안하고 즐겁게 삶을 사는 것을 보고 잘 자란 나무와의 비교가 됨.

A Cheon: ¿Cuáles son sus impresiones generales sobre la gente de Málaga?

Me pareció gente abierta, amable y considerada. La vida de los malagueños, por lo tranquilo y sereno, me evoca la imagen de un árbol verde y bien crecido.

DOS ORILLAS

P: 천 작가, 여태 3개월 말라가 레지던스 프로그램으로 체류한 동안 가장 인상이 깊거나 특별한 순간?

R: 장애인 튜브 휠체어로 바닷가에 들어가 수영하는 모습.

A Cheon: Cuéntenos un momento que le haya marcado durante los 3 meses que lleva en Málaga.

Cheon: cuando, en la playa, vi que una persona discapacitada entraba al mar e, incluso, nadaba, gracias a una silla de ruedas equipada con flotadores.

P: 이번 행사 동안, 그리고 스페인 체류 하는 동안, 기대가 되는 것 하나...

R: 김 작가: 한국인 성격의 특징인 정적임과 달리 열정적임으로 알려진 스페인 독자에게 번역 된 자신의 작품이 어떤 인상을 남길 건지, 많이 궁금함.

천 작가: 말라가 대학 동아시아학과에서 열린 '한국 문학 독후감회'에 참여한 독자의 자신의 작품에 대한 인상과 감상을, 많이 궁금함.

Para Cheon y Kim: Cuéntenos qué es lo que más expectativas les genera de las actividades a celebrar estos días y de la estancia en general

Kim Insook: Siento mucha curiosidad por conocer las impresiones que suscita mi obra en el público español, conocido por un apasionamiento extrovertido que contrasta con el de los coreanos, también apasionados pero de un modo más íntimo.

Cheon Un-yeon: Tengo muchas ganas de escuchar las impresiones de los lectores sobre mi cuento Aliento (*Sum*), lo que tendré oportunidad de hacer gracias al concurso de ensayo sobre literatura coreana organizado por la Universidad de Málaga.

P: 문학이란, 인간 삶에서 어떤 역할을 하는가...

R: 김 작가: 작가와 작품마다 다르나, 자신 입장에서 문학에 주로 인간의 기본 질문을 던지며, 인간과 사회 그리고 역사 3가지 서로 주는 영향을 발굴하는 기능이 있다고 봄.

천 작가: 책 쓰는 것과 읽는 것이 같은 것의 양면이라서, 따로 볼 수 없음.

Para ustedes, ¿qué papel desempeña la literatura?

Kim: La respuesta varía mucho según la persona y según la obra; personalmente, yo entiendo la literatura como un medio a través del cual plantear interrogantes y cuestiones generales de la condición humana, así como investigar las relaciones entre individuo, historia, sociedad y su influencia mutua.

Cheon: Para mí, la escritura y la lectura de libros son dos caras de la misma moneda; no concibo una sin la otra.

Extracto del turno de preguntas de los alumnos durante el seminario "Una visión femenina de la literatura coreana".

P: 단편 소설 [숨]에서 등장하는 과부인 인물을 만들 때, 한국 사회에서의 '과부'라는 인물을 대표하고자 하였는지, 그리고 한국 역사상 과부라는 인물이 소외나 차별 등을 많이 받은 사람인지, 궁금함.

R: [숨]에서는 미연이란 인물이 과부인 것에 별다른 이유가 없으나, 한국 역사상

DOS ORILLAS

과부인 여성이 워낙 소외와 사회적 편견을 많이 당한 상태이었다. 현재는 좀 덜 그랬다.

Querría saber si el hecho de que el personaje de Mi-ión en “*Aliento*” sea una mujer viuda es intencional por parte de la autora, y si en la sociedad coreana la viudedad ha sido motivo de exclusión o prejuicios sociales.

Cheon: La viudedad de Mi-ión no obedece a ningún motivo en concreto; en la sociedad coreana, sí ha existido un rechazo social a la mujer viuda, a quien se atribuía la culpa de la muerte de su esposo, etc. Es algo que actualmente se ha perdido en gran medida.

P: 현재 한국 사회에서 여성 작가가 여자이기 때문에 좋지 않은 평가 등을 받거나, 작가 활동 하면서 차별을 당한 적이 있는가...

R (김 작가): 한국의 문학계에서 비교적 성차별이 없는 편이다. 오히려 현재에 남성 작가보다 활동 중인 여성 작가가 더 많다고, 볼 수 있다.

Querría saber si en Corea las escritoras reciben críticas peores que sus contrapartes masculinas, y si en alguna ocasión, a lo largo de sus carreras literarias, han sufrido discriminación de género.

Kim: En Corea, la esfera literaria es un ámbito en el que existe relativamente poca discriminación. Antes bien, en la actualidad hay más escritoras en activo que escritores.

P: 스페인에서 여성 작가라면 대중적, 가벼운 문학과 연결 하는 편견이 있는데, 한국에서도 그런지...

R (김인숙): 자신도 대중 소설을 찾아 읽는 때가 있고, 대중 소설이란 장르 가볍다고 굳이 부정적으로 판단하지 않다. 오히려, 현재 한국 소설에서 많은 주목을 받고 있는 인간의 기본적 문제 중에, 남성 보다 여성 작가가 더 잘 쓰는 부분이 있다, 라는 긍정적인 평론을 한국의 여성 작가가 받고 있다.

En nuestro país, existe el prejuicio de vincular a toda mujer se dedica a la literatura directamente con el género de la novela romántica o “ligera”. Querría saber si en Corea sucede lo mismo.

Kim: Para mí, la novela romántica también es un género literario propiamente dicho. Ocasionalmente, yo leo ese tipo de libros y me gustan. En Corea, las escritoras están recibiendo críticas muy buenas; cuando se trata de determinados aspectos de la problemática humana, la mujer parece tener mayor capacidad de investigación que los hombres.

P: ‘악인’ 인물에 관한 질문...

R (천운영): 조선 시대 때, 한국 사회에서 ‘죄’를 짓은 사람에게 쥐야 할 ‘벌’을 중심으로 하는 이야기가 풍부한 반면에, 현재는 죄의 근원과 그 이면을 발굴하고 그에 대한 질문을 던지는 것이 현대 소설의 특징이다.

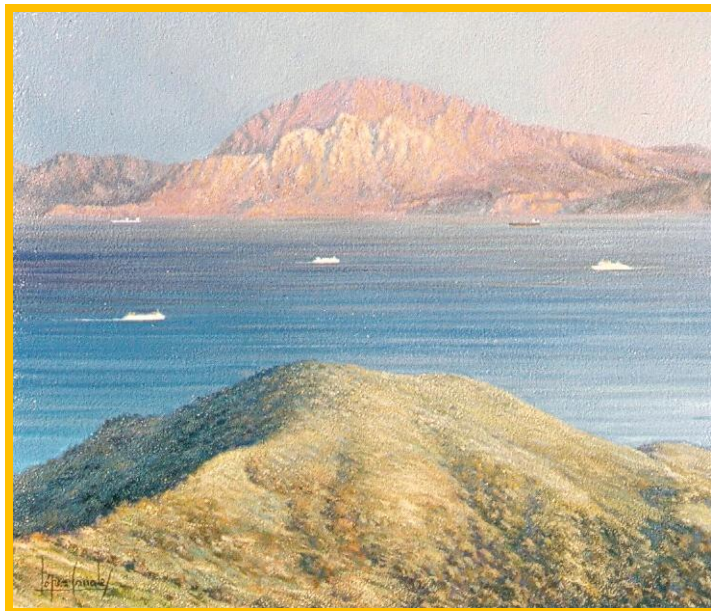
Pregunta sobre los personajes “malignos”...

Cheon: En el periodo Joseon, la atención social se centraba en el “crimen” y el

DOS ORILLAS

“castigo”, lo que se refleja en la literatura de esa época. En la actualidad, se atiende también a otros aspectos, como la búsqueda de las dos caras del delito, o la redención del que lo comete.

CRÍTICA LITERARIA



Pintura de Antonio López Canales.
Barcos cruzando El Estrecho.

ENTRE DOS AGUAS de León Cohen Mesonero

Por Francisco Morales Lomas

“Siempre he creído que relatar unos hechos anodinos que deambulan perdidos por la memoria del autor y que a pocos o a ninguno pueden interesar, es la manera que tenemos algunos escritores de ser generosos con las personas y los paisajes que poblaron nuestro pasado” (p. 116). Estas palabras pertenecientes al comienzo del relato “Retrato” pueden servir para contextualizar las razones de la génesis de la mayor parte de estas historias (desde luego las incluidas en el apartado inicial y más amplio del libro, titulado “Relatos”) del libro *Entre dos aguas* del catedrático de Ingeniería Química de la Universidad de Cádiz, León Cohén Mesonero, que con anterioridad había publicado *Relatos robados al tiempo* (2003), *Cabos Sueltos* (2004), *La memoria blanqueada* (2006), *Ufrán y otros relatos* (2010) y *Cartas y Cortos* (2011).

El lector se puede preguntar qué tienen que ver la química, la alquimia y la creación literaria en este escritor nacido en Larache y residente en Algeciras desde 1968 en cuya Escuela Politécnica Superior es profesor. Desde luego que el lector no es Borges, porque si lo fuera esta pregunta no tendría ningún sentido, pues la relación entre estas disciplinas está perfectamente explicada por el profesor Cohén Mesonero.

En uno de sus cuentos más borgeanos, “El alquimista”, publicado en la segunda parte del libro, “Cuentos”, plantea esta interesante cuestión que podría ser la génesis de cualquier relato del extraordinario escritor argentino: al personaje L. le han encomendado escribir un cuento pero se siente incapaz de crearlo, reclama a un viejo y sabio amigo, el alquimista, que le propone aplicar los conocimientos de química a la escritura y esboza interesantes reflexiones sobre la creación literaria: “*Las palabras son una secuencia de caracteres dispuesta al azar... cada idioma posee su propia secuencia... en el fondo las historias existen antes de que el escritor las describa. Las palabras flotando en el aire de nuestra memoria esperan ser derramadas sobre el papel... Mi propuesta es aplicar la destilación como medio para separa las palabras, sí destilar palabras, es el fundamento, no puedo explicarte más, en la receta encontrarás todo el detalle*” (pp. 161-162).

Como nos indica en el “A modo de prólogo”, Jacobo Israel Garzón, el escritor disfruta con temas y asuntos familiares o relativos a sus vivencias en Larache, Rabat, Tánger y en ellos muestra sus raíces sefarditas y castellanas (hijo de padre judío y madre castellana) genera un conjunto de vivencias que son trasladadas al lector como si fueran testimonios o confesiones (en ocasiones epístolas a personas ya

DOS ORILLAS

desaparecidas) que poseen la impronta de la conmoción emotiva y la construcción de un tiempo ya vivido.

Hay dos grandes apartados: "Relatos" (41 escritos) en los que incluye cartas, reflexiones, construcciones memoriales, descripciones de personajes (siendo su padre Jacobi el que con mayor intensidad aparece en muchos de estos textos), situaciones, deseos y aficiones (el cine alcanza una gran importancia), lugares para la memoria (y donde vivió un tiempo como Larache, Tánger, Rabat, Marrakech...)... Podríamos decir que este apartado es un canto a la memoria y a su reconstrucción en el que se palpa un gran observador de la realidad y un fino analista del detalle. El tono es profundamente afectivo y, a veces, conmovedor, dotado de un lirismo emotivo que para las personas retratadas puede alcanzar grandes dosis de sensibilidad. A través de ellos podemos apreciar algo que está muy presente en su obra, sus profundas convicciones democráticas, su sentido de la responsabilidad, la justicia histórica, etc. Un fundamento ético (a veces moralizador, aunque en determinado momento afirme que no persigue este componente) que está muy presente. Así se hace manifiesto de un modo explícito en el cuento ya citado de "El alquimista", donde se define perfectamente heredero de una cultura sefardita por parte paterna y de la sobriedad castellana por parte materna, hijo por formación de la escuela republicana francesa y andaluz por vocación y sentimiento, desprecia la incultura, la mala educación, la trivialidad y la vulgaridad, odia la prepotencia y la impunidad, adora la poesía, sigue a Camus y Dostoievsky, aborrece la sociedad mercantilista y utilitaria, admira la humildad, la naturalidad, la honradez, la sinceridad, la educación y la tolerancia, y no se considera moralista pero sí que el ser humano debe esforzarse en hacer de la vida algo útil para nosotros y para los demás.

Hay muchos más principios que resalta sobremanera el autor en historias donde critica también la incoherencia de los políticos, enumera las razones para el desencanto y es fustigador con ese pasado atroz de la dictadura. Muchas de sus historias tienen el espacio temporal de los años cincuenta, cuando el autor estaba en plena infancia y esta aureola emotiva surge con fuerza en muchas de ellas que se convierten en una invitación al recuerdo y a la reconstrucción memorial en blanco y negro. Situaciones con la delación presente, historias de la guerra civil, breves historias de amor, la síntesis entre lo musulmán y lo cristiano, la reflexión y la conformación de un mundo ya periclitado permiten hablar de un ámbito para la fotografía y la reflexión crítica: "Toda nuestra infancia –dice-, toda nuestra España, era un parche para seguir tirando, porque cuando fuésemos mayores, seríamos otra cosa y nos compraríamos el tren o la

DOS ORILLAS

bicicleta que los mayores no querían o no podían regalarnos” (p. 47). El padre Jacobi, la madre Victoria (en menor medida), la abuela, la prima Flora, el tío rojo León, don José, la comunidad judía, su vida en el internado... pero también los espacios y los lugares como la calle Barcelona, la calle Real... permiten hablar de un recorrido sentimental por la memoria de un hombre que se considera más cerca de la rudeza bereber que de la castellana y que es consciente de que “el conocimiento de nuestro pasado –como sucede en estos textos- nos acerca más a nosotros mismos y nos enseña por qué somos lo que somos” (p. 105). Lo que nos permite adentrarnos a su vez en el concepto de identidad y en la definición de esta como un cúmulo, un mestizaje de culturas que surgen con fuerza en estas historias, en estas cartas y reflexiones sobre la amistad.

La segunda parte, “Cuentos” la conforman cinco historias en las que está muy presente un realismo mágico de carácter simbólico más cercano a los cuentos de *Las mil y una noches* que a la narrativa hispanoamericana. La historia de Rachid podríamos considerarla como una parábola moral cuando es visitado por tres seres extraños que le hablan de tres principios honorables: Sabiduría, Honradez y Humildad, que debían ser guías para toda una vida. En “La Biblioteca” surgiría también una relación mágico-simbólica en la que se reflexiona sobre la creación a través de las propuestas de los muñecos de las estanterías que advierten de guías vitales y existenciales, como también sucede en la citada “La alquimia”. Para finalmente adentrarnos en las dos últimas historias en el ámbito de la naturaleza de la verdad y la mentira y su impostura.

Multitud de historias que conforman una visión de una época, de un paisaje, de un mundo interior que nos delimita y nos conforma como individuos que creen profundamente en la verdad y su configuración.

EL HOMO TRANSCENDENTE de José Membrive

Por Francisco Morales Lomas

El poeta, editor y ensayista José Membrive ha publicado *El homo transcendente* (Barcelona, Ediciones Carena, 2103), una obra lúcida, compleja y necesaria en el momento actual porque profundiza en uno de los grandes temas del hombre a lo largo de su existencia y más hoy día: su concepto de trascendencia y de humanidad. El desvelar la interrogante rubeniana de "Lo fatal": "Dichoso el árbol, que es apenas sensitivo (...)/ No saber adónde vamos,/ ni de dónde venimos". La humanidad como centro neurálgico de esos valores espirituales que se han ido perdiendo a lo largo de la historia por mor de un "progreso económico aparente" que a pocos satisface, sustentado sobre principios y proyectos que juegan contra esa humanidad que debemos reivindicar con fuerza.

Podríamos insertar algunas de sus reflexiones dentro de lo que algunos venimos llamando desde hace tiempo el HUMANISMO SOLIDARIO (www.humanismosolidario.com), aunque con las especificidades que aporta Membrive.

Tomando como horma el espacio novelesco, va configurando un tipo de narración o relato ensayístico (ambos subgéneros forman un buen mestizaje) que nos ha traído a la memoria el *Cándido* de Voltaire. A través de un supuesto viaje por el pensamiento bíblico y la evolución humana durante siglos Membrive profundiza en un libro muy dieciochesco que hubiera sido alabado por los enciclopedistas por su dimensión cidópea y enciclopédica, pues en él hallaremos reflexiones estéticas, políticas, económicas, sociales, filosóficas, antropológicas... que tratan de devolver al hombre hacia el camino de la humanidad desde su condición de homo Neanderthal y Cromagnon. Se produce una acumulación interpretativa de diversos órdenes que muestra las profundas relaciones entre las artes, la filosofía, la economía o la ciencia, algo que en la historia contemporánea (por esa tendencia a la especialización) se ha perdido pero que los sabios de Grecia o Roma (digamos los filósofos presocráticos, verbigracia) lo tenían apropiado, también los renacentistas (digamos Leonardo da Vinci).

Membrive parte de la tesis de que se ha producido el desplome de la civilización simi-humana y existe una armonización entre lo telúrico y lo espiritual. El mono ha dejado su vigencia y se produce una búsqueda de la espiritualidad, la verdad y el amor (cuyas iniciales configuran las siglas de la palabra EVA).

DOS ORILLAS

Estructura su obra y su pensamiento en tres apartados: El Homo Dual (¿Quiénes somos?: los orígenes desde ese planeta semihumano hasta el *homo sapiens* que sería un sujeto lírico), El Homo Artístico (¿De dónde venimos?: las tres dimensiones a las que nos referimos anteriormente y constituyen EVA, además de a la inteligencia material y espiritual y al Homo Artístico) y el Homo Transcendente (¿Adónde vamos: las bases del Homo Transcendente, la importancia del pensamiento de Gandhi y el decálogo para superarnos y alcanzar una sociedad espiritual, reflexiva y trascendente).

Una obra que, con sus toques de ironía y sarcasmo, obedece a una lógica extraordinaria y revela una gran lucidez, amena en su lectura y desde luego original, en una época en que solemos reivindicar la futilidad y la reducción al absurdo de lo trascendente.

Algunas de sus ideas, son muy reveladoras:

A) Las plantas y los animales han sido concebidos por una especie de CCE (Cerebro Central de la Especie), un cerebro colectivo que vela por el fortalecimiento de la especie. Y sigue leyes básicas (el fomento de la competencia para premiar, la prevalencia de los intereses colectivos y el fomento de la vía instintiva). El CCE se compone de tres cerebros: 1) El paleoencéfalo o cerebro reptiliano (regidor de los instintos y la acción), 2) El mesoencéfalo o límbico (rige el desarrollo sentimental y social) y 3) El cerebro sapiens con dos procesadores: el procesador instrumental (PI): pensamiento, habilidad manual, lenguaje; y el procesador meditativo o espiritual (PM), que nos permite vernos desde fuera y señala el camino de la humanización.

B) Membrive sostiene que se produce un gran viaje desde esa condición inicial de simio hacia la humanización con etapas intermedias, por ejemplo, una muy significativa: aquella en la que se reza en la iglesia y a la vez se mata en la guerra.

C) En esa travesía surgirá el concepto EVA: la espiritualidad, la verdad y el amor, valores clave de los tres universos.

D) Pero Membrive no es ajeno a la inteligencia consciente, al mundo inconsciente, a las creencias, a la moda y a las manipulaciones. Tampoco es ajeno a la inteligencia material que busca el paraíso terrenal y a esa inteligencia social que nos permite la interacción, y añade: "Ninguna revolución basada en parámetros puramente materialistas puede crear una sociedad justa" (p. 89).

DOS ORILLAS

E) Membrive apuesta por la dimensión espiritual y su fortalecimiento, por la emoción cósmica y la inteligencia sentimental, y busca ese homo artístico donde se alíen ética y estética, siendo la pasión la alianza entre ambas, entre lo espiritual y la fuerza telúrica, entre lo mental y lo biológico.

F) En esta armonización de lo social no olvida que Gandhi es un precursor ("Si Gandhi se hubiera limitado a tratar de mejorar las condiciones económicas de su país, no habría sido asesinado por los «suyos»" p. 139).

G) Membrive propone unas bases para la transformación de esa sociedad en la que la sanidad, la justicia y la educación sean piezas fundamentales, en la que (sin producir una ruptura evidentemente, así lo plantea) se "aspira a gozar de una buena economía, creando circuitos lícitos (...) habrá de impulsar una banca ética (...) la especulación, como medio de enriquecimiento, ha de ser extirpada (...) los salarios han de reflejar el diferente grado de compromiso y eficacia... Todo un conjunto de propuestas económicas que para muchos serían discutibles pero que forman parte de su visión del mundo racional y consciente.

H) Una sociedad que apueste por la recomposición social y política, se produzca una democratización de la sexualidad y los sentimientos, un pacto por la recomposición sentimental en el que el pacto por una afectividad sana flexibilice las instituciones y las despoje del prisma que las deshumaniza.

En definitiva, un conjunto de ideas que reflejan la inteligencia y la originalidad de una obra a la que el lector no podrá permanecer ajeno, siempre sugeridora, siempre motivadora de encuentros y desencuentros, una explicación que organiza el sentido del mundo y aquellas preguntas de dónde venimos ya hacia dónde caminamos.

LAS ESTACIONES DEL VIENTO (RELATOS) de José María Molina Caballero

Por Francisco Morales Lomas

Organizado en cuatro partes que aluden a las estaciones del año y, tomando como hilo conductor el viento, en tanto elemento simbólico que nos hace cambiar de una a otra situación como papeles que este arrastrara a su paso para darle cierta unidad de propósito estético, *Las estaciones del viento* (Ánfora Nova, Rute, Córdoba, 2012) es un recorrido por veinticuatro imágenes sobre la realidad y la existencia, y también múltiples puntos de vista y procesos narrativos en la conformación de ese mundo plural y abigarrado donde surgen buen número de personajes.

Molina Caballero logra crear mundos sólidos y reveladores, unas veces dotados de ironía, sarcasmo, suspense, finales impensables o atroces, el día a día o la literatura, las lecturas como instrumentos para la creación, también la vida y a veces su profunda desolación, tristeza o muerte crean estas historias, pero siempre con la sensación de un final desconcertante y un mantenimiento del pulso narrativo preciso que desemboca en historias cerradas, perfectamente desarrolladas en contención narrativa y en su configuración categórica.

No es ajeno a los asuntos de actualidad en temáticas muy llamativas y habituales en los *mass media* como la corrupción, en la historia de Augusto de "El pintor del Arco Iris", ni otras frecuentes también en los últimos años: la homosexualidad, el abandono de niños, los errores en las morgues, la neurosis obsesiva de las sociedades contemporáneas, el fútbol, las declaraciones judiciales, los asesinatos, las historias familiares...

En algunas se percibe su grata relación con la narrativa inglesa en textos como "Una noche en la City", "Cautiverio inaudito" (en este último con cierta proyección de Poe), o en "La apuesta" (con la historia del marqués de Gloster Castle que adivinaba lo que otros bebían); acaso en "Silencio cómplice"...

En ocasiones son historias amables, con un final desolador para el protagonista sin embargo, que revelan la ironía de la existencia, como en "La vasectomía", cuando el protagonista, tras el sexto niño, decide hacerse la vasectomía pero el médico le descubre que siempre fue estéril.

En otras, las difíciles relaciones vitales como la de la pareja de novios atados en cierto modo a su pasado, o las reflexiones existenciales de un condenado a muerte, o

DOS ORILLAS

la truculencia de la historia de Daniel en "La isla del olvido". La traición política está a la orden del día en "El candidato", cuando un amigo traiciona a otro, futuro candidato a la presidencia, llevándolo a un puticlub y fotografiándolo.

Situaciones contadas desde la primera persona y otras desde la tercera omnisciente u objetiva, los relatos se adentran con interés e *in media res* en la historia y enseguida esta es captada con atención. Espacios y lugares también múltiples y diversos con los que se expresa no solo una realidad social sino también una realidad literaturizada, pues en algunos casos se observa las profundas lecturas de Molina Caballero sobre el género.

Una narrativa solvente que amplía el recorrido narrativo de Molina Caballero como un escritor perfeccionista en el estilo y dotado de enormes recursos y una gran variedad formal y temática.

HABLAR SOLOS de Andrés Neuman

Por Francisco Morales Lomas

Como su propio título indica, *Hablar solos* (Ed. Alfaguara, Madrid, 2012), desarrolla el tema de la incomunicación desde una triple perspectiva narrativa: la que adopta Lito, un niño de diez años; Elena, su madre; y Mario, su padre. La situación familiar como centro neurálgico de los conflictos emerge con asombrosa naturalidad y encierra una profunda desventura personal, una amplia incompreensión y una velada singladura con constantes reflexiones sobre la muerte en su parte final. Los tintes sombríos se apoderan de la historia dominados por la grave enfermedad de Mario que conducirá indefectiblemente al triángulo amoroso en el que surge la figura de Ezequiel Escalante, médico de Mario y amante de su mujer. Eros y Tanatos conforman también un libro de ágil navegación en el que lejos de generosos y amplios razonamientos sobre la vida y la muerte, el sexo y los afectos (que existen)... todo fluye con una contención cierta y una sujeción a la naturalidad y a la concisión pero con una clara intención de abrir la reflexión al mundo y hacerlo comprender nuestras contradicciones existenciales.

El fragmentarismo y las frases cortas, contenidas, insinuadas y necesarias, sugerentes, a veces inacabadas o fuera de contexto, expresiva... van moldeando este mundo propio y expresivo. Hay un lenguaje coloquial que resucita la oralidad como instrumento narrativo, la confidencia... el tono habitual que adoptan los personajes y permiten adentrarnos como el cuchillo en la mantequilla, tenuemente, pero sin saber que estamos penetrando quizá en nuestra propia destrucción o nuestra propia exaltación vital.

Lito vive en su mundo de niño y se adapta a él, a su situación, a su momento de existencia. Su voz narrativa llega con la ingenuidad de lo primigenio. Una ingenuidad que en su contraste con los mayores conforma el proceso de tensión/distensión que tiene la existencia. En su aparente banalidad de infancia, la vida de Lito es un punto de vista que crea una mayor riqueza de perspectivas y es creíble en su inanidad: refleja el día a día, las pequeñas cosas, los hechos cotidianos más insignificantes pero que, para la mayoría, conforman su existencia insignificante.

DOS ORILLAS

Elena es un personaje agónico, el más complejo y el de mayor profundidad, lirismo y tragedia personal porque en ella confluyen los dos elementos que nos conforman (Eros y Tanatos) y al personaje que más tiempo dedica Neuman en su narración: "Las mujeres somos una agonía" (p. 59). Profesora y amante de los libros, con ataques de pánico desde la enfermedad de Mario, va conformando su mundo a caballo entre la realidad y sus lecturas en un ejercicio metaliterario de gran alcance, con frases que llenan el texto y nos ayudan a ahondar en la existencia, como cuando dice que se dio cuenta de cuál era el sentimiento que la acosaba al leer una novela de John Baville; y surgen lecturas diversas de Richard Ford, Sylvia Plath, Virginia Woolf, Flannery O'Connor, Roberto Bolaño, Mallarmé, Justo Navarro, Ana María Matute, Javier Marías... de las que toma algunos fragmentos que le sirvan de comentarios alusivos. Pero realmente anda enganchada a los afectos y ello lo podemos percibir en sus primeras palabras. En un momento de la narración pronuncia unas definitivas que nos anticipan la historia: "Mi marido ya sé que no va a volver" (p. 21). Sus sentimientos, sus reflexiones se van adueñando de la obra, su perspectiva de mujer que ha perdido los apegos: "Cariñoso sin sonar melodramático. Cuando quiere, todavía sabe cómo tratarme. Eso fue lo que me enamoró de él" (p. 23). En sus interesantes reflexiones, Elena nos advierte de muchos conceptos en sus fragmentarias palabras: la relación entre la escritura y la enfermedad, el encuentro con Ezequiel en el restaurante y sus insinuaciones... pero también sus frustraciones (no apuesta por su carrera académica: en las páginas 31 y 32 hace una inteligente y sarcástica enumeración del esquema perverso de la aspirante universitaria). La trascendencia corpórea de la sexualidad adquiere para Elena un gran recorrido estético, narrativo y vital (el Eros del relato, la fuerza de la naturaleza que representa). De ahí como comenta en las páginas 60-62 la relación entre la enfermedad y la muerte y el sexo: "Me excitó imaginar que ese cuerpo que me penetraba y me hacía gozar estaba yéndose, era casi un fantasma" (p. 61).

Hay momentos en que siente asco por el cuerpo de Mario y ya no lo desea aunque sabe que es miserable en sus aseveraciones. Por contraposición, el cuerpo de Ezequiel aparece exultante: "Que me empuja a ignorar mis propios defectos. Eso es fundamental en la cama con un hombre" (p. 51). Mientras un cuerpo (Mario) no logra conmoverla por su robustez, por su belleza, por su armonía; el otro (Ezequiel) la hace común, vulgar y excitante... Una paradoja que nos hace entrar en la reflexión: "Hasta los pedos le gustan (...) Me mastica las axilas. Me lame las piernas sin depilar. Me chupa los pies con heridas de las sandalias. Respira mi ano. Se frota la verga con las

DOS ORILLAS

asperezas de mis codos. Eyacula en mis estrías. Dice que todo eso, que la abundancia de mis imperfecciones, proviene de mi salud" (p. 52). Pero también surgen sus angustias vitales como cuando Mario y Lito están de viaje (simbólicamente en Comala de la Vega y Región, como homenaje a Pedro Páramo y Juan Benet) y ella trata de explicar la trascendencia de ambos hombres en su mundo (los sentimientos de madre y mujer-amante).

El mundo de Elena es amplio, confuso, contradictorio, paradójico y difícil de resolver aunque acaba perdiendo la fe en todo. Una especie de juego de ajedrez con la esperanza, los afectos y la muerte que difícilmente podemos ganar: "Quiero que mi marido y mi hijo vuelvan ya mismo a casa y que no vuelvan. Quiero que esta casa vuelva a ser normal y nunca más voy a ser normal" (p. 63). Un mundo que cuestiona y en ocasiones se ve dentro y piensa que ella está traicionando a los que cohabitan con ella: Lito y Mario. Una paradoja terrible que le hace estallar: "Cuanto más veo a Ezequiel, más culpable me siento".

Otro de los extremos de la narración, de los puntos de vista es el de Mario, que inicia su confidencia narrativa siempre con unos puntos suspensivos, como si ya hubiera habido una continuidad antes, su vida va brotando con ligeras imágenes, con aspavientos, con inquietudes, con miedos... en ligeros trazos conforma su tenue aparición inmediata a la de Elena y Lito que lo acompaña en esa especie de viaje a ningún sitio (Comala y Región), una especie de viaje hacia su interior para conformar su existencia mucho más ligera que la de Elena y sobre la que no habla prácticamente en sus intervenciones. Un mundo que existe para la muerte con el que se identifica y con el que se conforma hasta el punto que quiere mirar a la muerte cara a cara.

Consciente de que va a morir y asiste a los últimos estertores de su vida, su reflexión vital es constante en esta dirección: "Saber que voy a morirme me hace quererla más, he descubierto el amor al enfermarme" (p. 111), o cuando dice en torno a la insatisfacción permanente del ser humano sobre la cantidad de años vividos: "Dicen que la muerte perfecta sería durmiendo, sin siquiera notarlo, yo no estoy tan seguro, me parece que prefiero sentirla, quiero vivir esa muerte, es lo único que me queda" (p. 149).

¿Y Ezequiel? Es un personaje para el que la sexualidad lo es todo. Una sexualidad completa y total donde la moralidad de antaño no existe y todo tipo de perversiones la conforman. O es un maestro del cinismo o un monstruo de la empatía, un hombre intempestivo que produce un estado permanente de excitación en Elena. Actúa como elemento simbólico. No está dotado realmente de una voluntad ni de un

DOS ORILLAS

valor como personaje sino como de arquetipo. En su calidad de médico y adicto al sexo simbolizaría ese esplendor de la existencia, su estertor último con el que cautivar la jornada vital.

Y finalmente la hermana de Elena, muy hacia el final, que introduce un elemento moralizador y contrapuesto a sus pretensiones vitales en su actitud conformista y rígida.

Algunas de sus frases muestran que es un escritor ingenioso que incide en las grandes conflictos existenciales con la reducción en unas frases de un mundo. Algunas de ellas pueden considerarse antológicas: "«(...)Los escritores hablarán sin parar, igual que los enfermos se vuelven especialmente locuaces cuando nos interesamos por sus dolencias», la diferencia sería que los escritores no pueden evitar hablar de algo que los salva, mientras que los enfermos no pueden evitar hablar de aquello que más odian" (p. 25); o esta otra: "«Alabadas sean las mujeres tontas», ¡alabadas, alabadas!, «que nos han dado la Literatura». Sin las mujeres tontas jamás se habría escrito un solo poema de amor" (p. 33); "La maternidad es un agujero negro. Nunca basta lo que introduces ni sabes adónde va a parar. Otras veces, en cambio, me siento una vampira que se alimenta de su propio hijo. Que consume su entusiasmo para seguir creyendo en la vida" (p. 55); "Todo niño es el comienzo de un posible hijo de puta" (p. 67); "Mis padres siempre han creído que las cosas dan menos miedo cuando están bien" (p. 90); y, finalmente, "La muerte, para mí, sería más una intemperie. Un traslado constante" (p. 141)...

Una novela que encierra un mundo propio con una fuerte personalidad, la de Elena, sobre la que pivota con gran energía una novela reflexiva, profunda y certera.

EL ERMITAÑO DEL REY de Julio Manuel de la Rosa
Por Pilar Quirosa Cheyrouze

El camino que moldea las páginas de la narrativa histórica, el interés *in crescendo*, adopta grandes dosis de rigor formal en la recreación de la novela "El ermitaño del Rey", del escritor Julio Manuel de la Rosa (Sevilla, 1935), XIV premio Andalucía de la Crítica de Narrativa 2008 y premio de Novela Corta de la Diputación de Córdoba.

El autor es uno de los mayores representantes de la narrativa española actual, que viene refrendada por títulos tan significativos como *Fin de semana en Etruria* y *Las guerras de Etruria*, con el trasfondo de nuestra incivil guerra del 36 y, en el caso de la segunda de las obras, con la acción centrada en Andalucía. Destacar igualmente la interiorización y reconstrucción de los últimos días de la vida del poeta Fernando Pessoa en *Los círculos de noviembre*, así como una magnífica representación de relatos, intensos y llenos de esencialidad, recogidos en los libros *De campana a campana* y *La columna*.

La cuidada elaboración de esta novela de ficción histórica, con el monólogo interior representado, aúna un intenso trabajo de investigación, creación y recreación, que nos lleva a vivir, como lectores, como espectadores, los constantes descubrimientos dentro de un corpus profundamente reflexivo en su trayecto de inmersión hacia la universalidad del ser. Existe una construcción llena de significado, de fuerza expresiva, una intensidad palpable en el juego de la exposición literaria, en la esencia de los personajes. Vemos, pues, el esbozo concreto, visual, interiorizado, el retiro del protagonista, los días finales del escritor Benito Arias Montano (1527-1598), fraile y consejero del rey Felipe II, dentro de un marco significativo y condensado, el enclave paradisíaco situado en la Peña de Alájar, en la sierra onubense de Aracena, que nos lleva a ralentizar los recuerdos personales, con un estilo minucioso, lleno de esencialidad, perfectamente estructurado.

El tema de la captación del conocimiento a través de las luchas ideológicas, fundamentalmente de componente religioso, habidas durante el Siglo XVI, está tratado con gran sutileza, manteniendo un ritmo sostenido en el lenguaje y en la calidad literaria del mismo. Nos encontramos ante una profunda reflexión teórica de la historia y el trasfondo social de una época determinada. La intensidad de la palabra escrita, que sigue un contexto totalmente definido, toma forma desde la fuerza, el rigor y el compromiso, en el magnífico tratamiento del lenguaje.

Un momento especialmente significativo es el que nos lleva a visualizar el testamento por hacer, ocaso de la existencia, tras encontrar el protagonista un papel olvidado con el nombre de *Desiderii*, correspondiente a la figura de Erasmo de Rotterdam, en la voluntad de realizar una biografía sobre el gran maestro humanista. Años cruciales sobre la historia y el pensamiento de una Europa inmersa en un tiempo decisivo, donde tuvieron su proyección las resoluciones del Concilio de Trento, la redacción de la Biblia Regia y todo cuanto llevó a un desequilibrio progresivo y vivencial tras la instauración del temido Tribunal de la Inquisición.

DOS ORILLAS

Hay pasajes luminosos en torno a esta novela, abarcados por la minuciosidad y la perfecta prosa del autor, que lima la superficie para adentrarse en la trama referencial, acompañado siempre por la perfección y el cuidado de su prosa. La elaboración y reencuentro con los personajes históricos que aparecen en la novela son producto de un estudio pormenorizado, exquisito, un hecho manifestado a través de toda su producción narrativa. El retrato de Arias Montano, su monólogo enraizado en un tiempo lleno de signos en el momento de la agonía, viene a añadir al tiempo existencial una oportunidad para ver, a través de las fuentes de la memoria, todo un postulado de verdad: desde el ritmo arcaizante hasta los elementos castellanos pertenecientes al siglo XVI, su pulcritud y su inercia narrativa, colmada, fluida y sobria, lejos de cualquier anacronismo que se aparte de la intención del perfecto y atractivo discurrir de la novela.

El concepto de humanismo se hace mayor al entroncar con sus raíces en un tiempo contradictorio, en medio de una trascendencia discursiva, un espacio envolvente en el que los componentes narratológicos entran en función directa y proporcional con el desarrollo de los acontecimientos que marcan el ritmo de una novela llena de intensidad, cuidada al máximo en su forma literaria, tanto desde el punto de vista de la escenificación de los personajes hasta el entroncamiento con los avatares que cursan la memoria, las verdades rotundas y profundas del ser humano, mediante excelentes recursos narrativos y hallazgos expresivos.

El espectador se convierte así en el necesario espejo de una indagación narrativa, el hombre situado ante la soledad y la levedad de la existencia, desde la inmersión en el mundo de la memoria personal del protagonista de la novela. Esa empatía humanista del trazado recorre las páginas de la historia, con sus luces y sus sombras atávicas, construcción parapetada en el encuentro con la verisimilitud de lo fielmente representado. Una visión contenida en una suerte de crucial de realismo, con puntos de inflexión, canalizados literariamente desde el gran poder de observación y construcción, la fórmula exacta del universo narrativo.

EL SILENCIO Y LA SEDA

Poetas cordobesas frente a Julio Romero de Torres

Por Filomena Romero

El pasado seis de julio se presentó en Málaga un homenaje lírico poético al pintor cordobés Julio Romero de Torres con motivo de la exposición itinerante que en estos días se mostraba en el Museo Thyssen de nuestra ciudad, ofreciéndose una sentida lectura del poemario del libro EL SILENCIO Y LA SEDA. (Poetas cordobesas frente a Julio Romero de Torres). El acto organizado por el Centro Andaluz de las Letras y coordinado por Isabel Pérez Montalbán poeta cordobesa afincada en Málaga, fue un acontecimiento entrañablemente hermoso y singular.

A pesar del calor y la hora poco habitual en nuestra ciudad (18 h) el evento recogió un verdadero éxito y contó con un nutrido número de público. La ceremonia tuvo lugar primeramente en el auditorio del museo, con una introducción a cargo de los diferentes representantes tanto del M. Thyssen así como del CAL, y del Colectivo Abierto de Poetas Cordobesas, integrados por Juana Castro, Balbina Prior y Araceli Sánchez Franco entre otras; ellas fueron las encargadas de la presentación del libro. Posteriormente se visitó la exposición pictórica sobre Julio Romero de Torres y un nutrido número de diferentes poetisas venidas a Málaga para tal ocasión leyeron sus poemas ante la muestra de los cuadros allí expuestos.

Pasados los calores estivales retomo su lectura para rememorar aquella tarde entrañable del mes de julio y me sumerjo en sus páginas empapándome de sus versos. Un abanico de sensaciones y fuertes personalidades a cual más sugerentes me poseen.

El poemario *El silencio y la seda* es la seda armoniosa de los sonidos. La poesía que llega al corazón silente de anhelos, transmitidos a través de veintisiete poetas cordobesas. El prólogo del Colectivo Poetas Cordobesas Frente a J. Romero de Torres dice: *Así las mujeres de Romero de Torres respiran y transpiran silencio, un silencio de siglos, aprendido y vivido. Su cuerpo, y ante todo sus ojos, nos hablan. ¿De qué? De celos, de amor, de fragancias, de secretos, de música, de espera, de obediencia, de pesares, de cansancio tal vez. La dureza de la vida, la tragedia está detrás y la pintó -o la presintió- el maestro. Lo demás... silencio.*

Con tan sugestivo título y libro, las voces amigas, queridas, respetadas en su esencia de transmitir lo mejor del alma femenina, de mujer de su tiempo y, en lucha continua por reivindicar sus palabras, recorrieron, recreándose en su lectura, uno a uno, los cuadros de tan emotiva exhibición de arte y bellas mujeres plasmadas en las pinturas.

Cinco Poemas Andalusíes, dan comienzo al libro recopilando el testigo milenario de poetisas andalusíes; nombres como: Mut'a, Uns al- Qulub, Aisa bint Ahmad al-Qurtubiyya y Umm as-Sa'd bint Isam al-Himyari, de las poetas de al-Andalus sólo nos había llegado noticias de Wallada la más conocida de entre ellas hasta el momento.

Poemario íntimo y personal donde cada poeta, veintitrés contemporáneas en total, expresan sus sentimientos e inquietudes, a solas con su pluma y sus versos, ante las mujeres pintadas en los cuadros, a modo de ofrenda orgullosa; *Porque Julio, el pintor, quiso recoger la personalidad de Córdoba retratando a sus mujeres, y en sus ojos quiso poner el silencio de la ciudad y el silencio de ese grupo social femenino (prólogo).*

DOS ORILLAS

El libro es un homenaje lírico donde brota el manantial de agua cordobesa actual más generosa, pero también, para dejar constancia y querer mostrar el pensamiento reivindicativo en la joven mirada actual, desde la perspectiva de una mujer nueva y renovada, que busca y encuentra su espacio libremente.

Entre bellas y sugerentes ilustraciones con cuadros del citado pintor comienza el poemario:

Cocha Lago. *Desde la orilla tu recuerdo vuelve / por la memoria arriba, milagroso. / Contra corriente, a contra vida llega / y estamos en ayer mirando el río, / preguntando el por qué de la alta noche. /...*

M.José. Rodríguez Millán. *No importa que pinceles se quebranten / y se agite negrura en el vacío / No importa que la ermita esté en el río. / Hace falta sentir cada contraste. / No importa que el espejo esté delante, / roto de tanto y tanto desvarío...*

Encarna García Higuera. *Tú cómplice ligera e inmanada, / torcida e inconstante de hermosura, / le viste el dolor en su armadura, / que nada de su sangre trastornada. /...*

Soledad Zurera. *Un embrujo de crines misteriza la tarde, / El potro de la fuente en posición de salto, /...*

Juana Castro. *Había un entrecejo / fruncido, ese dolor / del paso que se aprieta, / cara verde aceituna, / porque el río es el agua / que nunca llegará. / El río, el puente, la ribera, / el cuchillo en los ojos, / el brasero en las medias, / la muerte, su tortura, / el sombreo un vacío / y el campo en su final. /...*

Mari Luz Escuín. *Donde me miras miro / donde piensas, me pienso / calada de tu instante / objeto que tiritita. / Oscuros inmortales / frente a tus ojos soy / lo que la noche invierte, / y aún mas que yo, / lectora te comienzo.*

Matilde Cabello. *Si la siesta es sopor, paciente espera / al jazmín entreabierto y la caricia / ¿cómo contarte, amor, que no dormito?...*

María Rosal. *No he venido a decirte que me escuches, a ti, / embaucador, tarado, charlatán de feria. / No he llegado hasta aquí a regalarte el aroma...*

Rafaela Hames. *Sacrificio de naranjas, de luz en los barcones, / De jazmín en el cabello, de geranios penitentes /...En el verde silencio del río...*

Pilar Sanabria. *Porque es la noche de mujeres oscuras / y el esplendor de una herrumbre primitiva / de ese viento indomable de la entrega, / de ese delirio adintelado de ceniza. / Por todo equipaje esa penumbra que clama desnuda, /...*

Isabel Pérez Montalbán. *Compañera, desierto de mi culpa: / Tampoco existe a quien rezar en la isla. / No venden libros, páginas diáfanas / que eviten la memoria, ni dioses que temer / cuando arrecia el deseo. /...*

Balbina Prior. *Quiero mi libertad / para Septiembre, / si no me la das, / la tomaré a la fuerza / con el fusil / de guerra de mi abuelo. / Adiós y no llores.*

Araceli Sánchez Franco. *Vestida de indolencia, dibujaste / Tu mundo en mi costado / Aquel verano de acacias y azucenas / -apenas estrenado- / Sentía en ese instante que volaba...*

Verónica Moreno. *Era de Baena. / Morena clara, / de mirada discreta y pálida, / sin medias ni brasero de infarto / sin tristeza moreno oscuro.*

He aquí una pequeña muestra del contenido de este libro, de seda y silencio, que clama quedamente en "El Silencio y La Seda" magistral y bellamente expresado; ¡para qué decir más cuando se dice tanto! Sólo pedir disculpas, con todo mi respeto, a todas las que no he podido nombrar por limitación de espacio.

Enhorabuena por tan original y hermosa iniciativa que nos hizo vivir y disfrutar a todos los concurrentes una jornada diferente en aquella cálida y entrañable tarde de verano. Y es que a veces, ¡hay cosas que no tienen precio!

BAJO EL SIGNO DE LOS DIOSES de Francisco Morales Lomas. Alcalá Grupo

Editorial. Jaén 2013.

Por Paloma Fernández Gomá

Francisco Morales Lomas. Poeta, narrador y ensayista es una de las voces más representativas de la literatura andaluza del momento. En esta ocasión hablamos de su última novela, **BAJO EL SIGNO DE LOS DIOSES** editada por Alcalá Grupo Editorial. Alcalá la Real (Jaén) 2013.

Bajo el signo de los dioses fija su acción en los siglos XVI y XVII, época que vaticinaba el declive de un tiempo, condenado a desaparecer por los excesos y corruptelas de todo tipo, que tienen lugar en el reinado de Felipe III y de su sucesor Felipe IV. Tristes fueron estos años, donde los validos, trepadores y corruptos, partiendo de cero se encumbraban a los puestos más privilegiados. Entre la abundancia se dan las más sórdidas represalias por quienes se dedican a estos desmanes, que son el "pan nuestro" de cada día.

Este sería pues, el marco de la trama donde se desenvuelve la novela de Francisco Morales Lomas, haciendo uso de un lenguaje ágil y matizado, en el contexto del tiempo en que se narra la acción; de esta forma se van mezclando realidad con ficción, llevando así a escena a los grandes escritores de aquel tiempo: Lope de Vega o Miguel de Cervantes Saavedra, cuya obra más insigne *El Quijote* es lectura de algunos de los personajes de la novela. Don Francisco de Quevedo o Luis de Góngora conviven en virtud de la trama desarrollada en *Bajo el Signo de los dioses*, con la emperatriz María.

Los personajes ficticios como Leopoldo del Prado toman protagonismo junto a los reales, desarrollando así acciones que reflejan en el transcurso de la novela todo un tapiz de matizaciones que entre lo real y lo imaginario van cautivando al lector, llegando a mezclar, de forma precisa, hechos acontecidos con pura ficción; para reconducirnos desde la pericia del autor a la realidad que actualmente se vive en España.

El libro comienza con la muerte del marqués de Siete Iglesias, Rodrigo Calderón, nacido en Amberes y valido del duque de Lerma, para más datos amigo del ficticio personaje Leopoldo del Prado.

DOS ORILLAS

Rodrigo Calderón, hombre de carácter insolente fue odiado por los enemigos del duque de Lerma hasta conseguir mermar su influencia, pero siempre fue amparado por el duque que veía en Calderón una baza imprescindible para sus objetivos.

La muerte de Felipe III, la subida al trono de su heredero Felipe IV y la aparición en escena del conde de Olivares forman parte del contenido del capítulo II del libro que nos ocupa, donde también se habla del comienzo de la vida y obra del personaje Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias y conde de la Oliva de Plasencia.

El encumbramiento de Rodrigo Calderón, ya en el capítulo IV del libro, supone la narración de una serie de acontecimientos descritos para enmarcar la personalidad de dicho sujeto; donde podemos leer: *Desde entonces, el que sería duque de Lerma y privado del rey Felipe III, no daría un paso sin Rodrigo, convertido con los años en el factótum de todas las estafas y marrullerías del duque. El tiempo lo fue cambiando y el poder lo fue corrompiendo.*

Los siguientes capítulos del libro: El duque de Lerma. Año 1595 y Dios los cría ellos se juntan, narran una serie de acontecimientos que van imprimiendo la corruptela secular de su tiempo, acomodada al buen pasar de quienes apoyaban, inducían y miraban hacia otro lado, que de esta forma también contribuían a lo mismo.

La vida en la corte de Valladolid integra el capítulo VI, para dar paso a Miguel de Cervantes llega a Valladolid, capítulo VII, donde podemos leer:

Las nieves cubrían casi todos los caminos y a duras penas podíamos adentrarnos por la embarradas sendas que las casi invisibles carretas dejaban porque la nieve lograba ocultarlas rápidamente. Arrebujados mi amigo Pablo de Cijuela y yo en nuestras sucias ropas, avezábamos en la tarde ansiando alcanzar la Puerta del Campo antes de que llegara el fin de la jornada.

De las argucias de los validos, de sus tramas y conjuras serán los capítulos siguientes, VIII y IX.

Más luego en el capítulo X La caída de los dioses podemos leer:

El enriqueciendo de Franqueza y Ramírez del Prado había sido tan descarado y en tan poco tiempo que era una bofetada al buen gobierno y, sobre todo, a Lerma, que confió en ellos para enderezar la hacienda. Lo que no sabía Lerma es que la hacienda que estaban enderezando era la propia.

En Asesinos sueltos, capítulo XI de la novela, entra en acción Francisco Juara, quien conoce a Rodrigo Calderón y llega a decir: *mientras escribo estas acaso últimas letras de un momento a otro los fieles de Rodrigo Calderón vendrían a por mí y, si no*

DOS ORILLAS

logro llegar a tiempo alujar previsto o incluso aunque llegara, mi vida habrá tocado a su fin.

Nadar y guardar la ropa, La muerte de la reina Margarita, El regreso, De peleas y decesos, son otros de los apartados, junto a: El fin del duque de Lerma, donde podemos leer:

Habían cambiado ya mucho las cosas, sin duda, y aquel despotismo del duque de Lerma y su criado Calderón estaba tocando a su término a pesar de que ahora trataran de apoyarse en Gabriel de Trejo con el que habían logrado una gran victoria al colocarlo como cardenal en Roma. Desde allí Trejo lanzaba proclamas a favor de Calderón afirmando que era necesario cédulas con las que exonerara al de Amberes y que acabaran con la tempestad que tanto lo asediaba.

El duque de Lerma llega a ser desposeído por el rey, pese a lo cual pide para Calderón el arzobispado de Toledo ante las risas del soberano. Lerma es nombrado cardenal y entra en escena Baltasar de Zúñiga.

Ya en el capítulo XVII de nuestra novela se entra de lleno en la caza y captura de Rodriga Calderón.

El de Zúñiga y el conde de Olivares se conjuran contra Calderón, que se ve sin apoyo alguno y al final es ejecutado en Plaza Mayor de Madrid. Hechos que son narrados en el capítulo XIX donde el libro toca a su fin.

Podemos leer:

Un momento antes de que la comitiva con Rodrigo Calderón hubiera llegado al cadalso, se había presentado en este el padre fray Gregorio de Pedrosa flanqueado de dos frailes y dos alguaciles de corte. El padre Pedrosa subió al cadalso y esperó la llegada del cortejo.

Al alcanzar la Plaza de nuevo uno de los pregoneros repitió la noticia:

"Es la justicia que el rey nuestro señor mandó hacer a este hombre por haber ordenado matar a otro alevosamente y por ser culpable de la muerte de de otro hombre, y por todas las demás cosas por que está condenado contenidas en la sentencia que le manda degollar.

Estas palabras figuran en el último capítulo donde se concluyen los avatares de quienes guiados por la codicia sembraron el desequilibrio social, la muerte, la extorsión, la mentira y la codicia en una España que ya empezaba su declive. Retrato que quiere mostrarnos Francisco Morales Lomas, para reconducir nuestras miradas hacia una firme reflexión sobre los momentos que estamos viviendo.

Letras habladas de Belén Núñez

Por José Sarria

Belén Núñez, joven poeta hispalense (Triana, Sevilla, 1970), se nos presenta con su antología "Letras habladas" como una poeta andaluza a tener muy en cuenta. Hasta el momento nos había ofrecido tres poemarios: "La música del sol" (Sevilla, 1996), "Este lugar del sueño" (Córdoba, 2009) y "El resplandor de la lágrima" (Sevilla, 2009). "Letras habladas" es un acopio de poemas anteriores, y algunos inéditos hasta el momento, que viene a demostrar que nos encontramos ante una escritora plena de capacidades y con un futuro potencialmente prometedor.

Su poesía es una subversión que se afianza con su tonalidad apodíctica, apoyada en paradojas ("existen caramelos sin azúcar" -p.49-), en el versolibrismo equilibrado y en la rebelión como armas frente a lo establecido, en un intento de superar lo incomprendible, para deshacer y desintegrar una realidad que, por imperfecta, se le hace inadmisibile (véase el magnífico poema dedicado a Antonio Rivero Taravillo -p.43 y 44-). Con un verso arriesgado y de tonalidad asequible establece un mensaje profundamente cívico, casi coloquial, siendo capaz de ensamblar, en paralelo, un lenguaje poético de gran calado, de inmensa intensidad, a la vez que absolutamente sensible; una poesía confesional, rayana con el psicoanálisis, dotada de un realismo circunstancial preciso, pero no exenta de un proceso reflexivo y abisal. Escribía, el también poeta sevillano, Antonio Machado, que: "Por último, algunas rimas revelan muchas horas gastadas en meditar sobre los enigmas del hombre y del mundo". Así encontramos, desde el primer poema de esta recopilación, a nuestra poeta, que nos hace entrega de un texto intimista, introspectivo y sugerente, con reminiscencias surrealistas e intensamente doliente ("hay días que parecen de muerte" - p.43- o "cuanto nos exigimos / sólo depende de nosotros mismos, / el resonar de nuestras banderas / y a cada lucha / la fiel servidumbre de estar vivos" -p.47-).

"Letras habladas" es un poemario que, en muchos de sus versos, de sus pasajes o reflexiones nos trae reminiscencias de la voz de la escritora austriaca Ilse Aichinger o de la poesía del silencio, fragmentaria, de Ángel Valente, Antonio Gamoneda o Andrés Sánchez Robayna. Una poesía que por momentos roza el minimalismo expresivo, en donde lo esencial es el objeto y no el yo: la poesía es inefable y la palabra es un solo susurro que marca la dirección. Ejemplo de ello son estos dos poemas: "Me gusta la lluvia / porque alguien llora por mí" -p.51- y "Te recuerdo roto. Con trajes viejos e inservibles. / Como las uvas partidas del tiempo" -p.37-.

Belén Núñez nos invita, desde el silencio, a la reflexión y a la contemplación a través del recuerdo fragmentado en palabras con el que recomponer, desde el resorte memorístico ("la memoria es lo único que nos salva", según Antonio Enrique), el hilván de los momentos de toda una vida. Más que a la lectura misma de los poemas asistimos a descifrar y a percibir la realidad que se esconde tras las palabras, las imágenes o las ideas, a la búsqueda del sentido de la propia existencia, al cuestionamiento de la realidad a través de las propuestas versarles. Una realidad a veces arrebatada, aniquilada, de amores imposibles o perdidos, de edades fugaces, de una vida casi imposible de rescatar. Desde una pacífica rebelión contenida en sus propuestas poéticas es posible asistir a la interpretación lírica del mundo de otra manera, recreado desde otro prisma, al modo del poema "Pido el silencio" de Pablo

DOS ORILLAS

Neruda: "Pero porque pido el silencio / no crean que voy a morirme: / me pasa todo lo contrario: / sucede que voy a vivirme"; es decir, la deconstrucción del mundo inmediato servirá a la autora para adentrarse en un espacio simbólico, metafórico, a veces onírico, casi surrealista, desde el que expresar su escepticismo frente a la realidad que se dogmatiza con nombres y denominaciones generalmente indubitadas, porque como ha escrito Aichinger: "el mundo se origina en las distancias" (de su poema "Paseo").

La memoria es el recurso posible en donde el tiempo se estanca para dar paso al prodigio de la inmortalidad, gracias a la resurrección que se esconde en las palabras. Núñez utiliza este mecanismo para rebelarse contra el destino conjurando el extraordinario acontecimiento del regreso hacia otro destino posible gracias al valor connotativo del lenguaje. Nuestra autora consigue, sobradamente, crear un conjunto de poemas, de temática eterna, lleno de frescura y novedad, de tal suerte que logra establecer con el lector la complicidad y la identificación. Nada suena a antiguo, imitación, réplica o plagio; antes bien, el poemario rezuma audacia, originalidad e imaginación en cada construcción, en cada verso.

Es, pues, "Letras habladas" un texto hermoso en su planteamiento, lleno de una especial sensibilidad, cargado de delicadeza, intenso, arriesgado (por cuanto puede tener de personal, pero superando con creces lo particular, lo anecdótico) y con la capacidad transformadora necesaria que se le exige a todo verdadero texto poético.

Hijos de la travesía: antología de poetas árabes actuales en España
Abdul Hadi Sadoun y José Sarria. Editorial Verbum. Madrid, 2013.

Por José sarria

Desde la *Epopeya de Gilgamesh* o el poema babilónico del *Enúma Elish*, pasando por las composiciones de la *Mufaddaliyat* y las *Mu'allaqat*, la antología de cuentos de *Las mil y una noches* y los poemas del rey poeta al-Mutamid o del cordobés Abu Walid Ahmad Ibn Zaydun, hasta los textos más recientes de al-Sayyab, al-Malaika, Nizar Qabbani, Mahmud Darwish, Naguib Mahfuz, Amin Maalouf, Ali Ahmad Said Esber "Adonis" o Mourid Barghouti, la lengua árabe ha sido y es, a pesar del desconocimiento occidental, un caudal inagotable de riqueza literaria. Pero el desconocimiento, cuando no la distancia, no solo geográfica, sino aquella peor que impone la desafección, ha llevado a buena parte de la población occidental a vivir al margen de una realidad profusa y copiosa, no solo en el ámbito literario, sino en el de otros conocimientos y competencias.

Por ello, ofrecer una oportunidad para descubrir la otredad, proponer el diálogo, al modo de Octavio Paz, es el puente sobre el que resolver el extenso problema que ha venido separando a las sociedades orientales y occidentales, en el terreno religioso, cultural o social. En el caso que nos ocupa, "Hijos de la travesía" supone no solo la presentación de una obra antológica de algunos poetas árabes (sirios, egipcios e iraquíes) contemporáneos, sino algo que trasciende mucho más allá de la propia literatura. Esta antología aporta lo fundamental en el necesario reconocimiento de ambas otredades: una oportunidad para el mutuo conocimiento, que es, sin duda, la base para el futuro acercamiento.

Hijos y herederos de aquella larga travesía de varios milenios de literatura oriental, los más recientes creadores árabes llegan hasta nuestras fronteras con la firme certeza de ser depositarios de un legado milenario, abundante y fértil. Abdul Hadi Sadoun y José Sarria recopilan en "Hijos de la travesía. Siete poetas árabes actuales en España", una selección de poesía árabe llevada a cabo por siete autores contemporáneos afincados en España: Talat Shahin (Egipto), Mohamad Osman (Siria), Malak Mustafa (Siria), Muhsin Al-Ramli (Irak), Abdul Hadi Sadoun (Irak), Ahmad Yamani (Egipto) y Khalid Kaki (Irak).

La presente edición es una recopilación significada de la actual poesía árabe del exilio, abierta al conjunto de tendencias y corrientes que recorren el abigarrado tapiz de la poesía oriental más reciente. En esta obra el lector percibirá una profusa miscelánea estética, tanto en formas como en contenidos, donde se da cabida a la diversa pluralidad creativa que habita, actualmente, en las obras de los hijos de Ismael. En ellos se produce una saludable simbiosis entre tradición y cuidado del lenguaje, diligencia por la palabra exacta (la mayoría ejerce como traductor) en perfecto sincretismo con contemporaneidad, experimentación, simbología y libertad expresiva, que se traduce en una poesía mayoritariamente connotativa (muy por encima de la poesía denotativa generada en España en las últimas décadas), profunda, reflexiva, repleta de elaboradas imágenes y de cuidada simbología. Cada verso, cada palabra, es

DOS ORILLAS

buscada, ajustada y colocada con el mismo esmero que lo hacían los orfebres de Bagdad o los canteros del Valle del Nilo. En buena parte de la poesía de este grupo de autores existe una gran preocupación social, destacando el marcado compromiso (en algunos casos casi militante) con cuestiones de índole nacional o identitaria. La diáspora y el exilio marcará, de otro lado, a muchas de sus composiciones, en las que existe el profundo sentimiento de la *gurba*, magistralmente explicitada por el profesor Pedro Martínez Montávez. No faltan, sin embargo, en las más recientes creaciones una derivada hacia otros asuntos, hacia otras experimentaciones, observándose en las entregas de las jóvenes generaciones un acercamiento a novedosas búsquedas, asumiendo, con ello, mayores riesgos. La síntesis de la obra, al igual que la temática de los poetas de cualquier otro tiempo o lugar del planeta se singulariza en el tratamiento de los temas eternos de la poesía, según Ramón Pérez de Ayala: Dios, amor y muerte, si bien, en el caso que nos ocupa, bajo el reflejo de los focos de la experiencia o vivencias personales y regionales de un grupo de autores referenciados a una cultura y a una zona geográfica específica, como es el Medio Oriente.

Shahin, Osman, Mustafa, Al-Ramli, Sadoun, Yamani y Kaki arriban acompañados de sus poemas y de la presencia de aquellos otros que a través de generaciones han ido pasando el testigo de los primeros escritores que junto a los ríos de Babilonia o en los grandes desiertos creyeron intuir la voz de los dioses para hacerla entendible a los hombres, para proclamar con el poeta palestino Darwish el legado identitario de su voz poética: "La única identidad que proclamo ... /... es yo soy mi lengua". Este grupo de siete poetas árabes afrontan, no sin riesgo, y con un elevado concepto de la responsabilidad, el desafío de entregar al público español una muestra significada de la poesía árabe contemporánea, ofreciendo con la antología que se acompaña, no solo sus poemas sino el "color del agua", tal y como lo ha descrito, magistralmente, el poeta sirio Adonis: "Tu color es el color del agua, / oh cuerpo del lenguaje / allí donde el agua es / levadura, rayo o fuego".

“Ave de mí. Palabra Fugitiva”, antología poética (1951-2008) de Pilar Paz Pasamar. Estudio de Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier

Por Paloma Fernández Gomá

Ave de mí, palabra fugitiva (poesía 1951-2008). La vida y obra de la poeta Pilar Paz Pasamar son estudiadas a través de la mirada crítica de Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier, profesora de la Universidad de Cádiz, quien también presta su cuidado a la edición de esta obra editada por el Ayuntamiento de Cádiz y la Fundación de Cultura de la Diputación de Cádiz.

Estamos ante una obra completa y exhaustiva de la poeta Pilar Paz, nacida en Jerez de la Frontera el día 13 de febrero de 1933, cuya poesía es emanación e interiorización en la realidad y su misterio, donde la palabra, la belleza y los momentos diarios son expresiones del alma. Su poesía bebe de San Juan de la Cruz y de Juan Ramón Jiménez, que como nos explica Ana Sofía Pérez-Bustamante en su estudio, en los años 50 deslumbró al poeta de Moguer y fue avalada por Carmen Conde.

El primer libro de Pilar Paz fue **Mara** escrito entre 1948 – 1951 en una línea postsimbolista. De este libro destacamos los versos: *¿Dónde voy yo, Dios mío,/ con este peso tuyo entre los brazos?/ ¿Para qué has designado/ mi pobre fuerza a tu cansancio inmenso?/ Si quieres descansar, descansa en otros.*

Versos estos que impresionaron a Juan Ramón Jiménez.

En 1954 ve la luz su poemario **Los buenos días**, donde la introspección despeja aspectos muy importantes dentro de una línea de marcado carácter metafísico.

Ablativo amor en 1956 se abre a un cancionero amoroso constituido por dieciocho sonetos en los que se dialoga con los clásicos y con un recién descubierto Miguel Hernández. Estamos ante poemas abiertos, que diseñan el itinerario ideal de un amor humano o tal vez un Amor – Poesía, como Juan Ramón Jiménez o Pedro Salinas (apunta Ana Sofía Pérez-Bustamante).

Abreviado Mar, 1957 se publica en *Ágora*, colección que dirige Concha Lagos. Con este libro nuestra autora se despide de Madrid para ir a vivir con su marido a Cádiz. Según la autora nos señala Ana Sofía, este libro quiso ser un cancionero feliz de reencuentro con su tierra natal, dentro de un marco de interiorización retrospectiva y de signo metapoético.

DOS ORILLAS

La soledad contigo, publicado en 1960 en la colección de los hermanos Antonio y Carlos Murciano (Arcos de la Frontera). La primera parte de este poemario es un romancero y cancionero de la maternidad. Es el primer libro que se aleja de la metapoética. Las imágenes telúricas y la tierra madre como símbolos centran el propio marco cosmogónico de la autora.

Será **Violencia Inmóvil** publicado en 1967 una determinada apuesta hacia el exterior, dejando el mundo familiar y doméstico. Este poemario se centra misterio de la vida: la ciencia y una desconfianza habitual en los poetas de la década de los 60 (sociales y no sociales) fijando la palabra como instrumento de comunicación y conocimiento.

Pasados quince años Pilar Paz Pasamar publica **La torre de Babel y otros asuntos**, ya en el año 1982. El libro refleja una etapa dura en la vida de la autora, que recurre a la lectura de la Biblia para refundar su propia poesía. Recurre a la Torre de Babel y abre los espacios del Génesis para situarse ante un paraíso perdido. Va tejiendo un diálogo con Dios, integrando a la mujer en la creación del mundo; incorporándose así a la proyección de la escritura femenina en los comienzos de la década de los 80.

Textos lapidarios en 1990 incorpora los poemas narrativos a su obra, a modo de monólogos entre personajes pertenecientes a las tres culturas medievales. En este libro se integra el relato La Dama de Cádiz. Sumándose, pues nuestra autora al "mester andalusí".

Philomena de 1994 denota la serenidad e inspiración que se instalan en nuestra poeta, elevando la palabra a escenarios de oración y revelación de valores eternos. En la colección Ángaro se publica en Sevilla y en el año 2000 el libro **Sophía**. Marcado por la muerte de su marido está escrito desde el dolor que conlleva su pérdida.

El año 2008 conoce la última entrega poética de Pilar Paz, **Los niños interiores**, editada por Calambur. La vida sobrevuela las páginas de este poemario, donde se desvela lo mucho que de infantil hay en nuestro interior. La voz de la infancia se mezcla con temas actuales como pueden ser internet, y se aprecia un contraste intenso y marcada entre la inocencia del niño y el mundo de los adultos, donde la amargura amasada por el silencio que transmiten los años vividos juegan un papel muy importante como interlocutor de sentimientos.

El estudio que hemos abordado llevado a cabo por Ana Sofía Pérez-Bustamante ha contado con la revisión de la propia autora, siendo quizá esta la mejor prueba de

DOS ORILLAS

que nos encontramos ante una obra que ofrece la bella y palpitante trayectoria poética de Pilar Paz, quedando así preservada, para que pueda ser leída en el devenir de los años. Pues pasará la vida, pero quedará la palabra, el verso vivo de Pilar Paz Pasamar como muestra indiscutible del valor de la palabra ante el tiempo que pasa junto a nosotros arrastrándonos tras sí; queden algunos versos del último libro de Pilar Paz **Los niños interiores**, escritos en Grazalema donde acudió nuestra poeta para encontrarse con su hija, y con un tiempo que transcurre junto a la naturaleza que se muestra viva en cada uno de sus días; para hallarse con un tiempo indefinido o pretérito donde habitan los "niños interiores" de cada uno de nosotros. Leamos pues:

*Frente a la noche inmensa, frente a los altos riscos,
donde todo lo vivo bulle y cambia y transforma,
la ceniza y el hueso son abonos fecundos,
fango y piel del detritus que se hará primavera,
toda hecha de silencios continuos, precavidos,
átona e inconsciente sinfonía que vuela,
todo huésped sumiso a reglas maternas,
y en hora exacta, el hecho prodigioso:
Reclama ya su turno la Escondida...
¡La casa enfrente que en silencio vuela!*

Una amplia y escogida selección de todos los poemarios de Pilar Paz tienen una cita en este volumen donde sus versos son un claro exponente de la obra de una autora que ocupa por derecho propio un sitio de honor en la literatura de Andalucía. No quisiera despedir esta cita con Pilar Paz, sin antes recordar unos versos aparecidos en su libro Torre de Babel y que fueron dedicados a la amistad habida con Trina Mercader, exponente de la interculturalidad entre España y Marruecos y que nuestra poeta expresa de la siguiente forma:

*Trina, tu trino trinaba
Allá en Tetuán. Almotamid
desde el cielo te miraba.*

*Trino que cantaba a solas,
jilguero de soledad.
Ahora, Granada, no tienes,*

DOS ORILLAS

*Mas senda que el Mirahab.
Trina Mercader marcada
por sukum y alif, por Lam-
bas y puntuaciones
de la estrella califal.
Trina bebimos el vaso
caliente de la amistad
en la tarima de un barrio
moro. Mohaned Sabbag
y Pío...¡Qué separados
el Arno del arrayán!*

*Amigos, fuimos amigos
tan sólo de la amistad.*

*Tú con tus sonetos sueñas,
trinas, cantas. Canta, Trina,
tu pimpante soledad.*